



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Historia

Desmitificando el matriarcado y el “empoderamiento femenino” en el Istmo de Tehuantepec:

Una reconstrucción histórica desde Magdalena Tequisistlán, Oaxaca.

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

BIANCA BERENICE JARQUIN TORAL

ASESOR:

Dr. Jorge Silva Riquer

Morelia, Michoacán, Junio 2026

Resumen

Esta investigación analiza críticamente el discurso del “matriarcado” y el “empoderamiento femenino” en la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, con el objetivo principal de desmitificar dicha narrativa a partir de una reconstrucción histórica y un estudio de caso en la comunidad chontal de Magdalena Tequisistlán. A través de una metodología etnográfica con perspectiva de antropología histórica, se rastrearon las raíces de este discurso, identificando que fue construido e impulsado predominante por miradas extranjeras, y confrontando con posturas antropológicas críticas y con la propia autopercepción de las habitantes locales, quienes no se identifican con dicho término.

El trabajo de campo cualitativo incluyó entrevistas en profundidad a seis mujeres de distintas generaciones (desde la más longevas hasta las más jóvenes) para recuperar sus experiencias, roles y posicionamientos dentro de la estructura comunitaria. Asimismo, se aplicaron encuestas a jóvenes de educación secundaria, cuyos resultados evidencian la persistencia de una mentalidad machista en la población. Ante este panorama, y con el fin de transformar las dinámicas de género en la comunidad, la investigación concluye con el diseño de una propuesta de red de apoyo comunitaria orientada a jóvenes y mujeres, concebida como un espacio estratégico para modificar estas perspectivas y fomentar la equidad desde las nuevas generaciones.

Palabras clave: Istmo de Tehuantepec, Magdalena Tequisistlán, Matriarcado, Etnografía histórica, Red de apoyo, Jóvenes.

Abstract

This research critically analyzes the discourse surrounding "matriarchy" and "female empowerment" in the Istmo de Tehuantepec region, Oaxaca. Its primary objective is to demystify this narrative through a historical reconstruction and a case study in the Chontal community of Magdalena Tequisistlán. Utilizing an ethnographic methodology with a historical anthropology perspective, the roots of this discourse were traced, revealing that it was predominantly constructed and promoted by foreign observers. This narrative is confronted with critical anthropological frameworks and the self-perception of local women, who do not identify with the term.

The qualitative fieldwork involved in-depth interviews with six women from different generations (ranging from the eldest to the youngest) to understand their experiences, roles, and status within the community structure. Additionally, surveys were conducted among junior high school students, and the results highlight the persistence of a patriarchal mentality within the population. In response to these findings, and with the aim of transforming gender dynamics within the community, this study concludes with the design of a community support network proposal. Directed at youth and women, this network is conceived as a strategic space to challenge these perspectives and foster gender equity among younger generations.

Keywords: Istmo de Tehuantepec, Magdalena Tequisistlán, Matriarchy, Historical ethnography, Support network, Youth.

Terminar esta tesis ha sido uno de los mayores retos de mi vida y, por supuesto, no lo habría logrado sola. Gracias a la universidad por abrirme las puertas y permitirme recibir una formación académica, y a los profesores que me instruyeron en este camino de la diversidad de las ciencias sociales. En especial a mi asesor, el Dr. Jorge Silva Riquer, quien nunca dejó de creer en este proyecto ni en mí, brindándome la ayuda necesaria para culminar este trabajo ; también hago mención a las profesoras de mis últimas materias optativas de la carrera, la Mtra. Lisette G. Rivera y la Mtra. Tzutzuqui Heredia Pacheco, ya que gracias a sus sesiones pude expandir mis conocimientos y el resultado es esta investigación.

Gracias infinitas a mis paisanas y paisanos de Magdalena Tequisistlán. Gracias a cada una de las personas que me brindaron su apoyo, sus conversaciones y, sobre todo, la confianza para compartir la información necesaria. Asimismo, agradezco a los diferentes planteles educativos por otorgar el espacio para realizar mis encuestas. La enorme calidez por parte de esta comunidad es lo que verdaderamente da sentido a estas páginas.

A mis padres, Pedro y Esperanza, quienes me brindaron toda la paciencia para poder culminar esta investigación. Su apoyo fue incondicional; en los días más grises, cuando quería tirar la toalla, ellos fueron mi sustento. Quiero agradecer profundamente todo lo que han hecho por mí y darles el orgullo de ser la primera en culminar los estudios universitarios. Gracias.

A mi segunda familia, “Miscelánea Lili”, que fue mi sustento económico durante este tiempo y me ofreció la flexibilidad para organizar mis horarios y finalizar mi estudio; gracias por escuchar mis tristezas y darme consejos para seguir adelante. Gracias a mi tía Flor, a Abisai y a Imelda por escuchar mis quejas cuando sentía que el mundo avanzaba y yo me quedaba estancada, recordándome siempre con esperanza que ya faltaba menos.

A mi grupo de acompañamiento, “Morritas que Hacen su Tesis” que todas las mañanas me acompañaron a redactar. Gracias por las maratones que nos aventábamos, por la profunda comprensión que tenemos y por hacer del proceso de escritura un espacio compartido. En especial a Fernanda España, ya que gracias a su ayuda y sabios consejos este trabajo no habría sido posible.

A mis amigas y amigos, en especial a Manny, ya que sin su ayuda en Excel no habría podido terminar mis gráficas; gracias por tener una paciencia enorme al explicarme, thanks my friend.

También agradezco a las personas que me acompañaron en el camino, dándome consejos, cariño, esperanza y amor para seguirle dando duro a la investigación. En especial a una persona a quien quiero mucho pero con quien hoy tomo caminos diferentes; a pesar de eso, muchísimas gracias por el tiempo dedicado a animarme.

Gracias a todas y todos por estar.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
Introducción.....	3
Capítulo I.....	8
La creación del discurso “oficial” del matriarcado en mujeres istmeñas.....	8
El istmo en la mira de los cronistas extranjeros: creación de un discurso político.....	10
La mujer istmeña en los ojos de los paisajistas y retratista.....	17
La impugnación de un discurso.....	27
Violencia visual con la iconografía de la istmeña.....	30
Conclusiones.....	33
Introducción al trabajo de campo.....	35
Reseña histórica.....	37
Roles y organización social.....	79
Vida cotidiana.....	85
Conclusión.....	88
Enfoque metodológico.....	90
Empoderamiento vs Adaptación: Teoría del feminismo decolonial.....	92
Las Guardianas de la Memoria: El mandato de la omnipotencia en la larga duración....	94
Las mujeres contemporáneas: La omnipotencia joven y la gestión del agotamiento invisible.....	103
2.1 Mujeres vinculadas a la economía tradicional (Comercio y producción de alimentos).....	109
2.2 Mujeres jefas de hogar por migración (familias translocales).....	112
Conclusión.....	118
La semilla del cambio: Percepciones de género en la juventud de secundaria.....	122
Hallazgos en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria”.....	123
El despertar de la observación (Primer Año).....	124
La etapa de transición y el silencio (Segundo Año).....	126
Tercer año:.....	128
Eje II: Percepción del Matriarcado.....	130
La Percepción del Poder en el Primer Año (12 años).....	130
La Consolidación de la Indiferencia.....	133
Eje III: Perspectiva y Cambio.....	136
Semillas de Cambio o Herencia de la Costumbre.....	137
El Avance de la Neutralidad.....	139
El Paso Hacia la Condición Adulta.....	141
Contrastes Educativos: Resultados de la Escuela Secundaria N° 23.....	144
Eje I: Percepción de la Desigualdad y los Roles.....	144
Primer Año: El Reconocimiento de la Carga en el Hogar.....	145
Consolidación de la Mirada Crítica y Fin de la Ambigüedad.....	149
Eje II: Percepción del Matriarcado.....	151
Entre el Mito y la Incertidumbre: La Percepción del Poder Femenino en Primer año....	151
La persistencia de la Ambigüedad Femenina.....	154

La Duda y la vigencia del Mito.....	156
Eje III: Perspectiva de Futuro y Cambio.....	158
La posibilidad de un cambio.....	159
El Consenso de la Igualdad: Proyecciones de Cambio.....	160
El Horizonte de la Corresponsabilidad: Aspiraciones.....	162
Conclusiones.....	164
Capítulo V.....	166
Propuesta de la Red de Apoyo Intergeneracional “Raíces de Autonomía”.....	166
Introducción.....	166
Análisis de los resultados: La demanda de Intervención por Género.....	169
Objetivos de la Red de Apoyo Intergeneracional “Raíces de Autonomía”.....	170
Líneas de Acción de la Red “Raíces de Autonomía”.....	171
Estrategia de Implementación: El Taller “Rompiendo el Silencio”.....	173
Cronograma de Implementación: Ciclo Anual “Semillas de Autonomía”.....	174
Viabilidad y Recursos para la Operatividad de la Red.....	175
Mecanismos de Evaluación y Seguimiento.....	178
Conclusión: La Urgencia del Porvenir.....	180
Conclusiones.....	181
Fuentes y bibliografía.....	185
I. Fuentes Académicas y Bibliografía.....	185
II. Fuentes de Campo / Primarias.....	187
III. Fuentes Gráficas y Visuales.....	187
Pinturas.....	187

Introducción

La reconstrucción histórica y el análisis de las estructuras sociales en contextos locales exigen una ruptura epistemológica con las narrativas eurocéntricas que, tradicionalmente, han homogeneizado o idealizado las realidades de las comunidades. Con frecuencia, los discursos oficiales operan como marcos conceptuales rígidos que encubren las dinámicas genuinas de organización, resistencia y subjetividad de las mujeres, reduciendo sus experiencias a categorías preestablecidas. Por lo tanto, la presente investigación surge de la necesidad de dismantelar esas falsedades discursivas y situar la mirada en el entramado de las voces locales, permitiendo que los pensamientos de la propia realidad emerjan como conocimiento legítimo frente a la historia oficial.

En el caso específico de la región del Istmo de Tehuantepec, este fenómeno de homogeneización y distorsión discursiva se materializa con contundencia en la construcción del mito del matriarcado. A lo largo de la historia, las miradas de cronistas, viajeros, investigadores y extranjeros han creado una narrativa romántica que posiciona a esta zona como un territorio dirigido y dominado por las mujeres, proyectando una falsa imagen de empoderamiento por las mujeres absolutas. Sin embargo, este discurso que domina opera únicamente como una carátula o una máscara exótica que se queda en la superficie del comercio y las festividades locales. Al rasgar esa fachada, la realidad vivida por las mujeres istmeñas revela dinámicas profundamente complejas que contrastan con la idealización occidental, demostrando que dicha narrativa no sólo invisibiliza las verdaderas tensiones y desigualdades de género que persisten en la cotidianidad, sino que oculta las estructuras de violencia y opresión institucional ante las cuales la propia comunidad debe tejer sus redes autónomas de protección.

Por lo tanto, la justificación de esta investigación no radica únicamente en hacer una revisión teórica, sino en la urgencia ética y política de situar la mirada desde adentro. Como mujer perteneciente a la comunidad, que encarna el cruce de las identidades zapoteca y chontal, este trabajo asume el compromiso de disputar el privilegio de la presentación histórica. Frente a una academia y un Estado que históricamente han

minimizado su participación ante problemáticas críticas como la violencia de género, se vuelve indispensable dismantelar la máscara de la “mujer buena” e inmune al sufrimiento que el mito ha impuesto sobre los cuerpos de las mujeres istmeñas. Visibilizar el costo social de sostener dicha carátula permite poner en alto nuestras propias palabras y reactivar los pensamientos de la realidad vivida. Así, este estudio no solo busca deconstruir discursos ajenos, sino aportar elementos significativos para que las mujeres de la región sigan soñando y construyendo una verdadera comunidad; una donde el amparo, el cuidado mutuo y las redes colectivas autónomas funcionen como espacios reales de autoprotección y resistencia.

Para materializar este horizonte crítico, la presente investigación se sustentó en un riguroso trabajo de campo de carácter cualitativo, cuantitativo y etnográfico feminista, llevado a cabo directamente en el corazón de la comunidad. El acercamiento metodológico privilegió la profundidad de la experiencia subjetiva sobre las generalizaciones estadísticas, utilizando herramientas esenciales como la observación participante y entrevistas a profundidad con diversos miembros de la localidad. Este diálogo intergeneracional permitió recopilar las narrativas de personas de distintas edades, contrastando de manera directa las memorias vivas y las dinámicas cotidianas con los discursos oficiales. Asimismo, el diseño de la investigación adaptó sus dinámicas de aproximación— especialmente al trabajar con las poblaciones jóvenes de los espacios escolares del sector técnico y federal— para asegurar que los instrumentos de escucha fueron claros y significativos para cada grupo. Este ejercicio de flexibilidad metodológica permitió sortear los silencios y las resistencias naturales del campo, particularmente notables en ciertos sectores del nivel medio superior que optaron por la no participación, reorientando el foco hacia aquellos espacios donde el diálogo comunitario fluyó con autenticidad. De este modo, la inmersión comunitaria no funcionó como un mero escenario de extracción de datos, sino como un espacio de encuentro y compartición desde el cual registrar, de manera respetuosa y situada, las realidades latentes tras la carátula regional.

El recorrido de esta obra comienza con el **Capítulo I**, titulado “*La creación del discurso “oficial” del matriarcado en mujeres istmeñas*”, el cual se dedica a rastrear la genealogía del mito del matriarcado istmeño. En este apartado se realiza un

minucioso recuento histórico para identificar las fuentes primarias, crónicas y relatos de viajeros extranjeros donde germinó este discurso idealizado. Paralelamente, el capítulo confronta estas narrativas mediante una revisión iconográfica y documental que deconstruye como las pinturas y fotografías de la época no solo sexualizaron el cuerpo femenino, sino que lo sustituyeron por representaciones basadas en el canon estético de la mujer indígenas de la región. Finalmente, este bloque se apoya en las perspectivas críticas de académicas pioneras como Marinella Miano y Agueda Gomez para establecer el suelo teórico que desmiente la existencia de dicha estructura matriarcal, abriendo paso a la otra cara de la historia regional.

El **Capítulo II**, titulado “*Tejiendo la vida comunitario: Roles, trabajos y convivencia*”, constituye el anclaje empírico y contextual de la investigación al adentrarse en la realidad de la comunidad de Magdalena Tequisistlán, Oaxaca. En este apartado se traza una detallada reseña histórica y una caracterización de la organización social, tradiciones y costumbres, delimitando con precisión los espacios donde la presencia y el agenciamiento de las mujeres más significativas. El capítulo examina acontecimientos históricos determinantes para la vida local, tales como el impacto de la industria del Mármol y Ónix, así como la fundación de la Preparatoria C.B.T.A N°92. A través de la incorporación de la memoria oral, destacando la profunda entrevistas realizadas a un par de mujeres de la tercera edad, una formó parte activa de dicho proceso educativo y la otra en la administración de la empresa, se visibiliza como las mujeres no han sido espectadoras, sino actrices fundamentales en el desarrollo económico, laboral y formativo de Tequisistlán, desafiando desde la cotidianidad las narrativas que las omiten.

El núcleo analítico y reflexivo de la tesis se consolida en el **Capítulo III**, titulado “*Las voces del silencio: Realidades vividas ante el mito del matriarcado*”. Este apartado se sumerge por completo en la riqueza de la metodología cualitativa y la narrativa para confrontar directamente la idealización teórica con la crudeza y complejidad de las experiencias cotidianas. A través de las voces y los testimonios recuperados en el campo, se examinan las subjetividades de las mujeres frente a los roles tradicionales que se les imponen y las tensiones reales que atraviesan. Este capítulo desmitifica la carátula del poder absoluto femenino en la región al evidenciar los silencios, las

sobrecargas laborales y comunitarias, y las vulnerabilidades que el mito ha encubierto históricamente, otorgando centralidad a la palabra propia como una herramienta de resistencia y enunciación de sus verdaderas realidades.

La dimensión generacional y prospectiva de la investigación se despliega en el **Capítulo IV**, titulado “*La semilla del cambio: Diagnóstico cuantitativo sobre roles de género en la secundaria*”, donde se exponen y analizan las percepciones de las juventudes pertenecientes a la Escuelas Secundarias Técnica y Federal de la comunidad. En este espacio se examina de qué manera las y los adolescentes significan el rol de las mujeres en Tequisistlán y cómo asimilan o cuestionan la narrativa del patriarcado. El capítulo explora las visiones de futuro de estos sectores jóvenes, identificando sus resistencias o deseos de transformación frente a los patrones heredados. Un hallazgo central de este análisis es la urgencia de diseñar y ejecutar actividades concretas en el tejido comunitario que apunten a modificar las estructuras locales, planteando que la ruptura con los mandatos del patriarcado no ocurrirá de forma pasiva, sino a través de la sección colectiva y concientización desde las aulas y los espacios comunes.

El recorrido metodológico y social de la investigación culmina con el **Capítulo V**, titulado “Propuesta de la Red de Apoyo Intergeneracional ‘ Raíces de Autonomía’”. Este apartado constituye la vertiente propositiva y de acción comunitaria de la tesis, traduciendo los hallazgos previos en una ruta de transformación concreta para Magdalena Tequisistlan. A partir de un diagnóstico cuantitativo que devela las tensiones generacionales en la Secundaria General “Guadalupe Victoria” y la Secundaria Técnica N°23 – donde la claridad crítica inicial corre el riesgo de sepultarse bajo una “zona de silencio” – el capítulo fundamenta la urgencia de transitar hacia una estructura autogestiva.

Respaldada en la pedagogía crítica de bell hooks y Rita Segato, la propuesta se organiza en cuatro ejes operativos: Sensibilización Temprana, Formación Política, Justicia Epistémica y Corresponsabilidad. Estas líneas articulan talleres comunitarios, círculos de lectura y la producción de un podcast en la radio local. Finalmente, bajo los principios de la educación popular y una estricta independencia financiera e institucional, el capítulo consolida una propuesta viva para dismantelar el mito del

matriarcado, liberando la identidad istmeña de una máscara alienante para construir un porvenir de verdadera autonomía y cuidado mutuo.

La obra cierra formalmente con el apartado de Conclusiones. En este espacio de cierre, se realiza el balance final de la investigación al contrastar de manera definitiva la narrativa romántica del “matriarcado” con la crudeza y complejidad de la realidad vivida y sentida en el territorio. Lejos de restar valor o dignidad a la mujer tequisistleca, este apartado final enlaza los hallazgos históricos, etnográfico y generacionales de los capítulos previos para demostrar que la deconstrucción del mito es un acto urgente de justicia y memoria situada. De este modo, las conclusiones reafirman el carácter crítico de la tesis, señalando como frente a las omisiones del Estado se necesita con urgencia accionar hacia una comunidad verdadera, donde las heridas se nombran colectivamente y la protección mutua deje de pagarse con el sacrificio de la autonomía femenina.

Capítulo I

La creación del discurso “oficial” del matriarcado en mujeres istmeñas

El “sistema matriarcal” o “sistema matrifocal”, ha sido la centralidad de diferentes investigaciones que han realizado misioneros, antropólogos, sociólogos, fotógrafos, cineastas, inversionistas, escritores y viajeros, desde mediados del siglo XIX hasta lo contemporáneo. En él se propone que la mujer es la que controla la sociedad, es la figura materna la que funge como el pilar principal del núcleo familiar, son las encargadas de ser las principales guardianas de la cultura (Gómez, 2008); a lo largo de los años ha quedado impregnado en el folclor mexicano que la sociedad zapoteca es controlado por mujeres, y que existe una diversidad sexual en el que es bien recibida por todas y todos. (Cambell y Green, 1999)

Algunas autoras como Miano Borruso y Gómez Suárez, son las que están en desacuerdo con tales postulados, en sus trabajos realizados en la comunidad directamente con las mujeres zapotecas, han arrojado resultados en que la mujer no domina en todos los espacios, como lo son político, social, económico y cultural, así como ellas y otras escritoras feministas han desmentido que en el istmo es dominado por mujeres, tal lo dijo Gómez Suárez (2006) *“El sistema de sexo-genero juchiteco no es patriarcal, pero tampoco es matriarcal; no es heteronormativo, y tampoco el “paraíso gay”*.

Howard Cambell y Susanne Green (1999) en sus aportes manifestaron que las representaciones que se habían realizado fueron por observadores externos de la comunidad, es decir extranjeros con una perspectiva occidental.

El objetivo de este capítulo es examinar cómo es que fue creada la imagen matriarcal y con qué fines se crea estos postulados en la zona, se tratará de rastrear todas aquellas aportaciones más famosas que se han realizado desde mediados del siglo XIX con las obras que han dejado los viajeros, de igual manera las aportaciones más influyentes del siglo XX con los trabajos antropológicos con una mirada feminista.

Esto con la finalidad de poder observar las comparaciones que se han realizado con una perspectiva occidental e imperialista por parte de los foráneos, a los trabajos que han ejecutado las académicas con enfoque de perspectiva de género.

Algunos de los ejemplos más destacados por parte de los viajeros , fue uno de los trabajos que se realizó en México, y sobre todo dejando el ejemplar más famoso donde dedica en sus líneas sobre el asombro que vio en el sur del país, *Viaje por el istmo de Tehuantepec* (Brasseur, 1859-1860) recalca el papel de la mujer en dicha sociedad, exclama la virtud, la belleza, la elegancia y su participación sobresaliente en el comercio (mercado público) .

En lo contemporáneo se encuentran trabajos realizados en la región con antítesis de dichos postulados, en su momento Zamorano Villarreal(2005) enuncia como fue la difusión masiva de fotografías en la época de la posrevolución, esto con el fin de así poder crear un “vocabulario mexicanista”, ya que la imagen de la tehuana sirvió de mucho para establecer la iconografía mexicana, y así mismo poder proyectar un orgullo con el indigenismo, en palabras de ella “*los cuales movilizan el orgullo indígena en el imaginario mexicano.*”

La intención con esto, es poder arrojar las ideas erróneas que hemos concebido a largo de los años, al respecto con la imagen de la mujer empoderada del cual nos han hecho creer que es parte de nuestra cultura mexicana. Tal parece ser que todo lo que sabemos de la cultura istmeña, es por la creación de personas ajenas a ella, son personas extranjeras que le quieren dar voz a una cultura que ha permanecido silenciada y dejar que otros sujetos se adueñan de ellas, esto para dar manipulación a dicha difusión de discursos, del cual parte la idea que hemos resultado victoriosos a la intervención de la conquista ideológica occidental. (Matta, 2021). Se ha llegado a crear un estilo único antes las diferentes oposiciones de control con el credo foráneo, se ha mantenido una “cultura indígena distintiva” denominado estilo zapoteco para la conservación de su poder político y económico. (Gómez y Miano, 2007)

El istmo en la mira de los cronistas extranjeros: creación de un discurso político.

La zona del istmo de Tehuantepec forma la parte más angosta del territorio mexicano, según el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), la región colinda con el estado de Veracruz, por la parte sur se encuentra el océano pacífico, por parte oeste se ubica las dos sierras: la Sierra Juárez y Sierra Madre del Sur, de parte del este se ubica el estado de Chiapas. Una rica tierra fértil en donde los campesinos aprovechan para sus sembradíos, debido a su posición geográfica en la que se encuentra, también cuenta con una gran zona pesquera y salinera, el espacio que ocupa el istmo ayuda a entrelazar los dos océanos: Pacífico y Atlántico. De acuerdo con las estadísticas del INPI (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas) las culturas que ocupan esta zona son el zapoteco, el huave, el zoque, el mixe y el chontal.

Por la posición geográfica en la que se encuentra este territorio, dispone con un buen ducto para la comercialización ante los demás países y sobre todo, para los intereses de los países más desarrollados.

La ubicación geográfica de este territorio le otorgaba una ventaja estratégica: un ducto natural que facilitaba el comercio con otros países, sobre todo en beneficio de las naciones más desarrolladas, ya hacia mediados del siglo XIX, comenzaron a llegar cada vez más extranjeros, atraídos por esta posición privilegiada.

El istmo de Tehuantepec no solo ganó renombre entre comerciantes, sino que también llamó la atención de viajeros occidentales. Eran hombres de ciencia, exploradores y cronistas con formación en geografía, política, arqueología o periodismo, que encontraron en la región un lugar digno de estudio y relato.

Los estudios que se realizaron en el istmo de Tehuantepec por parte de estos cronistas extranjeros, se popularizaron muy rápido por la elegancia en que sus escritos románticos dejaron en claro la belleza, admiración y amor por la zona. De acuerdo con los postulados de Cambell y Grenn (1999) algunas de las características principales que se destacan en sus escrituras son **la vestimenta, el cuerpo de la mujer indígena, y el sistema de administración social.**

En muchos ejemplares de investigaciones antropológicas, se han manifestado del papel importante que ejercen las mujeres en el istmo, algunas de estas interpretaciones

fueron realizadas por “hombres observantes” es decir, personas externas que cuentan con una mirada imperialista.

Los primeros testimonios de los viajeros en aquel tiempo, fueron algunas cartas dirigidas a familiares, diarios de viaje y fotografías.

Para el caso de los diarios, el trabajo más renombrado es del arqueólogo francés Charles Brasseur, que en los años 1848 comenzó su viaje al territorio mexicano como misionero, en sus trabajos recalca lo impresionado que se encontraba con las civilizaciones antiguas de América. Para el 12 de mayo de 1859 se embarca al vapor norteamericano *Guazacoalcos* contratado por la sociedad Luisiana de Tehuantepec. En su estancia redactó la obra “*viaje por el istmo de Tehuantepec*” (1859-1860) en donde destaca que Tehuantepec era una ruta muy renombrada en los periódicos de Nuevo Orleans, por el motivo de que aquí estaba ubicada una compañía que pertenecía a esa ciudad.

La empatía que muestra Brasseur, describe a la comunidad indígena es formidable y demuestra cómo los nativos muestran signos de civilización:

“ las razas indígenas, de las que he podido conocer tantos individuos, en México y en América latina Central están, como lo he visto en tantas provincias, no solamente dotadas de una gran inteligencia, sino también de una rara aptitud para las ciencias... Los zapotecas e n particular se distinguen entre las otras familias indígenas...”

Se reconoce la activa participación de los habitantes, quienes han desempeñado un papel fundamental en la defensa de sus territorios, al igual que lo hicieron en el contexto del movimiento de independencia . Como señala Leticia Reina (2013), ante la creación del nuevo Estado mexicano se había roto el orden que ya se encontraba establecido, puesto que en el surgimiento de ello, los pueblos tenían ante este surgimiento , ya que al iniciarse las políticas liberales, estas se encontraban en contra de la propiedad comunal, debido a ello, se generaron diferenciaciones ante ciertos grupos por el cambio de estructura de la propiedad. Con esto, se generó cierta fama por parte del grupo indígena, en donde se crea la idea de que en los zapotecas poseen

cierta alma guerrera, del cual se lucha, se persevera y resguarda lo que territorialmente les pertenece.

Con ese mismo amor y pasión que se describen a los hombres de guerra, de la misma manera se refiere a las mujeres zapotecas, debido a que también se encuentran en las páginas la narración en donde con gran admiración se refiere una mujer en específico, “*Didjazá*” así la escribe, ya que en el momento de redactarlo, él no recuerda el nombre, pero sí, en que algunos la llamaban de esta manera. En algunas otras fuentes, declaran que la mujer a la cual se refiere, es la mismísima Juana C. Romero, una de las mujeres más importantes del siglo XIX en la que fue partícipe en la vida política y una gran comerciante en Tehuantepec. En sus líneas que Brasseur retrata a esta mujer zapoteca, lo hace de la manera más admirada posible y se nota la diferencia entre las demás mujeres, esto es por la manera en que su presencia demuestra valentía, ya que no era para nada común encontrarte mujeres en espacios que son normalmente por hombres:

*“El billar reunía cada noche, en casa de Avendaño, a los notables de la ciudad, incluidos en el gobernador y el prior de Santo Domingo... Aunque las mujeres en Tehuantepec, exceptuando sin embargo a las criollas, **son las menos reservadas que haya visto en América, tienen la suficiente modestia todavía para no presentarse en lugares públicos como éste.** Nunca vi más que a una que se mezclaba con los hombres sin la menor turbación, desafiándolos audazmente al billar y jugando con una destreza y un acto incomparables.”*

En sus líneas sucesivas se aprecia cómo es que indica la gran extrañeza que se refiere a esta mujer, amor y encanto por parte de él:

*“era una india zapoteca, con la piel bronceada, joven, esbelta, elegante y **tan bella que encantaba los corazones de los blancos, como en un tiempo la amante de Cortés...**” “recuerdo también que la primera vez que la vi quedé tan impresionado por su aire soberbio y orgulloso...”*

De igual manera quedó extasiado en la manera notoria por la deslumbrante belleza de la vestimenta de las mujeres zapotecas:

“por su riquísimo traje indígena, tan parecido a aquel con que los pintores representan a Isis, que creí ver a esta diosa egipcia o a Cleopatra en persona...” “llevaba una falda de una tela a rayas, color verde agua, simplemente enrollada al cuerpo, envuelto entre pliegues, desde la cadera hasta un poco más arriba del tobillo, un huipil de gasa de seda rojo encarnado, bordado de oro; una especie de camisola con mangas cortas caída desde la espalda velando su busto...”

Pero lamentablemente no es todo favorable para esta personaje, puesto que en las explicaciones que describe, también se manifiesta el desagrado que esta mujer recibía por parte de sus mismos paisanos, la denominaban como una “bruja”, debido a imponente presencia y generando un gran respeto por parte de los pobladores de esta zona, era increíble ver a una mujer ocupando un lugar en los espacios comúnmente varoniles y sobre todo que era muy bien recibida por parte de la elite. En sus sondeos que realizó este misionero, se quedó recalcado como la cultura zapoteca es una de las más refinadas ante cualquier otra cultura del continente, y aún más impresionante que la imagen de la mujer se enfatizó como un personaje propio y no como algo secundario, como fueron en los escritos de los hombres colonizadores.

Brasseur, gracias a sus infinidades de trabajos realizados, fue uno de los primeros viajeros en dejar su testimonio de cómo era conformada la zona, tanto la organización social y su biodiversidad.

Gracias a los tipos de trabajos que realizaron en la zona, esto por parte de los viajeros, podría decirse que sus obras fueron uno de los primeros precursores en desarrollar una metodología para la intervención etnográfica y antropológica mexicana y así al mismo tiempo la concepción de una etnia, originalidad e identidad propia.

En el ejemplar de este viajero se evidencia la presencia de categorías discursivas asociadas al preterismo y al exotismo, lo que permite comprender la manera en que estas doctrinas influyeron en la presentación de la región.

De acuerdo con Warman(2022), quien realiza una crítica a las bases de la antropología mexicana, en los inicios de sus líneas de investigación se observa una tendencia a destacar la originalidad del territorio nacional, rescatando e incluso exagerando el nacionalismo.

Durante el auge del porfiriato —particularmente en sus últimas tres décadas—estas corrientes fueron aprovechadas al máximo por viajeros que se establecieron en la zona sur del país, lo cual atrajo a un mayor número de visitantes occidentales. En los textos de estos viajeros se exteriorizan fragmentos en los que el preterismo y el exotismo cobraron aún más para retratar al indígena y, en específico, a las mujeres istmeñas. Asimismo, puede señalarse que otro de los objetivos de dichos viajeros fue conocer las condiciones para la inversión, la compra de tierras y de productos.

Un ejemplo de esto, fue el asentamiento que tuvo en tierras istmeñas el antropólogo estadounidense Frederick Starr, un reconocido coleccionista de piezas de la época, que en 1895 fue que él emprendió su viaje a México en búsqueda de esqueletos humanos para para su antología . Mediante esto obtuvo encuentros con indígenas mixes en Mitla, que después de ello al tiempo de seis meses, viajó de Oaxaca a Guatemala, y fue aquí en donde se ubicó con la región del istmo de Tehuantepec.

Fue así que la región ocupó un espacio en su ejemplar denominado “ *Indians of southern mexico an ethnographic album*” en donde este dejó registros fotográficos. Para este trabajo se dejó registro de los pueblos indígenas: otomíes, tarascas, aztecas, tlaxcaltecas, mixtecos, triquis, huaves, chinantecos, cuicatecos, huaves, mixes, zapotecos y tehuantepecanos.

Para las culturas que residen en el istmo de Tehuantepec, osea los *tehuantepecanos* , relata cómo existe una distinción la cultura zapoteca del resto de los indígenas, en que son más perspicaces y selectos. Para el tema femenino se nota una distinción en su presencia, pues una vez más se ve el notorio interés por ciertos elementos específicos, a los cuales me refiero : **cuerpo** y **vestuario**;

“The Tehuantepec women are famous for their beauty”.

“The women of these towns are famous for their handsome faces, fine forms and graceful movements”.

[Las mujeres de Tehuantepec son famosas por su belleza.]

[Las mujeres de estos pueblos son famosas por sus rostros hermosos, sus formas delicadas y sus movimientos gráciles.]

Con relación a la vestimenta,

“The huipillill or upper garment is short and small, and made of striped or spotted cotton stuff. The enagua is heavier n of closely woven cotton, generally brilliant red in color. The apparent head-dress is really a sleeved huipill for the upper body, but is rarely worn as such; usually it is thrown over the head as here shown. ”

[El *huipillilli* o prenda superior es corto y pequeño, y está hecho de algodón rayado o moteado. El enagua es más grueso, de algodón de trama densa, generalmente de color rojo brillante. El aparente tocado es en realidad un *huipilli* con mangas para la parte superior del cuerpo, pero rara vez se usa como tal; generalmente se echa sobre la cabeza]

La cultura zapoteca ha sido una de las que más fama ha tenido , a causa de que la figura de la mujer y vestimenta ha sido las características primordiales en exponerse y también en donde se ha dado un gran deslumbramiento ante los espectadores. Como lo redacta en este ejemplar, Starr declara también la gran veneración que sintió al observar la presencia femenina zapoteca, dado que existe un empoderamiento del cual a las mujeres occidentales muy poco se percibía.

Para las proyecciones centralizadas en estas características, se acentuaba aún más la cultura zapoteca ante las demás culturas del país. Algunos textos, se ha declarado que ante estas declaraciones fue la “la excusa de producir un sujeto femenino zapoteca auténtico” en donde se queda el manifiesto que en el territorio mexicano existe tal

cultura que se defiende ante el sistema patriarcal y sobre todo surge la belleza indígena, hermosa y sensual.

Para la época del porfirismo, desde el punto de vista de Covarrubias y Toledo (2023), el financiamiento por parte de titulares correspondientes ante los trabajos realizados por los extranjeros, era demostrar el avance que se tenía en el territorio mexicano con la modernidad de la tecnología, a su vez plasmar el movimiento de las fronteras en materia territorial y económica. Para estos viajeros tuvieron mayor concentración en el *“trasfondo premoderno/tradicional mexicano frente a la modernidad del país norteamericano”* Covarrubias y Toledo (2023).

El objetivo era reconocer la etnia indígena como tema primordial y en que punto se encontraba la sociedad civilizada ante la modernidad que estaba atravesando el país por parte del Gral. Díaz. Por su lado, solo se que requería que la imagen de indígena fuera apropiado para los ojos de los extranjeros, como ya se conoce, en la época del porfirismo se vio el exterminio de los nativos, los rasgos característicos que por ende se tenía, era el desagrado por parte de estos militantes. Lo cual se quería plasmar era la innovación de toda la integración de la sociedad mexicana, la muestra de esto fue la visita de Starr, dado que en el ejemplar que se está citando.

Este tipo de trabajos fue la muestra del poder que ofreció el porfirismo para la implantación de la divulgación en una identidad nacional, una nación joven con etnia natural. La ayuda que le ofreció el presidente en cuestión y sus compatriotas a estos viajeros fue el poder adquisitivo en el discurso de la modernidad.

Para la región del sur, en el istmo de Tehuantepec, se creó esta perspectiva con la ayuda de la presencia femenina en algunos espacios como lo fue en el mercado público (o sea el comercio), cosa que para el mundo occidental no era de la normalidad ver a las mujeres ser las que manejan el comercio.

Para la mayoría de las investigaciones que se han realizado en la región, claramente se rescata el papel que ejerce la mujer, dado que la sensualidad que se realza en sus líneas exponen a la femenina como lo exótico, como lo más relevante de la región junto con otros puntos que los ha caracterizado el Istmo de Tehuantepec. Desde el punto de vista de Gómez y Miano (2007) en la región se suele percibir que las mujeres

de esta zona no han sufrido algún dominio por parte de la comunidad varonil, lo que hace más fascinante a los extranjeros, al observar que las mujeres de la región pueden, tienen y les ofrecen las herramientas necesarias para poder desarrollarse por sí solas, con esto surge una reelaboración de la identidad étnica por parte de los oradores.

Reina(2013) plantea en un desarrollo de relaciones de complementariedad con las actividades económicas de los hombres, en donde por ende desempeñan un papel importante en la economía de la región, ya que para estas mujeres no lo ven algún inconveniente, puesto que así fue como estuvieron educadas desde sus ancestras, el poder ayudar al papá, hermano, tío, primo y esposo, así no poder crear un declive económicos para ellos. El papel que representa la mujer en el mercado ha sido expuesto tanto como local y regional, que a su vez ha generado un notorio enfoque positivo, como lo afirma esta historiadora, la presencia tan imponente que genera las mujeres de esta región fue la posible causa de que fuera el centro de atención para los diferentes viajeros

La mujer istmeña en los ojos de los paisajistas y retratista

Así como lo fue en la literatura que dejaron plasmados la divinidad femenina en el istmo por aquella época, también se vio reflejado en las artes plásticas.

Alguno de los mayores exponentes fue Miguel Covarrubias, él fue un investigador y pintor que por su travesía en el istmo de Tehuantepec, de acuerdo con Eder (2020) dejó plasmado en sus trabajos el romanticismo por el indigenismo. Dado que después de sufrir la desgarradora guerra de la Revolución en México (1910-1920) se debía rescatar la esencia que nos identifica como nación, alguna unión que nos entrelazan. Para ello, la publicidad tenía algún control con los espectadores.

Para Covarrubias, sus investigaciones eran partícipes de una construcción y mirada con amor a lo indígena, a lo propio a una etnia. Un viajero más con visión extranjera, dado que su formación académica fue ejercida en Estados Unidos, impulsó el trabajo etnográfico europeo del siglo XIX en México, realizó una investigación denominado

“El sur de México “ dejando recalcado algunas características, lo cual nos más interesa en este trabajo es el que narra la descripción de la cultura material, es decir “vestidos, habitación, tecnología de algunos grupos étnicos de la región.

Covarrubias del cual en sus pinturas se refleja la responsabilidad, en la cual debía sus trabajos debía de proclamar el nacionalismo a un público norteamericano.

La preciosidad de los elegantes trajes que portan las mujeres de Tehuantepec, la paleta de colores del cual es utilizada, las características de una mujer empoderada, del cual algunas se les ve retratada afueras del mercado público, que refleja a la mujer como el claro ejemplo del núcleo de la comunidad , por la firmeza en que se observa la dominación del espacio en el centro de la actividad económica.

Para Covarrubias el hecho de tener que hablar de la zona del istmo es hablar del asombro y admiración, que de igual manera cómo los demás viajeros, sintieron la admiración por la flora y fauna que tiene el lugar.

En la opinión de Benitez (2004), en sus pinturas se reflejan a la mujer tehuana con sus asombrosos atributos, como lo son el cuerpo y vestimenta, como lo habíamos dicho anteriormente, en donde a la mujer tehuana se refleja como sinónimo de representación de la comunidad zapoteca, una representante de una etnia.

En las siguientes páginas, anexare algunas de las pinturas más famosas del artista, en donde a la mujer tehuana se representa como la mujer empoderada y autosolvente por sí misma. Cabe recalcar que en ninguna de las pinturas se observa la presencia del hombre, si no solo la mujer, su porte y vestimenta son las principales características del retrato.



Figura 1. *Miguel Covarrubias, Mujer de Tehuantepec (1945).*



Figura 2. *Miguel Covarrubias, Mujer sentada con flores (1935). Óleo sobre tela.*

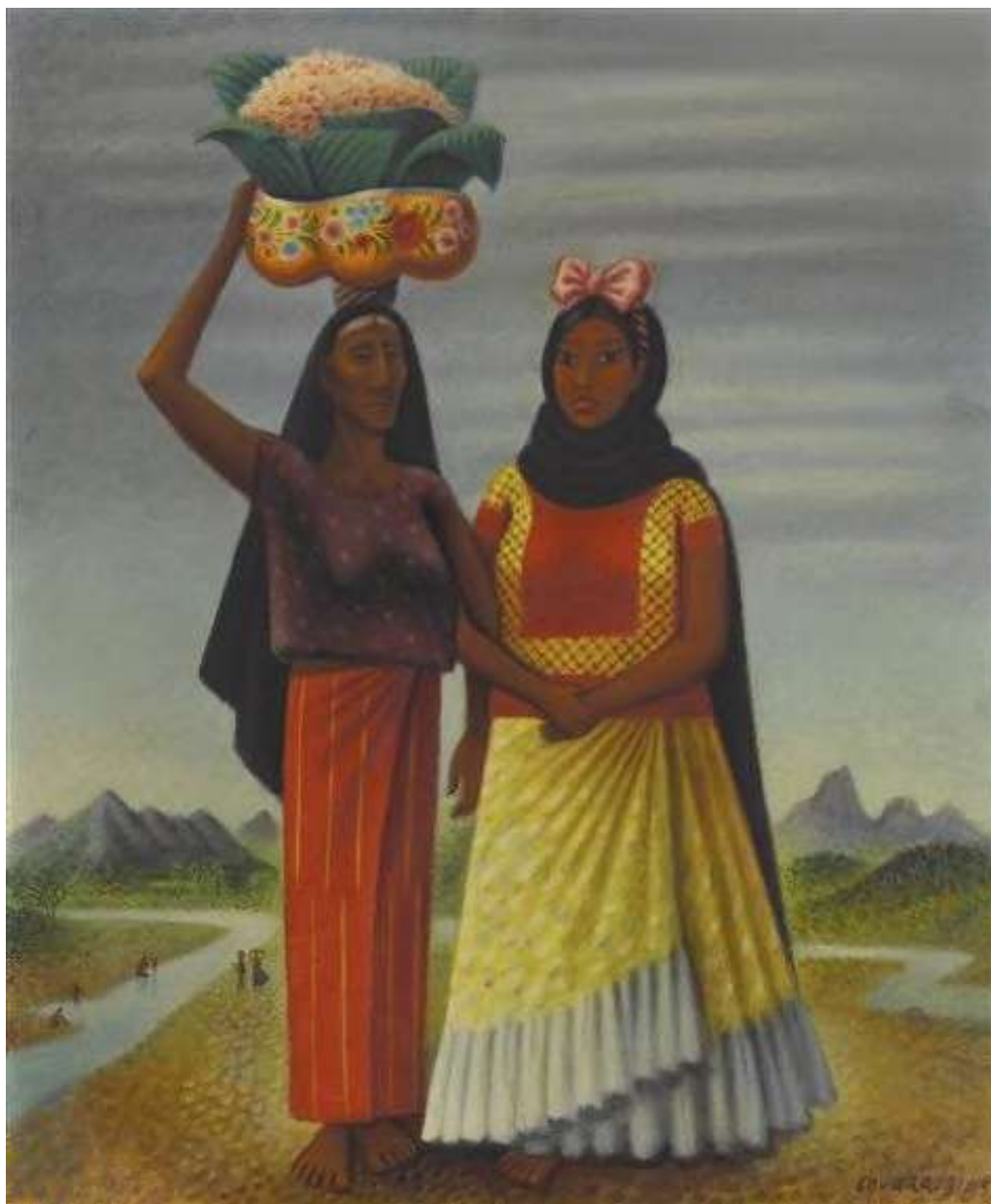


Figura 3. Miguel Covarrubias, *Dos mujeres de Tehuantepec* (1957). Óleo sobre tela sobre MDF.

Lo más dominante en sus pinturas, es la sutileza en la que se representa la mirada de las mujeres zapotecas, siempre representando a la mujer trabajadora, cuales son sus actividades en esta comunidad, como lo es el comercio, ya que para ellas es un solvente necesario para la subsistencia de su familia.

Resaltando aún más la presencia femenina, al igual que este artista, se sumaron aún más artistas para la interpretación de la organización zapoteca.

El vestuario en el personaje de la mujer fue una características importantes que se dio para la época. Artistas como Rosa Rolanda, Frida Kahlo, Roberto Montenegro, entre otros, dieron a conocer esta particularidad, de igual manera, la versatilidad que se organiza la sociedad, una organización en que la mujer es la que domina la sociedad o al menos es la representante de la cultura zapoteca. (ejemplos en las figuras 4, 5, 6)



Figura 4. Rosa Rolanda, *Novia de Tehuantepec* (1950).



Figura 5. *Frida Kahlo, Autorretrato dedicado a León Trotsky (1937).*



Figura 6. *Roberto Montenegro, Tehuanas en Tehuantepec (1932)*

Como lo hemos notado, cada autor tiene su propio estilo, pero conservando la similitud en proyectar la esencia de la etnia, en un país mexicano que sigue adelante a pesar de la versatilidad de obstáculo que ha tenido que pasar el territorio. La conservación de una identidad étnica pura, del cual se observa una integración al indígena, dado que a lo que se proyecta comúnmente es a la mirada de un público extranjero, puesto que muchos de los artistas que ocuparon la imagen de la mujer tehuana expusieron sus obras en mucho de los museos occidentales, en donde claramente la mirada del foráneo causó interés por la proyección de mujeres que llegaba a ser demasiado llamativo por algunas exageraciones de sus características que se contempla en sus lienzos. Cómo lo fue en su momento con las interpretaciones de los viajeros en sus obras literarias, del cual siempre fue causando asombro por la manera en que reflejan la variabilidad cultural que del Istmo de Tehuantepec.

Este tipo de figuras se ha sido considerado como una emblema nacional, pues de acuerdo con Zamorano (2005) las imágenes de las mujeres indígenas del istmo se han utilizado para representar el emblema de la regionalidad y principalmente del estado de Oaxaca. Estas representaciones han contribuido a la noción de que la región es uno de los pocos lugares donde el matriarcado se ejerce de manera tradicional y, sobre todo, natural, situando a la mujer como la principal de la economía familiar.

La creación de estas iconografías coincide con el auge del muralismo mexicano, movimiento que buscaba exponer la cultura y la lucha del pueblo mexicano.

Zamorano(2005) propone que con esto se contrajo la creación de un “vocabulario visual mexicanista” , en donde a palabras de Jesse Lerner un cineasta, afirma que este tipo de recursos se crea una complejidad, del cual combinan esfuerzos institucionales, talentos, mercados y necesidades políticos para una idealización dentro y fuera del país.

Para el orgullo indígena imaginario, la imagen de la tehuana se utiliza como un medio en el cual es utilizado para la creación de la iconografía mexicanista, de igual manera forma parte importante del ambiguo imaginario mexicano, en donde resaltar un origen, exaltar las cualidades de las “razas”, y las culturas indígenas fue lo que se contribuye para el proyecto civilizatorio nacional.

Hugo Brehme y Jesse Lerner, en los trabajos realizados en base a las investigaciones sobre la fotografías de la época de posrevolución en México , redactan que existió una

difusión masiva de ellas en la época y así crear un tipo de “vocabulario visual mexicanista”, del cual esto consiste en que la imagen de la mujer tehuana forma parte de la iconografía mexicanista, puesto que en los lienzos que se muestra dicho personaje, viene acompañada de pintorescos paisajes, de sus elegantes trajes, joyería, atrás de ellas los sembrados, iglesias y alguno que otros símbolos neutrales del cual se congrega el orgullo indígena imaginario.

Todas aquellas imágenes fueron circuladas en ferias mundiales, exhibiciones industriales, revistas, medios de comunicación, también medios impresos tanto como nacionales e internacionales, desde las fotografías que Starr realizó en el siglo XX hasta la actualidad. Roger Bartra como lo explica, la imagen de la tehuana ha sido un símbolo de la hegemonía del simbolismo visual, dado que la mujer risueña, colorida, majestuosa, sensual, fértil, libre, líder y apegada con la tierra, se congrega como un orgullo indígena nacional, ósea ya no sólo como parte sur del país, sino como parte del territorio mexicano, *“ese orgullo a la vez compasivo y nostálgico que tiene la mirada occidental hacia “el otro””* (Zamorano; 2005)

En las siguientes imágenes se observa la manera en que la mujer istmeña ha sido representada en distintos contextos culturales y sociales, lo que le permite analizar cómo su figura se ha vinculado con discursos de identidad, colectividad y economía en la región.



Figura 7. Luis Márquez, *Tehuana de fiesta* (1937). Fotografía. University of Houston Library, Special Collections.



Figura 8. Hugo Brehme, Tehuana (1925). Fotografía.



Figura 9. Tehuanas con arreglos florales caminan por un poblado (1945). Fotografía. D.R. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

La iconografía que representa a la cultura Zapoteca forman parte importante del misterioso “imaginario mexicano” sobre cómo está constituida las culturas indígenas, movimiento impulsado en la época de la posrevolución. Como en su momento lo hizo la literatura, era necesario resaltar la originalidad de lo indígena, concebir que tenemos alguna raíz propia y tener nuestra propia historia, esto con el hecho de contar con alguna narración indígena, del cual dice ser una existencia que antecesora, en cual surge la concepción de que existió un pasado extraordinario. De acuerdo con Zamorano (2005) el discurso nacionalista, consistía en exaltar un pasado glorioso, una imagen limpia y colorida de lo indio, para poder así crear una negación ante la marginación en la que se creía que se vivía en los pueblos indígenas. En conjunción con esto, asimismo se reflejan los antecedentes de lo que fue el indigenismo; en su momento Manuel Gamio tuvo el propósito de formar una patria unitaria y homogénea, con esto para el desarrollo del propósito de construir al proyecto civilizatorio nacional. (Warman;2022)

Pero ¿cómo es posible la construcción de este discurso político? ¿Qué es lo que se quiere impulsar?, Gómez (2006) realizó una investigación sobre el análisis de los mensajes políticos edificados por algunas movilizaciones indígenas en América Latina, en donde se expresa que para la construcción de todo esto, se crea un discurso que va de la par con la comunidad indígena, es ahí donde surge la idea de la creación de un discurso político indigenista, puesto que en la construcción de dicho postulado debe haber dos procesos fundamentales del cual uno es el proceso de transformación del “bagaje cultural” y el segundo proceso se fundamenta en la operación de una racionalización política, de naturaleza lógica y categoría, en donde se articula esta identidad política consciente, autorreflexiva y racional, que se da a una orientación a un proyecto más de la política. En la construcción de una identidad política indígena es necesario el análisis del contexto de la producción de un proceso de distribución en la estructuración de la concepción de esta identidad como práctica político-ideológica, con la recuperación de la memoria etnohistórica se pretende estabilizar la identidad de la etnia indígena y poder así contribuir a la formación de una auténtica conciencia social y política. Para la ideología del movimiento indígena, se ubica el “*paradigma del reconocimiento o multiculturalismo*”, puesto que el lenguaje político es el que maneja una mención en la postura moral provechosa al

pluralismo cultural y modelos de integración social y de gestación política que rastrean los fundamentos.

La impugnación de un discurso

Los trabajos que se realizaron en el transcurso de los años en la región del istmo de Tehuantepec, tal lo hemos contemplado en las líneas anteriores, el discurso de los viajeros foráneos en donde la mayoría claro son europeos, han acentuado el asombro al ver que aquí el papel que ejercía la mujer en la sociedad va más allá de los roles domésticos. Se refieren como “*las mujeres mas bellas del istmo(tehuana)*” (1953) “así mismo en el vestuario, es la mujer que realza ante la sociedad, debido al alucinante enaguas, huipiles, con colores vibrantes que a cualquier mirada queda cautivado, tal como lo es el cuerpo de la mujer, en donde existe una sexualización por parte del hombre blanco hacia la mujer morena, de modo similar como lo hicieron los conquistadores a las nativas.

Para muchos espectadores, el papel de la mujer istmeña ha creado el empoderamiento femenino (Gómez) , debido a que para muchos investigadores, es aquí el asentamiento de la posible visualización de la mujer en la historia. Pero ¿qué pasa si la realidad es otra? ¿En realidad la mujer se siente la “matriarca de la sociedad”? ¿A la mujer le han dado prioridad ante todos los niveles jerárquicos de la sociedad istmeña? ¿existe la utopía feminista que nos han dicho en el discurso de los extranjeros?

Estas preguntas han sido las incógnitas de muchas académicas feministas, puesto que es deslumbrante percibir que existe un espacio en donde es totalmente tradicional que en la sociedad istmeña se rija mediante un sistema completamente formado por mujeres “sistema matriarcal”. Para algunas autoras, la responsabilidad que se le adquiere a la creación de la mujer empoderada de la región del istmo es por la posible causa de muchas circunstancias. Leticia Reina (2013) realizó una investigación al censo de la población de Juchitán, en cual se percata de las rebeliones que surgían,, también las guerras intestinas, igual modo las muertes infantiles a causa de las epidemias que estaba atravesando la zona, todo esto provocó que se aumentara la población femenil.

Fue la mujer quien tuvo que suplir actividades que normalmente son para varones, en la construcción del ferrocarril de Tehuantepec del Porfiriato, se necesitaba mucho mano de obra, en el tendido de la vía férrea se ocupó fuerza masculina traído de ultramar, pero sin embargo los servicios de la ciudad de Juchitán fue quien la población femenina ocupó este espacio, así las mujeres se integraron a la vida económica remunerada, y con esto se reconoció en los censos el trabajo de la mujeres y se ubicó en el mapa su participación de la actividad fuera de los labores domesticos. Esto contribuyó a que la mujer ya no dependiera ni se sometiera por nadie *“no explotaban a otros ni tampoco las explotaban, lo cual les daba mucha independencia en su tiempo y en su economía”* (Reina, 2013). Fue así como se condujo a divulgar el protagonismo de la mujer juchiteca, en la vida económica, social, cultural, la gran autonomía respecto al hombre, sobre todo en la autoridad familiar. (Gómez , 2008) La imagen en que la mujer tiene poder no es por el simple hecho de que ganen dinero propio, sino porque son fuertes socialmente lo que les permite disponer libremente el dinero propio, con esto varios trabajos antropológicos sostuvieron la idea sobre el poderoso papel que tiene la mujer, en los discursos que se citan no son más que aquellos teóricos en los que plantean relatos que suelen exagerar sobre la sociedad mexicana, dado que en sus líneas los describen como exóticos, misteriosos y primitivos. Para algunos y algunas los discursos que plantean estos viajeros, *“no son más que un discurso racista, eurocéntrico o machista, pues pertenecen a extranjeros no indígenas, por otro lado está cruzado por múltiples agendas de interés”*. (Green y Cambell. 1999)

Gómez Suárez y Miano Borusso desarrollaron un estudio en una comunidad del istmo, específicamente en la población zapoteca, del cual en este estudio se apoyó con el paradigma constructivista, en cual se entiende que las realidades sociales son construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivas. Se percataron que en la sociedad zapoteca, suele ser la imagen de las mujeres las que mejor fluye en las relaciones de parentesco, esto conlleva a que exista un sistema “matrifocal”, en donde se interpreta como el rechazo a la autoridad doméstica masculina, incluso se observa como una forma más de resistencia, esto llevado por una parte de la población de mujeres de diferentes sectores, en donde se desea adoptar este patrón familiar alternativo. (Gonzalez, 2010) A consecuencia de ello, Gomez y

Mianno, declaran que el protagonismo de la mujer juchiteca son las que dominan el sistema de socialización comunitario y el sistema festivo “las velas”, mientras tanto, los espacios masculinos, se ubican en el ámbito productivo, el palacio municipal, la dirección de partidos políticos, agencias e instituciones nacionales, los grandes negocios, la vida cultural y las cantinas. Para el sistema sexo-genero juchiteco se basa en una logica de complementariedad y exclusion, estas academicas desarrollaron el analisis de la “**variable ideologica**”, “*es decir, analizar las principales creencias dominantes en tomo a los modelos de representacion del genero y de la identidad sexual en esta sociedad*” (Gómez, 2006) esto es, que se profundizó en los valores, estereotipos y normas compartidos por los miembros de la sociedad, o sea “la ideología sexual”, del cual se entiende como un sistemas de creencias naturalizadas, para aclarar qué es lo que se diferencia los hombres y las mujeres, como lo son los derechos, responsabilidades, restricciones y recompensas para cada uno de los sexos.

Ideologías sexuales

<i>Discurso de la complementariedad armónica</i>	<i>Se percibe la existencia de una complementariedad perfecta entre los tres géneros institucionalizados. Los cuales poseen responsabilidades, funciones, obligaciones, derechos y cuotas de poder equivalentes.</i>
<i>Discurso del matricentrismo comunitario</i>	<i>Los aspectos biosociales, en donde se señala que la mujer en su capacidad biológica y su condición de madre, opera como un fundamento esencial en la organización social juchiteca.</i>
<i>Discurso del matriarcado</i>	<i>Esta exposición sobre el matriarcado considera que el modelo social es un modelo civilizador; herencia de los antepasados del periodo prehispánico, de la raza zapoteca.</i>
<i>Discurso crítico</i>	<i>Las mujeres no dominan los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales.</i>

Fuente: Gómez Suárez, Á. (2008). El sistema sexo/género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec (México) y sus dimensiones discursivas. *Miniús XIV*, 137–154.

Como observamos en el último recuadro, el discurso crítico establece que este bendito

moderno sistema no existe, dado que “espacios más importantes” la mujer su presencia no es notorio. Esto lleva al trabajo que realizaron Cambell y Green, del cual la “utopia feminista” fue creada por las observadoras de la sociedad, en donde no deja de ser sospechosa antropológicamente y totalmente inaceptable por parte de las mujeres zapotecas, puesto que por parte de ellas no se ha llegado a escuchar ninguna sola vez que la mujer zapoteca son quienes dominan a los hombres, de igual manera opinan que esta idea no es la ideal. Bien lo describe Miano, en su planteamiento crítico a este discurso, señala que la mujer no tiene el control de su propio cuerpo, no tienen el debido respeto en su propia casa, no reciben trato digno desde la niñez, y por supuesto los espacios políticos no tienen suficiente presencia femenina. Sin lugar a dudas, la construcción de la identidad sexual a nivel individual no es analíticamente separable de la clase, grupo étnico o racial; del mismo modo el lineamiento del modelo y respuestas o resistencias de hombres y mujeres pueden variar según el acontecimiento histórico y el interlocutor ante el que se debe asumir o reclamar una identidad. (Miano, 1994)

Violencia visual con la iconografía de la istmeña

Es necesario observar a profundidad cuál es el verdadero concepto de los discursos creados por viajeros, dado que la mayoría de estas representaciones, como lo hemos venido describiendo, sufre de tal exageración por la mirada de los extranjeros, en donde la mayoría de ellos son hombres. Porque siendo realistas, las obras realizadas por mujeres son superficialmente diferentes a las perspectivas del hombre. (Matta, 2021)

Pareciera ser que toda información que se sabe de esta cultura, está sujeta por la creación de personas externas a la sociedad zapoteca, para muchos de ellos, el pueblo de Tehuantepec ha conseguido preservar y mantener sus tierras, y costumbres; justo por la autonomía y libertad de sus mujeres, se causa tal emoción al saber que en esta cultura se ha mantenido pura e intacta. Fue así cómo los diferentes artistas partieron para la transformación de las tehuanas a símbolos ¿que es lo que genera sus interpretaciones de estos artistas? Para algunos la simbología de estos, representa en todo su esplendor la divinidad indígena, sentir el orgullo mexicano, pero para otro

grupo, no es más que una manipulación por parte de la mirada occidental, a que me quiero referir, Alexa Matta realizó un trabajo, del cual parte con la idea de que existe una problematización con respecto a las obras que se han creado sobre el tema y las implicaciones políticas que las iconografías pueden llegar a causar ya su vez mostrar las violencias que estos pueden provocar.

El concepto de violencia visual, fue introducida por el sociólogo francés Pierre Bourdieu a finales del siglo XIX, en este pensamiento plantea que es una forma más de violencia no-física, debido a que la clase dominante hace daño a la clase dominada, pero ¿que tiene que ver la iconografía de las tehuanas con respecto a este planteamiento? Empezaremos a desglosarlo, para un inicio cuando se empieza a originar la reconstrucción de la identidad nacional, esto a principios del siglo XX, se comienza a utilizar el discurso atractivo de la zona, debido a que lo más fascinante de esto, era el tipo de relación entre el género femenino y masculino. Esta condición femenina y el hecho de que a la mujeres se les describa cómo “amazonas matriarcales primitivas” (Gómez, 2008) les permitió a estos artistas apropiarse de las tehuanas con una accesibilidad fácil.

Al parecer que al cualquiera que quisiera hablar de esta cultura simplemente las romantizaba, exotizaba y deshumanizaba a las mujeres de esta región, esto con la intención de poder aportar a la identidad mexicana, una imagen resplandeciente y a su vez la condición de género. Todo esto fue el factor principal para poder realizar la transformación de las mujeres Tehuanas a símbolos, como lo fueron los relatos en la tradición iconográfica europea. (Matta, 2021)

No obstante, en el proceso de todo está invención de identidad, fue a partir de estas imágenes creadas por personajes que son ajenas a la sociedad, es ahí donde se identifica como violencia simbólica. Esta idea se remonta ante la concepción de que ninguna imagen es producida por personas pertenecientes a este lugar, el resultado de esto, es que en la concepción que tenemos acerca de ello es simplemente una percepción de alguien mas que le está dando voz a una cultura, lo que implica que nos encontramos alejados a la realidad. (Matta, 2021)

Pero ¿acaso una simple imagen puede generar muchos conceptos? Al parecer sí, John Berger lo explica en su obra “Modos de ver”(1972), aquí describe el poder que cargan las imágenes creadas por artistas y la fuerza implícita que estas conllevan al momento

de ser percibidas. (Matta, 2021) Para Berger,manifiesta una explicación de la imagen, en donde éste es sólo una reconstrucción de la realidad percibida por el artista, ¿a que se quiere referir con esto? La imagen que apreciamos o percibimos es según nuestro modo de ver, o sea a nuestra capacidad. ¿Pero acaso esto provoca alguna consecuencia? Edward W. Said, describe la violencia que implica en representar al “otro”, en su obra “orientalismo” (2002), describe de manera definida la exploración entre la relación del Oriente y Occidente, debido a que “la manera en la que se construye el concepto de otredad es desde la mirada y para el beneficio del occidente” (Matta,2021), ya que el mundo occidental ha querido reducir una región tan amplia de multiculturalidad a conceptos tan simples, o producir una idea inventada y separada a la realidad, para Said, el occidente no solo lo posiciona como un espacio geográfico, sino que también como la estructura de poder cultural.

En base de lo que se ha escrito con los postulados de estos autores, se puede analizar lo que ha conllevado la tradición pictórica de retratar a las Tehuanas,esto por su lado tiene sus implicaciones políticas; si lo analizamos,nos encontramos con un sin de obras en la que las mujeres son fuertemente comparadas como una divinidad, para algunos esto puede causar halagos, pero para otras compañeras no es acertado, debido a que solo es el físico al que se refiere y no a la mujer independiente económicamente, esto por el hecho de que los artistas no ven a las mujeres como personas, sino como una representación visual de símbolos, historias y valores,del cual provoca que se olvide de su humanidad y se use su imagen para cumplir dichos valores del creador. Se construye a base de las espaldas de las consideraciones de las propias vivencias o necesidades de las personas que viven y encarnan a esta cultura.

Es urgente el llamado al enfoque de género en los estudios de dichas representaciones que se ha estado divulgando a lo largo de los años, debido a la pujanza que ha tenido presente el patriarcado en los diferentes espacios. La mirada de dominio del hombre blanco a la mujer indígena ha sido el acceso a la desfiguración de nosotras mismas. *“Al conocer las violencias simbólicas que este fenómeno y proceso histórico implicó, podemos empezar a descolonizar el nacionalismo mexicano, y así comenzar a escuchar perspectivas únicas, compartidas desde su propio punto de origen, sin intermediarios o intérpretes”* (Matta, 2021). La verdadera realidad de estas mujeres, es su lucha diaria frente a las desigualdades de género y las limitaciones impuestas por

el sistema patriarcal, queda relegada a un segundo plano, invisibilizado en favor de una narrativa que responde a intereses políticos y culturales de la verdadera necesidad de justicia social. De este modo, la antítesis del matriarcado en el Istmo de Tehuantepec no solo se cuestiona la percepción errónea de un matriarcado real, sino también la instrumentalización de las mujeres en la construcción de un discurso que, aunque en la apariencia es inclusivo, sigue dejando intactas las estructuras del poder tradicionales. Es de urgencia demostrar estas construcciones y permitir que sean ellas quienes narran sus propias historias, desde sus propias voces, contextos y realidades. Aprovechar el vacío histórico y repensar cómo el patriarcado ha estado sustentado en la historia, como último dejaré una frase que me encontré en un texto de Margarita Pisano *“Recuperando la historia de las mujeres rebeldes”* (2015) *“Hoy, en pleno siglo XXI, las mujeres no tenemos historia propia, porque la historia está escrita por el sistema que relata sus propias luchas, y nuestra presencia en esa historia se reduce al trofeo de vencedores, como un objeto usado para premiar...Inventemos nosotras lo nuestro, sin disminuirlos ni ponernos títulos..”*

Conclusiones

El surgimiento del discurso de matriarcado, desde las primeras líneas en que se observa el personaje femenino en el istmo, se ha asentado la idea que en la región, la mujer es el principal elemento de dicha zona, las características que la denominan, siempre han resaltado por la magnitud que instruyen la originalidad de la descendencia del indigenismo.

La difícil comprensión de las mujeres del istmo ha sido ignorado, por la excusa de estar reproduciendo un personaje femenino auténtico, que se dice ser que desafía al postulado del patriarcado, pero la realidad es otra, como lo ha señalado Gabriela Zamorano, existe una diferencia entre la mirada indígena y la mirada etnográfica o antropológica, dado que en la primera fluye más a la realidad, puesto que somos los que convivimos con la sociedad, somos lo que conocemos la realidad del asunto, mientras que la otra posición, es sólo las lecturas manipuladas las que dan su criterio.

Lejos de tratarse de una sociedad matriarcal en el sentido pleno del término, lo que se ha construido es una narrativa conveniente, donde la figura de la mujer indígena

empoderada ha sido utilizada como un símbolo funcional dentro del discurso indigenista y nacionalista mexicano. La imagen exaltada como emblema de orgullo cultural, ha sido manipulado no solo por actores políticos nacionales, sino también por el hombre occidental, quien, desde su mirada externa, ha reforzado estereotipos que idealizan y exotizan a las mujeres del istmo. Sin embargo, al contrastar estos los discursos con testimonios de fuente primaria, o sea las mujeres de la región, se evidencia una realidad más compleja y matizada: si bien existe una participación activa de las mujeres en espacios económicos y comunitarios, las estructuras del poder siguen siendo predominantemente patriarcales; además, las voces femeninas son frecuentemente silenciadas o instrumentalizadas para legitimar visiones externas que no responden a sus vivencias ni a sus luchas reales.

Capítulo II

Tejiendo la vida comunitaria: roles, trabajo y convivencia

Introducción al trabajo de campo

Para reafirmar el antítesis del matriarcado, es necesario conocer de primera persona cómo es realmente el papel que ejerce la mujer en el Istmo de Tehuantepec, para esto he decidido estudiar a una comunidad chontal perteneciente a la región, el municipio de Magdalena Tequisistlán, siendo oriunda de esta comunidad, se manifiesta la demanda en deconstruir tales postulados por intermediarios, de los cuales desconocen cómo es realmente ser testigo directo ante la estructura social de una comunidad indígena de la región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.

El objetivo de ello, es poder demostrar cómo la mujer indígena se identifica ante la sociedad, tal como lo hicieron en su momento las y los diferentes académicos que estudiaron a las comunidades zapotecas: Tehuantepec, Juchitán y San Mateo del Mar. (Miano, Gómez, Zamorano, Matta, Campbell, Green, etc) Los resultados que obtuvieron, fue un desplazamiento de inconformidades por parte de las zapotecas, sus comentarios eran que en la zona aún se rige por un sistema dominado por el varón, se observó las molestias de las mujeres, debido a que sus maridos ejercen el machismo y a su vez el alcoholismo. (Cambell y Green, 1999)

La elección del espacio para mi campo de estudio, responde no solo a un interés académico, sino que también a un compromiso personal y colectivo a su vez. Como una futura investigadora vinculada a estas tierras, me resulta sumamente elemental que el conocimiento generado pueda ser resultado de una retribución a la comunidad, en especial a las mujeres que históricamente han sostenido gran parte de la vida social, cultural y económica de la región.

Me vi en la necesidad de refrendar dicho contraste con el matriarcado desde otro punto de análisis, ya que las investigaciones realizadas bajo este postulado (como antítesis) se han enfocado únicamente en comunidades zapotecas, dejando así excluidos a los distintos municipios de la región.

¿Es acaso que en otras comunidades sí se ejerce el matriarcado? ¿o seguirá siendo una incógnita más para las personas que habitan en la zona? También, trataré de dejar en claro las diferencias que existen entre la mirada “indígena” a la mirada de los “observantes”. Ahora es necesario iniciar un proceso de deconstrucción de tal paradigma, basado en una ideología errónea por parte de terceras personas, con el objetivo de poder crear conciencia, expresar, defender nuestras propias decisiones y representaciones.

“ya que comenzaría a dismantelar las barreras que privilegian las representaciones del primer mundo sobre aquellas que los pueblos del "tercer mundo" y las poblaciones indígenas realizan sobre sí mismos.” (Campbell, 1999)

El capítulo tiene como objetivo contextualizar el espacio social, histórico y cultural de la comunidad que constituye el objeto de estudio de esta investigación. A través de una descripción de lo cuales solo se centra en la identificación de algunos procesos sociales, económicos y culturales relevantes durante el siglo XX, los cuales contribuyeron a la configuración actual de la comunidad. No se pretende realizar una reconstrucción histórica exhaustiva, sino destacar aquellos acontecimientos y transformaciones que resultan significativos para comprender la organización social, las prácticas comunitarias y la vida cotidiana de sus habitantes. Así como a su vez de la exposición de su localización geográfica, su entorno , también como las prácticas culturales, tradiciones, formas de organización social y vida cotidiana, se busca ofrecer un panorama integral que permita comprender las dinámicas comunitarias en las que se inscribe la participación de las mujeres.

La caracterización de la comunidad resulta fundamental para el análisis del papel de la mujer, ya que los roles de género, las prácticas sociales y las relaciones cotidianas se construyen y reproducen en un contexto específico. En este sentido, la descripción del entorno cultural y social permite identificar las condiciones históricas y simbólicas que influyen en la asignación de responsabilidades, actividades y espacios de participación femenina dentro de la comunidad.

La investigación no solo se limita a un requisito académico, sino que también busca convertirse en una herramienta que colabore a la reflexión y al fortalecimiento de la

identidad cultural de la comunidad, en particular de las mujeres chontales, cuya participación y saberes merecen ser comprendidos y valorados desde su propia perspectiva.

Reseña histórica

Durante el siglo XIX y buena parte del XX, Magdalena Tequisistlan experimentó una serie de transformaciones económicas vinculadas a la extracción y el comercio del marmol y onix. Estas actividades se convirtieron en uno de los principales motores productivos de la comunidad, generando empleo tanto para hombres como mujeres. Con este acontecimiento marcó el inicio de un nuevo periodo económico y social para la comunidad, que hasta ese entonces se sustentaba principalmente en actividades agrícolas y comercio regional de pequeña escala. En 1970, la firma Truyet, empresa de capital extranjero, realizó el traspaso de la propiedad total de la sociedad a la población local, un proceso que a nivel económico se conoce como la socialización de la propiedad empresarial. La transacción significó una profunda inyección de capital en la región, la cual no provino de la venta en sí, sino de la movilización de recursos locales y la creación de nuevas estructuras de financiamiento comunitario que se generaron para consolidar el traspaso. Este evento culminó en una transformación estructural en la economía del lugar.¹ Este movimiento marcó el comienzo de un nuevo período económico de agusto sin precedentes , cuyo impacto fue crucial para reconfigurar el papel de la mujer en la comunidad . El dinamismo productivo de la empresa, al generar una demanda masiva de mano de obra, abrió sistemáticamente amplias oportunidades de empleo, con especial atención a la integración laboral de las mujeres y los estudiantes.

Esta integración femenina al mercado laboral formal fue un hito socioeconómico. No solo supuso un ingreso vital que favoreció directamente la economía familiar , sino que confirió a las mujeres una mayor autonomía económica y, consecuentemente, una

¹ Lucio Ricardez, (comisariado de Bienes Comunes), conversación personal .Magdalena Tequisistlán Oaxaca , 10 de septiembre de 2025.

incremento en su poder de decisión dentro del núcleo familiar. Al convertirse en proveedoras o co-proveedoras, las mujeres adquirieron un rol público y económico clave, transformando la dinámica social y posicionándolas como agentes fundamentales en el nuevo desarrollo de la comunidad.

La participación femenina, ha sido fundamental en las tareas de la administración, pero también estas mujeres no solo se limitaron en labores “auxiliares”; según relatan en la comunidad, las mujeres trabajan en los terrazos de los pisos (cuadros de piedra de onix 60cmx60cm), asegurándose de cubrir y alisar huecos, para que los hombres empezaran a pulir las piedras y tener un acabado perfecto; fue así como poco a poco las mujeres que realizaban este trabajo las denominaban “las tapahuecos”

Para los trabajos de oficina, como lo menciona la señora Guadalupe Alavez Diaz, mujer de 70 años, quien trabajó de secretaria en su apogeo de la empresa (entrevista realizada el 12 de septiembre de 2025), expresó: [*“ como se vendía material, se tenía que atender a los clientes, hacer nota de remisión, si era para que lo pagarán en varios pagos se tenía que hacer una factura... Yo le daba al señor de la administración de la misma venta, para que él fuera a comprar lo que necesitaba en la empresa (agente de venta), yo solo tenía que dar el dinero”*] con este testimonio se evidencia que las prácticas productivas de las mujeres han acompañado y sostenido los procesos locales. Este auge industrial y la inserción laboral femenina redefinieron radicalmente la estructura social y económica de Magdalena Tequisistlán a mediados del siglo XX, abriendo una nueva era de expectativas y necesidades para sus habitantes.

Este panorama de profundas transformaciones sociales y la creciente necesidad de desarrollo de capacidades locales no se limita al ámbito económico. Paralelamente a la consolidación de la empresa, el acceso a la educación básica comenzó a perfilarse como un componente esencial para la modernización de la comunidad.

Así, en esta misma coyuntura de mediados del siglo XX, el acceso a la educación básica en Magdalena Tequisistlán comenzó a consolidarse, sentando las bases para el desarrollo educativo, se promueve el acceso a la educación medio superior, permitiendo que más jóvenes pudieran continuar sus estudios y ampliar sus oportunidades académicas y profesionales dentro de la comunidad. Esto comenzó a

ampliarse, permitiendo que niñas y jóvenes ingresaran a la escuela secundaria por primera vez, o al menos esto para las personas que no contaban con recursos económicos, ya que para tener acceso a este tipo de educación, era necesario trasladarse a las afueras de la comunidad, y no todos tenían este acceso. Antes de ese proceso, la formación escolar de las mujeres solía ser breve y estaba orientada a tareas domésticas o conocimientos básicos; este acceso progresivo marcó un punto de inflexión en las expectativas familiares y comunitarias respecto a la participación de las mujeres.

Con la llegada de la Secundaria Técnica N° 23 en el año 1970, se abrieron no solo las puertas de una escuela, sino que también los sueños de muchas personas que querían seguir estudiando, fue así como se empezó a acondicionar espacios para las clases, en el lugar que ocupa “la casa del pueblo” de la misma localidad ubicada en el centro, poco a poco se fue construyendo lo que es hoy las instalaciones de la secundaria, según la versión que nos brindó la señora Estela Toral de 70 años, formó parte de la primera generación que tuvo esta institución, ella tenía quince años cuando inició la secundaria, *“Si, empezó en el centro, ya cuando estuvo las aulas, ya nos pasamos por allá”* (entrevista realizada el 13 de septiembre de 2025). Para la señora Estela, influyó mucho la educación en su vida porque sin la creación de este espacio, serían menos las personas que se interesan por el estudio, *No había secundaria, y estaba bien esa secundaria aquí pues, decía la gente que, que bueno, porque si hubiera ido a otro lado ¿donde?, ya menos estudiaríamos, si así como nos recogieron todo mostrenco* (nos reímos juntas)

Seis años después de la creación de la secundaria, se inaugura en este municipio el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario N°92 (CBTA), que en ese momento se llamó CETA, esto gracias a un grupo de personas originarias del lugar, todo para que en la población contara con este nivel académico, debido a que sus hijos tenían que ir a otros lugares para estudiar; se contó con profesores pertenecientes de otro lado, del cual la mayoría de ellos eran del norte del país; en el momento que se da el inicio

los labores, se utilizó las instalaciones que pertenecen al mercado público, y parte de lo que es el Conasupo.²

La creación del plantel no solo amplió oportunidades académicas para jóvenes de la región, sino que también abrió a nuevo campos de trabajos para las mujeres; a partir de la instalación de este instituto, se generó los espacios administrativos y de apoyo, al principio solo eran dos secretarias mujeres con las que contaba la escuela, la señora Lucrecia Gervacio Sanchez y la señora Estela Toral Ordoñez, si, en efecto la misma mujer que perteneció a la primera generación de la secundaria.

Al ingreso del ámbito administrativo escolar representó un cambio importante: las mujeres ya no solo se limitaban al aula como estudiantes, sino que también empezaron a ocupar cargos que implican organización, responsabilidad y liderazgo. La señora Estela muy amable, nos contó las tareas que realizaba en la institución:

“Yo lleve control escolar, (suspiro) yo manejaba todavía de control escolar antes, (la señora hace una pausa y empieza a recordar a su compañera, quien falleció hace treinta y ocho años , cuando aún prestaba sus servicios en el plantel). “Por que ella era lo administrativo, Lucrecia, solo éramos dos, Lucre y yo, cuando empezamos el cbta, dos”

Este proceso fortaleció la presencia femenina en la administración educativa y contribuyó a transformar las dinámicas de género en la comunidad, mostrando que las mujeres podían desempeñar con éxito tareas administrativas, técnicas y organizativas. A la par, la gestión de esta institución se convirtió en una espacio de aprendizaje y formación laboral para muchas jóvenes, que veían en la institución una oportunidad de empleo formal y estable.

En síntesis, la historia de Magdalena Tequisistlan evidencia una comunidad dinámica, donde actividades tradicionales —como el comercio y la venta de algunos alimentos(panes y tamales), presentes desde décadas anteriores— ³conviven con procesos recientes vinculados a la economía, la educación y la administración escolar, los cuales han configurado nuevas oportunidades para sus habitantes.

² Información obtenida a partir de datos proporcionados por la Dirección del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 92, mediante consulta directa realizada en la comunidad.

³ Testimonio oral de Pedro Jarquin Hdez, Magdalena Tequisistlán Oaxaca, 20 de noviembre de 2025.

La participación de la mujer en la empresa, como en la educación y gestión administrativa, han sido fundamentales para el desarrollo social y económico, aunque a veces sea invisibilizados y reemplazados solo por nombres de hombres que estuvieron en el poder político. En esta nueva mirada histórica permite comprender mejor los cambios en la vida comunitaria y sienta las bases para analizar la organización social y geográfica de la localidad. A partir de estos antecedentes, será posible observar cómo la interacción entre la historia, trabajo y educación influye en la configuración actual de la población, abriendo paso al estudio detallado en su entorno geográfico y cultural.



Fuente: CBTA 92, Leona Vicario. (2025, 13 de octubre). *Barda de concreto a la entrada del plantel* [Fotografía].Facebook. <https://www.facebook.com/CBTa92Tequisistlan>



Fuente: Bienes Comunes 2025-2028 Magdalena Tequisistlán Oax. (2025, 18 de octubre) *Actualmente lo que queda de la Empresa de Marmol y Onix.* [Fotografía].Facebook. <https://www.facebook.com/profile.php?id=100089498521756>

Espacio geográfico

Como mujer perteneciente a la comunidad de Magdalena Tequisistlan, mi acercamiento al territorio no es únicamente como investigadora que puede recopilar datos, sino de alguien quien lo habita, lo recorre y siente la energía que produce ver el amanecer, atardecer y anochecer de este espacio. Para las personas que habitamos en este lugar, no solo son coordenadas en un mapa; sino es el escenario donde aprendimos a repetir los ciclos de la cultura y tradición.

Localización y entorno

La comunidad de Magdalena Tequisistlan es un municipio perteneciente al estado de Oaxaca, ubicado en la región del Istmo de Tehuantepec, se encuentra a una altura de 190 metros sobre el nivel del mar. Dentro de sus limitaciones se encuentra las localidades, como se observa en la figura 10 : **al norte con Santa María Totolapilla; al sur con San Pedro Huamelula; al poniente con Asunción Tlacolulita, Santa Maria Ecatepec y Nejapa de Madero; y al oriente con Santa Maria Jalapa del Marqués, San Miguel Tenango y Santo Domingo Tehuantepec.**



Figura 10. Mapa del municipio de Magdalena Tequisistlán, Oaxaca. Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]

Se localiza aproximadamente a tres horas de la capital oaxaqueña; para llegar a la comunidad es necesario recorrer un trayecto largo y serpenteante, pues la carretera es bastante caracterizada por curvas pronunciadas que van marcando el ritmo del camino. El viaje puede resultar pesado para quienes no toleran este tipo de ruta, debido a que

la carretera se enreda entre las laderas y desciende y asciende con suavidad. Pero no todo puede ser malo, todo aquello lo recompensa con un paisaje tan hermoso: en donde cada vuelta, los cerros se despliegan mostrando las tonalidades verdes, y cafés que lo van cambiando conforme la luz del día y las estaciones. Así, aunque el trayecto puede ser algo pesado, la verdadera experiencia consiste en poder contemplar la belleza de la naturaleza.

¿Cómo sabemos que ya llegamos al municipio? En primer instante, se debe llegar a una desviación, de la cual se distingue por un letrero que da la bienvenida con las palabras “Tequisistlan, la llave del Istmo” (véase en la fotografía 1) , marcando el inicio formal del municipio y ofreciendo un primer contacto con el entorno característico de la comunidad.



Fotografía 1: Letrero de la desviación, dando la bienvenida al pueblo. *Fotografía tomada por Itzel Nayeli Reyes Diaz. 202*

En el corazón del municipio se localiza el centro del poblado, espacio que concentra la plaza principal, el palacio municipal, el mercado público, el auditorio municipal, la casa del pueblo, la iglesia y algunos comercios, algunos de estos espacios fue hecho por piezas de mármol, esto se ve reflejado en el estructura del municipio y lo que es la plaza principal que está tapizada con marmol(véase fotografías 2,3,4,5,6) .



Fotografía 2 : Explanada municipal, el palacio siendo decorado para las fiestas patrias. *Fotografía propia.* 2025



Fotografía 3: Auditorio municipal, estaba siendo utilizada para la repartición de víveres escolares. *Fotografía propia.* 2025



Fotografía 4: El mercado público, que se encuentra a un lado del palacio. *Fotografía propia.* 2025



Fotografía 5: Vista desde el palacio municipal, enfrente se encuentra el parque central, decorado en vísperas de las festividades patronales, en el fondo se logra percibir la cúpula de la iglesia . *Fotografía tomada por Mauricio Mendez.* 2025



Fotografía 6: Un atardecer en el parque central. *Fotografía tomada por Itzel Nayeli Reyes Diaz. 2025*

Este punto funciona como referencia geográfica y eje organizador del municipio, ya que desde ahí, parten las calles principales hacia distintas colonias y zonas rurales. La población se asienta en una meseta baja del Istmo de Tehuantepec, como lo muestra en la fotografía 7, rodeadas de cerros que por las mañanas nos deslumbra el color verde de lejos, pero cuando se concentra las lluvias en el verano, se convierte en un espacio fenomenal, debido que se torna un color azul grisáceo y hace sentir que te encuentres entre las nubes(véase fotografía 8 y 9).



Fotografía 7: Vista desde la parte alta del Barrio Guadalupe, se puede identificar el plano que conforma la comunidad. *Fotografía tomada por Itzel Nayeli Reyes Diaz., 2024*



Fotografía 8: Vista desde el barrio “El Mirador”, se puede observar la neblina que rodea los cerros. *Fotografía tomada por Flor del Carmen Sanchez. 2022*



Fotografía 9: Se puede apreciar como las nubes abrazan a la población, después de un día de lluvia. *Fotografía tomada por Flor del Carmen Sanchez. 2022*

Por la parte norte de la población, se puede apreciar un fenómeno de la naturaleza, un cerro en forma del rostro de una mujer, en la parte alta de la colonia Marilú, se puede observar con más detalles lo asombroso de la silueta. (véase fotografía 10)



Fotografía 10: Vista desde la parte alta de la colonia Marilu, desde aquí se puede apreciar el rostro de la "mujer durmiente", como es comúnmente conocida. *Fotografía tomada por Mauricio Mendez. 2025*

La mayor parte del año, el clima que domina es cálido-subhúmedo, llegando a los 45° C, el bochorno se hace sentir a todo su esplendor, y lo único que nos ofrece alivio es el río, que en las temporadas de lluvia se engrosa con los arroyos que bajan de las distintas colonias, convirtiéndose en un cauce vivo que atraviesa y conecta la comunidad (véase fotografía 11). Nos es placentero pasar un fin de semana en el agua fresca que nos ofrece este canal natural, se acentúa aún más cuando es la estación de primavera, debido a que es cuando coincide la celebración de semana santa y con ello las vacaciones; en donde los paisanos y visitantes aprovechan los días para refrescarse, convivir, y pasarla genial, todo esto acompañado con algunos puestos de venta que los mismos habitantes realizan, en ella se ofrece comida típica de la zona, bebidas, entre otras.



Fotografía 11: Vista del río tequisistlán, llegando a su máxima capacidad, esto sucede cuando existe una lluvia continua.

Fotografía tomada por Yuleida Toral. (2025)

Este río constituye una de las fuentes de sustento para la comunidad, no solo provee agua para el consumo doméstico, sino que también sostiene actividades de la agricultura y económicas, en primer lugar: da vida a diferentes sembrados que se encuentran a lado de este espacio, otorgándoles vitalidad a los plantíos que más se da en la zona, como lo son de limón, mango, coco, papaya, sandía, maíz, frijol, calabaza, ejotes, por decir algunos. En algún espacio de la línea del tiempo, la comunidad era una de los mayores exportadores de estas cosechas comestibles. Los terrenos más importantes del municipio, se encuentran estratégicamente ubicados a lado del río, otorgándole así, un suministro con bastante accesibilidad (véase fotografía 12). También cabe recalcar que el río es una de las fuentes primordiales para el suministro de agua de la presa “Benito Juárez” que se ubica en el municipio vecino Sta. Maria Jalapa del Marques.



Fotografía 12: Vista desde la parte alta del barrio “El Mirador”, se puede apreciar algunos terrenos con sus respectivos cultivos, al fondo se distingue el puente que atraviesa el río, y nótese que se contempla aún más verde por ese lado que atraviesa este canal. *Fotografía propia. 2024*

En segundo lugar, se encuentra los servicios de agua personal y potable, en toda las colonias cuentan con el servicio de agua, en años anteriores me comenta mi padre, que se debía de ir al río o los pozos por agua para el uso que quisieran, de igual manera las mujeres iban a lavar la ropa de toda la familia; ellas mismas acondicionaron su espacio, en donde piedras se fueron moldeando para un lavadero, esos mismos que a pesar del transcurso del tiempo se siguen utilizando para el mismo uso, algunos fines de semana, se puede percibir personas lavando en estos lugares.

Para la distribución de este vital líquido, el municipio cuenta con una red de agua personal, el encargado de repartirlo son personas que se les conoce como “bomberos”, desde que sale la luz del sol, se encargan de abrir las válvulas de las tuberías de agua para repartir en las diferentes colonias que se encuentran en el municipio, en excepción de las colonias más lejanas, ya que se encarga la propia comunidad de administrarlo.⁴

Para el uso de agua potable, existen tres negocios que se dedican a brindar este servicio a la comunidad e incluso a poblaciones cercanas: **Purificadora Agua Saludable, Purificadora Agua Dalupana y Purificadora Agua Neo-Pura**. Cada uno cuenta con personal para la atención de estos negocios. Además de las purificadoras, algunas familias cuentan con pozos y bombas propios, los cuales utilizan para vender agua a vecinos y comunidades cercanas. Este curso de agua es parte del paisaje y de la vida de la gente, para nosotros que habitamos aquí, nos es grato contar con esta esencia de la naturaleza.

En la comunidad se encuentran importantes atracciones naturales, una de ellas “Peña Colorada”, es una cueva enorme que llama la atención de inmediato por su tamaño y color, se encuentra ubicada junto al paso del río y rodeada de algunos terrenos, formando parte del paisaje que los habitantes conocen desde siempre (vease fotografía 13). Este lugar no solo destaca por su presencia natural, sino que también guarda importancia histórica para la comunidad chontal.

⁴ Información obtenida a partir de la observación directa y del conocimiento local de la autora, quien es originaria y residente de la comunidad.



Fotografía 13: Vista aérea de la “Peña Colorada”. *Fotografía tomada por Andres Morales. 2025*

Por otro lado, se halla “El mirador” , ubicada en el barrio del mismo nombre, en él se protagoniza una de las más hermosas escenas que deja ver a todo su esplendor los límites del municipio, ver el nacimiento del sol entre las montañas por el día, en el atardecer ver como poco se va escondiendo este cuerpo celeste, y por las noches ver la noche estrellada.

Desde las alturas de la comunidad, es posible apreciar prácticamente cada rincón del lugar, observando cómo se distribuyen las calles, que en ellas mismas reflejan el devenir del tiempo, pues algunas calles aún conservan caminos de terracería y otras pavimentadas. Igualmente se aprecian los terrenos y espacios naturales que tiene el territorio, desde los miradores, que permite apreciar toda la comunidad, es fácil notar cómo el paisaje cambia con las estaciones del año.

Cada época deja su huella en el entorno y en la vida de los habitantes; para la primavera se empieza a percibir la temperatura más alta, llegando a sentir el calor sofocante, sin sentir ninguna pizca de aire; en época del verano se empieza las temporadas de lluvia, el entorno refresca, escuchar la lluvia caer, sentir el olor a tierra mojada, escuchar los retumbos de los truenos acompañados de rayos deslumbrantes, ver al arbolado absorber el agua, el clima perfecto para estar en casa cobijado; con la llegada del otoño, se logra sentir los susurros del viento fresco, acompañado del cielo un poco nublado tono grisáceo, dijera mis paisanos “ *ya se siente aire de todo* ”

santo”(haciendo referencia a la celebración del día de muertos). Con la llegada del invierno, se tiende a percibir el cambio significativo de la temperatura, pues el clima suele llegar a un máximo de 34 grados centígrados y un mínimo de 20° grados centígrado.

Cultural y social

Después de comprender el entorno físico y geográfico de la comunidad, resulta indispensable adentrarse en sus aspectos culturales y sociales. Como originaria de la comunidad, la descripción que sigue de los aspectos socioculturales, responde más allá de un interés académico, sino que también a la experiencia cotidiana que me ha permitido vivir y observar de cerca las tradiciones, costumbres y formas de vida.

Todas estas prácticas que se encuentran aún vigente en festividades, reuniones comunitarias, vida diaria, dan un reflector sobre la historia compartida.

Lengua y comunicación

En la población se habla prácticamente solo el español, ya que la lengua chontal, originaria de la cultura, se vio afectada por el imparable avance de la modernidad. Muy pocas personas mencionan algún pronombre en chontal, solo algunos nombres de arroyos o espacios comunitarios. Hasta el momento, no se han implementado acciones claras para recuperar esta lengua, y las generaciones actuales han perdido interés por aprenderla y conocerla a profundidad.

Las personas mayores, han comentado que sus padres y abuelos aún se comunicaban en su lengua materna. Por ejemplo, mi padre de 72 años, relata que su madre hablaba chontal, pero nunca le enseñó a él ni a sus hermanos. Historias como estas se repiten en muchas familias de la comunidad, lo que ha llevado a un progresivo extinción de la lengua.⁵

En la vida cotidiana de la comunidad es común encontrar un habla híbrida, donde se entrelazan términos del español con vocablos de la lengua zapoteca, una de las comunes es “*xhunca o xhunco*” el cual usamos para referirnos al último hija o hijo de la familia, con esta práctica lingüística se refuerza la identidad y la memoria colectiva. Aunque la lengua materna ha desaparecido, es nuestro acento propio que al hablar sigue siendo un rasgo significativo. Esa manera de hablar, con el ritmo y entonación propios, es lo que nos delata y nos hace sentir parte de la misma comunidad. Algunas de las expresiones que comúnmente se suele escuchar son: “*y que no pue*”, “*manta*

⁵ Pedro Jarquin Hernandez, conversación personal, Magdalena Tequisistlán Oaxaca, 13 de septiembre de 2025.

chula”, “*ora pior*”, es algo que nos identifica ante las poblaciones circunvecinas; nuestro acento con entonación vibrante y lleno de energía. En nuestra comunidad el acento no se oculta: es vibrante, sonoro, con fuerza en cada sílaba. Entre saludos, pláticas y anécdotas, las risas brotan por doquier, llenando los espacios y relevando el carácter alegre que nos distingue.

En nuestra comunidad, el saludo es más que una cortesía: es un ritual que marca el inicio de cada encuentro. Por las mañanas, tardes o noches, al cruzarnos con personas —sobre todo adultos—, extendemos un saludo lleno de respeto. Al dialogar con alguien mayor, es natural llamarlo “tía” o “tío”, aunque no haya lazo de sangre; para nosotros, estas palabras llevan consigo la reverencia y el afecto que merecen los mayores, todo esto inculcado por nuestros progenitores.

Así, entre nuestro acento vibrante, las risas que llenan el aire y las palabras zapotecas que aún se entrelazan en la conversación, la lengua se convierte en un hilo que une a generaciones.

En este apartado sobre lo lingüístico, las mujeres —madres, abuelas y tías— han tenido tradicionalmente un rol central en la transmisión de la lengua y las expresiones culturales. Este hecho es relevante para entender, más adelante, la manera en que se articulan los roles de género en la comunidad y el papel que las mujeres desempeñan en la reproducción cultural.

Festividades y tradiciones

Las festividades y tradiciones de la comunidad son el vivo reflejo de nuestra identidad. Cada celebración, ya sea religiosa o cultural, se convierte en un espacio en el que se entrelazan risas, música, sabores y costumbres heredadas de generaciones anteriores. Así como es la lengua que tiene enlaces con lo zapoteco, también se ha adoptado algunas características de las tradiciones zapotecas, uno de los ejemplos más claros, es la forma de realizar las festividades.

A lo largo del año, nuestra comunidad se llena de vida con un sin fin de festividades religiosas. Cada barrio y colonia celebra a su santo o virgen patrona, llenando las calles de música, colores y devoción. Así, en el barrio “Pancilo” se honra a la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero; en la colonia de “La Págima”, San Isidro Labrador

recibe su fiesta el 15 de mayo; en San Pedro Jilotepec se celebra a San Pedro en el mes de junio; y en julio a la patrona Santa Maria Magdalena. Agosto es el mes de la Virgen de los Remedios, en barrio “El Carnero”; octubre le pertenece a la Virgen del Rosario, en el barrio que lleva su mismo nombre; y diciembre se viste de fiesta con la Virgen de la Juquila en el “El Mirador” y la “Cruz”, junto con la Virgen de Soledad en la comunidad del “Sauce”, y la Virgen de Guadalupe en su barrio que lleva por el mismo nombre. Finalmente, en la colonia Marilu, La Sagrada Familia recibe la veneración de todos. Cada festividad la realizan los mayordomos correspondientes, a excepción de que si alguna santidad no llega a tener mayordomos, un comité formado por personas del mismo barrio o colonia se encarga de realizarlos, a diferencia de las festividades en honor a la patrona del pueblo, Sta. Maria Magdalena.

Esta es una de las más esperadas del año, debido a que se festeja a lo grande, la fiesta es financiada por parte del cabildo municipal, desde el día primero de julio, se hace un recorrido por las calles principales del pueblo, anunciando que ha iniciado las festividades anuales; en este recorrido participa el ayuntamiento, en compañía de las diferentes capitanas⁶, capitanes⁷, madrinan de maceta⁸, madrina de canastita⁹, y las personas que se quieran unir (véase fotografías 14 y 15). Después de dicho recorrido, se espera un baile en la explanada municipal, amenizada por un conjunto musical perteneciente a la comunidad y degustando un rico caldo de res, preparada por cocineras reconocidas por la población.¹⁰

⁶ Mujeres que se encargan de ser la representación de niñas, jóvenes y adultas, realizando una invitación a sus amistades para participar con ella en las festividades y posteriormente, otorgando regalos a la comunidad.

⁷ Hombres, de forma semejante que de las capitanas, aunque invertida.

⁸ Mujeres encargada de otorgarle una ofrenda a la santa, mediante regalos de macetas con las flores más hermosas, y a su vez acompañada con sus invitadas.

⁹ Mujeres responsables de otorgar regalos a la santa, junto con sus invitadas.

¹⁰ Observación directa de la autora como originaria de Magdalena Tequisistlán, registrada durante su trabajo de campo 2025.



Fotografía 14: Recorrido del día primero de julio, las mujeres llevando su traje regional (casual) con su respectiva rama adornada con globos de colores . *Fotografía tomada por Mauricio Mendez. 2025*



Fotografía 15: Paseo del día primero de julio, capitana de señoritas, acompañada por sus amigas. *Fotografía tomada por Mauricio Mendez.2025*

Las fechas en que se realiza dicho evento es desde el 20 hasta el 24 de julio, pero desde una semana previa, el cabildo municipal, empieza a vocear en los aparatos de

sonido la invitación para que asistan al novenario¹¹ que se realizará en la iglesia y a su vez a la semana cultural. Este novenario se comprende de nueve días, empezando el día 13 de julio y terminando el día 22, así se realizan consecutivos rezos y misas en honor a la santa pastrana, donde la asistencia es mayoritariamente femenina, aunque toda la comunidad está convocada. (véase fotografía 16)



Fotografía 16: Personas escuchando misa por el novenario de la santa Maria Magdalena. *Fotografía tomada por Mitzi L. Sierra Solorzano. 2025*

La organización de estos actos religiosos recae en personas que, desde el año anterior, se anotaron para “pagar la misa” o colaborar con los gastos, comprometiéndose a ofrecer algún gesto de agradecimiento al término de cada celebración. Dichos agradecimientos suelen consistir en café, tamales u otros obsequios simbólicos, que se entregan a los asistentes de gratitud y devoción.

Al mismo tiempo, se realiza la semana cultural, en donde se realizan bailes (véase fotografía 17) por parte de las diferentes grupos de danza de la población o de pueblos

¹¹ Actividad religiosa en donde realizan los rosarios y posteriormente una misa.

vecinos; muestras de comidas típicas de la comunidad en cual se reúnen las mejores cocineras tradicionales, también la música se presenta, tocando música tradicional, en pocas palabras rescantando nuestra cultura chontal.



Fotografía 17: Captura de pantalla del video *Excelente apertura de la semana cultural para dar inicio con las festividades en honor a María Magdalena en Tequisistlán donde participó el colectivo escolar del Jardín de Niños María del Carmen Serdán. Un reconocimiento a cada una de estas bellas maestras* (Nayeli Rios Figuero, 2025)

Cuando se comienza a divisar el vistoso stand¹² de franjas verdes y amarillas en la explanada municipal, la comunidad percibe que la fiesta está cada vez más cerca. Poco a poco arriban también los juegos mecánicos, los puestos de comida, ropa y artesanías, conformando un ambiente vibrante que despierta en nosotros una mezcla de alegría y expectativa por la inminente celebración.

Con la llegada del 20 de julio, se inaugura las festividades con la tradicional Calenda¹³, un evento social que tiene lugar en la explanada municipal. En esta celebración se reúnen las mejores calendas de los distintos barrios y colonias,

¹² Carpa o toldo de lona que sirve para proteger del clima y sirve para decorar.

¹³ Es un desfile vibrante y colorido anunciando el inicio de festividades sociales o patronales

previamente convocadas por el ayuntamiento con semanas de anticipación, junto con los reglamentos que debe cumplir cada pieza (véase fotografías 18 y 19).



Fotografía 18: Personas reunidas en la calenda. *Fotografía tomada por Elian Villalobos. 2022*



Fotografía 19: “El Venado” Calenda ganadora de las festividades 2025. *Fotografía tomada por Andres Lorenzana. 2025*

Asimismo, participan las capitanas, capitanes, madrinas de maceta y madrina de canastita, quienes forman parte esencial de la representación de la comunidad. Las mejores bandas locales animan a los asistentes, fomentando la participación en el baile y creando un ambiente de alegría colectiva. Durante el recorrido de la calenda en las principales calles de la población, los diferentes representantes empiezan a repartir el mezcal, cervezas, del cual son las protagonistas en la convivencia, reflejando la felicidad y el entusiasmo de quienes formamos parte de esta tradición.

Para el día 21 de julio, se realizan los eventos deportivos realizados en la Casa del pueblo con los partidos de basquetbol, reuniendo los mejores equipos de la región y foráneos. Mientras que en el deportivo se llevan a cabo los juegos de fútbol y béisbol, equipos que también algunos son foráneos. Por otro lado, las diferentes capitanas, capitanes, madrinas de maceta y madrina de canastita, se van reuniendo en las casas correspondientes por cada anfitrión, llegan por ellos una banda de la comunidad (véase fotografía 20, 21 y 22)



Fotografía 20: Banda de la comunidad, ejecutando música de la región, en espera de la capitana para empezar partir hacia la explanada municipal. *Fotografía de Martha Soledad Perez Cigarroa. 2025*



Fotografía 21: La capitana repartiendo la jícaras que se conoce como “xicapestle”, estas jícaras de calabaza sirve para presentar y regalar la fruta que se brindará a la comunidad mediante el recorrido, estas siempre suelen ser adornadas por banderitas de papel picado, con colores vibrantes, y al fondo se puede apreciar la banda tocando música *Fotografía de Martha Soledad Perez Cigarroa. 2025*



Fotografía 22: “Xicapestles” adornados para ser entregados a las invitadas. *Fotografía de Martha Soledad Perez Cigarroa. 2025*

posteriormente son llevados a la explanada municipal con sus diferentes invitados (véase fotografía 23) , se comienza a degustar un rico chocolate servido en un tazón de barro y su respectivo pedazo de pan de libra¹⁴ (véase en la fotografía 24); las mujeres son las protagonistas, debido a que con el vestuario del traje regional, las alhajas, peinados y maquillaje son lo que más destaca, un porte elegante y majestuoso se refleja (véase fotografía 25)



Fotografía 23: En esta ocasión la capitana de señoritas decidió llevar un cirio en vez del estandarte, como símbolo de luz. Se dirigen rumbo a la explanada municipal para concentrarse con la demás comitiva. *Fotografía tomada por Eli Villalobos. 2025*

¹⁴ Pan tradicional de la comunidad. Este pan se diferencia del resto por no tener azúcar ni pasta.



Fotografía 24: Chocolate y pan de libra que se reparten en el convite de flores, todo esto preparado por las mujeres cocineras, o del palacio municipal como ayudantes. *Fotografía tomada por Karina Rojas Mtz. 2025*



Fotografía 25: Capitana de señoritas la Lic. Martha, siendo acompañada por sus invitadas e invitados. En la fotografía se puede apreciar que las mujeres son quienes destacan principalmente, esto gracias a su vestimenta de gala que realza su presencia. *Fotografía de Martha Soledad Perez Cigarroa. 2025*

Llega la hora y da inicio el convite de flores¹⁵, en primer lugar toma el cabildo municipal, después con el grupo de “bienes comunales”, de inmediato las personas representativas de la comunidad (que normalmente suele ser hombres) , posteriormente las capitanas llevan un estandarte decorado con la imagen de la santa, y un eslogan con los respectivos nombres (véase fotografía 26).



Fotografía 26: Capitana de señoritas, entrando con su comitiva a la iglesia, aquí se puede apreciar el estandarte en donde muestra el cargo y nombre, en este caso es primera capitana de señoritas la lic. Gladys Cordero Valdiviezo. *Fotografía propia*. 2023

Para los capitanes, llevan un estandarte con cierta con listones coloridos, por el contrario, las madrinas de macetas, en compañía con sus invitadas llevan floreros cargado por ellas, y posteriormente las madrinas de canastitas con su respectiva canasta. Al término del recorrido, todos se reúnen a un costado de la iglesia para que los capitanes y capitanas otorgan los regalos a las personas que se encuentran esperando dicho acontecimiento (véase fotografías 27 y 28) ¹⁶

¹⁵ Recorrido en donde las representantes otorgan regalos a la comunidad.

¹⁶ Observación de la autora, trabajo de campo en Magdalena Tequisistlán, julio de 2025.



Fotografía 27: Entrada de la capitana a la iglesia, en donde la magnitud de personas esperan la regada de frutas.
Fotografía tomada por Eli Villalobos. 2025



Fotografía 28: La capitana de señoritas realizando la respectiva regada de fruta. *Fotografía tomada por Elian Villalobos. 2025*

Más noche se realiza el baile, acompañado por un grupo local y foráneo, que normalmente este último grupo deben ser famosos y normalmente son canciones tropicales, las ventas de cerveza es sumamente importante, estas suelen ser bloques de cartones y la hielera al tope; en los bailes, se rentan mesas y sillas (esto por parte del municipio) para poder disfrutar agosto la fiesta, del mismo se tiene que pagar una cuota para poder bailar adentro de la pista, los encargados de realizar el cobro es el ayuntamiento, todo esto durante los 3 días del baile que se realizan por las noches.

Para el siguiente día, o sea el 22 de julio, se inicia con las mañanitas a la santa en la iglesia de la comunidad esto a partir de las 5 de la mañana, después de ello, la repartición de chocolate, tamales, y pan a los asistentes. Este día, como se conoce comúnmente “es el mero día”, se celebra con una misa a las 12 del día, y posteriormente se pone en marcha el baile, alegrado con grupos que la música son danzones y polcas istmeñas. Llegó la hora de sacar los mejores ramonas, enaguas, huipiles, destacar la belleza femenina, con peinados decorados con listón y flores de color vibrantes, alahjas que entre mas extravagante sea, mas llama la vista (vease fotografía 29).



Fotografía 29: Momentos de convivencia entre amigos en el baile del 22 de julio de la fiesta patronal de Mag. Tequisistlan, luciendo la vestimenta de tehuana tradicional que se distingue. *Archivo personal de la autora.* 2025

En la noche, se invita al pueblo en general y a pueblos convecinos a presenciar la quema de castillo pirotécnico (véase fotografía 30 y 31), después de ello, el grandioso baile de gala.



Fotografía 30: Fuegos pirotécnicos. *Fotografía tomada por Mauricio Mendez. 2025*



Fotografía 31: Encendido del castillo. *Fotografía tomada por Mauricio Mendez. 2025*

Para el día 23 de julio, se realiza una misa que parte del mediodía, al finalizar se realiza el paseo, con el orden que siempre se maneja, al término de ello, un exquisita comida, realizada por manos de una cocinera y sus ayudantes. Por la tarde- noche, el bailazo animado por conjuntos musicales.

Para cerrar con broche de oro, el 24 de julio se ofrece el baile gratuito que arranca más temprano de lo usual y se prolonga hasta el cansancio, en medio de música, baile y la infaltable convivencia acompañada de bebidas.

Además de las festividades patronales que marcan el ritmo religioso de cada barrio y colonia, la comunidad participa de otras celebraciones de carácter litúrgico y devocional que unen a la mayoría de sus habitantes. Entre ellas destacan la Semana Santa, pues con sus procesiones y viacrucis vivientes, preparados por el Grupo Juvenil de la iglesia.¹⁷ Durante estos días, las familias católicas se reúnen para presenciar estos actos conmemorativos que inician el Jueves Santo con la representación de la “La Última Cena” y continúa el Viernes Santo con las actividades organizadas conjuntamente por los encargados de la iglesia y los jóvenes del catecismo. La presentación de la Viacrucis consiste en partir desde la iglesia, con las personas devotas, del cual por cada estación que conmemora la Pasión y Muerte de Jesucristo, suele verse en un altar afuera de una casa, para así dirigirse al barrio “El Calvario para dramatizar la procesión. (véase en las fotografías 32, 33, 34, 35 y 36)



Fotografía 32: Jóvenes en representación de la escena, del cual una mujer le ayuda para que el discurso se logre escuchar por los demás participantes. *Fotografía tomada de la página de Facebook Parroquia Santa Maria Magdalena Tequisistlan (2023).* <https://www.facebook.com/santamariamagdalenatequis/about>

¹⁷ Observación de Campo realizado por Bianca Berenice Jarquin Toral, abril de 2025. Magdalena Tequisistlán, Oax.



Fotografía 33: Jóvenes en representación de Jesus, Dimas y Gestas, siendo observados por los espectadores y acompañantes devotos, en la parte superior podemos observar el altar en el que se encuentra en una de las estaciones. *Fotografía tomada de la página de Facebook Parroquia Santa Maria Magdalena Tequisistlan (2023).* <https://www.facebook.com/santamariamagdalenatequis/about>



Fotografía 34: Rumbo a la capilla del barrio “El Calvario”, se observa como familias acompañan este acto. *Fotografía tomada de la página de Facebook Parroquia Santa Maria Magdalena Tequisistlan (2023).* <https://www.facebook.com/santamariamagdalenatequis/about>



Fotografía 35: Llegada a la capilla del barrio “El Calvario” El grupo de jóvenes que realizan la representación de dicho evento está llegando junto con las personas que los han acompañado a lo largo de este camino.

Fotografía tomada de la página de Facebook Parroquia Santa Maria Magdalena Tequisistlan (2023).

<https://www.facebook.com/santamariamagdalenatequis/about>



Fotografía 36: Con la representación de la crucifixión se da por concluida este recorrido del Viernes Santo.

Fotografía tomada de la página de Facebook Parroquia Santa Maria Magdalena Tequisistlan (2023).

<https://www.facebook.com/santamariamagdalenatequis/about>

Tras las celebraciones mencionadas anteriormente,unas de las festividades más significativas en la comunidad es el Día de Muertos, conmemoración que integran elementos religiosos y ancestrales.¹⁸ Cada año, del 29 de octubre al 2 de noviembre, se llevan a cabo diversas actividades en torno a esta celebración. Para el día 29 se realiza concurso de altares en la explanada municipal, organizado por la Secundaria Técnica 23. Este espacio, los colores vibrantes, el olor de las flores de cempasúchil,y la luz de las veladoras crean un ambiente festivo y solemne. Además, se ofrece la venta de antojitos regionales, esto hecho por los profesores o alumnos, todo esto generando una experiencia sensorial,que combina aromas y sabores tradicionales, mientras el alumnado participa con entusiasmo en el concurso por el primer lugar. (véase las fotografías 37,38)



Fotografía 37: Alumnado haciendo los preparativos para la decoración de altares que será expuesta en la explanada municipal. *Fotografía tomada de la página de Facebook Escuela Secundaria Técnica #23 (2025).* https://www.facebook.com/Tecnica23.tequis?locale=es_LA

¹⁸ Observación de Campo realizado por Bianca Berenice Jarquin Toral, 29 a 2 noviembre de 2025. Magdalena Tequisistlán, Oax.



Fotografía 38: Altar terminado expuesto en la explanada municipal. *Fotografía tomada en la página de Facebook Escuela Secundaria Técnica #23 (2025).* https://www.facebook.com/Tecnica23.tequis?locale=es_LA

El 30 de octubre, por las principales calles de la localidad, hay un recorrido por parte de los alumnos de los diferentes jardines de niños, del cual van disfrazados de la temática, del cual pude ser testigo que las madres por un lado, acompañando a sus hijos con la caminata. (véase la fotografía 39)



Fotografía: 39: Se puede apreciar cómo las madres de familia acompañan a sus hijos e hijas al recorrido, tomando fotos y presenciando esta escena. *Fotografía propia* (2025)

El día 31, las distintas instituciones educativas de la comunidad se organizan para llevar a cabo un recorrido por las calles principales del pueblo. Durante este paseo, los participantes lucen vistosos disfraces y calendas que dan color al ambiente, mientras las bandas de música interpretan melodías festivas que acompañan el trayecto. Esta celebración genera un ambiente de alegría colectiva y deja entre las familias un sentimiento de convivencia y satisfacción comunitaria. (vease fotografías 40,41,42)



Fotografía 40: Jóvenes estudiantes, algunos disfrazados y divirtiéndose en el recorrido. *Fotografía propia*.



Fotografía 41: Banda ejecutando música alegre, siendo observado por los espectadores. *Fotografía propia.* 2025



Fotografía 42: Tanto como alumnos y profesores se disfrazan para este evento, las niña utilizando disfraces diseñados artesanalmente. *Fotografía propia.* 2025

Es normal observar puestos y vendedores ambulantes ofreciendo flores de cempasúchil, en algunos puntos de la comunidad, se encuentran las mujeres de estas familias cultivadoras ofreciendo estas flores y crestas de gallo. A parte de esto,

también podemos observar mujeres comercializando pan de muerto, tamales, frutas, dulces para decorar los altares.

En el panteón municipal, durante los tres días de la festividad, las familias se concentran para visitar a sus difuntos. Durante la participación de la autora en la festividad de 2025, este movimiento congrega simultáneamente la actividad económica y social, impulsada en gran parte por la participación organizada de las mujeres. Los puestos de venta de alimentos y bebidas, que ofrecen servicios a quienes acuden, son cruciales. Muchos de estos son gestionados y operados principalmente por las madres de familia a través del comité de las distintas instituciones educativas de la comunidad. Son ellas quienes, asumiendo una extensión de su rol en la cocina ritual, preparan y venden diversos platillos tradicionales, como garnachas, tlayudas, tostadas, empanadas y tacos.

Este trabajo productivo y de gestión, realizado predominantemente por las mujeres, es fundamental, ya que lo recaudado se destina a cubrir necesidades prioritarias establecidas por el comité. La música también acompaña la celebración: una banda local interpreta melodías que remiten a la ocasión, contribuyendo a crear un ambiente festivo y solemne que la autora pudo atestiguar durante los tres días de conmemoración.

El 1 de noviembre, en particular, es costumbre que algunas familias permanezcan durante la noche en el panteón. Se considera que acompañar a los difuntos en su visita fortalece los lazos familiares. En la noche de ese 1 de noviembre (2025), este espacio en el que se escuchan llorar a familiares por la despedida de un ser querido, en este momento se caracteriza por las risas y el relato de anécdotas sobre experiencias compartidas con quienes ya han partido. Las luces de las velas, flores amarillas son protagonistas de esta escena, donde poco a poco mientras va cayendo, el panorama se transforma en algo más fantástico. (Véase las fotografías 43, 44)



Fotografía 43: El cementerio rodeado de personas disfrutando de la velada. *Fotografía tomada por Martha Soledad Perez Cigarroa. 2025*



Fotografía 44: Las velas y flores son las principales protagonistas. *Fotografía tomada por Andres Jarquin. 2025*

Para el día 2 de noviembre, poco a poco las familias empiezan a despejar el panteón, algunas otras apenas van llegando, el olor fresco del amanecer, la luz del sol, el último día en el que nuestros seres queridos del más allá, se despiden de nosotros. Mientras tanto, por las calles se ven grupos de niños pidiendo “dulce campanera”¹⁹ a las casas

¹⁹ Tradición que consiste en recorrer casa por casa solicitando ofrendas de los altares dedicados a los difuntos –principalmente frutas y dulces–, este acto simboliza la convivencia y el intercambio comunitario en torno del Día de Muertos.

de cada barrio, con esta escenario, presenciado por la autora en el día del 2 de noviembre de 2024, se despiden las fiestas de los fieles difuntos en la comunidad.(véase fotografía 45, 46)



Fotografía 45: Niños pidiendo dulce campanero.
Fotografía propia. 2025



Fotografía 46: Normalmente van en grupos a pedir frutas. Fotografía propia. 2025

Roles y organización social.

Las formas de organización que adapta la comunidad, se articula a través de organizaciones comunitarias, redes familiares, actividades económicas y prácticas rituales en las que la mujer ocupa un papel importante aunque para algunas o algunos no lo vean así. Según los resultados del INEGI en 2020²⁰, la comunidad cuenta con 5,996 habitantes, de los cuales 2,939 son hombres (49.03%) y 3,057 mujeres (50.96%) lo que indica que la población femenina es **1.97%** mayor que la masculina. Esta diferencia se explica, en parte, porque muchos hombres buscan mejores oportunidades económicas para su familia, ya sea en el extranjero, en la capital o, más recientemente, para incorporarse a las fuerzas armadas o la Guardia Nacional. En consecuencia, la responsabilidad del cuidado de los hijos recae principalmente en las mujeres, quienes sostienen la vida familiar y comunitaria.

Los hombres que permanecen en la comunidad se dedican, en algunos casos, a labores agrícolas o a la ganadería, actividades que suelen heredarse de generación en generación. Se encargan principalmente de la siembra de los cultivos propios de la región, y algunos propietarios de grandes hectáreas requieren la fuerza de trabajo para limpiar y sembrar. Por ejemplo, el limón es un fruto que se produce durante todo el año, por lo que constantemente se necesitan cortadores. En este contexto, las mujeres suelen acompañar a sus parejas o participar directamente y así generar ingresos para su familia, dedicando gran parte del día a la recolección de este “oro verde”. Algunas mujeres de la comunidad trabajan en sus propias tierras. Tal es el caso de la familia Altamirano Gomez, integrada por cuatro mujeres que participan en labores agrícolas y pecuarias. La joven Bianca Vanessa relató cómo fue que comenzó a involucrarse en estas actividades: desde pequeña observó el trabajo de sus padres, y fue así que a los 14 años decidió sumarse para apoyarlos. Esta tarea ha sido heredada desde los padres de sus padres, que se ha convertido en un linaje de sembradoras.

Poco a poco le fue naciendo el gusto por actividades, y aprendiendo día a día. Esta familia tiene sembrados de árboles frutales de los que más predominan en la

²⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo de Población y Vivienda 2020: Datos abiertos, consultado el 20 de octubre de 2025.

comunidad, es decir el limón, del mismo modo como lo son maíz, calabaza y frijol. Asimismo el sorgo que se utiliza para la alimentación de su hato²¹ “*Y en la producción pecuaria: contamos con bovinos, ovinos y cerdos*” (entrevista realizada el 29 de septiembre del 2025). Cabe resaltar que Bianca es estudiante de Ingeniería agrónoma, el motivo de esto, es poder tratar de mejorar en todos los aspectos sus productos, pues con el conocimiento que ha estado adquiriendo en el Tecnológico de Comitancillo, ha desarrollado el aumento de su producción, el aprendizaje que va adquiriendo lo aplica en diferentes áreas de sus terrenos como : “*las fertilizaciones en nuestros cultivos, las rotaciones de cultivo, la poda, la elaboración de nuestras compostas y en animales saber sobre su nutrición*” Para ella, en este tipo de trabajo es sentirse de orgullo, debido a que no muchas mujeres se dedican a estas actividades, ya que las condiciones para trabajarlo requiere de mucho esfuerzo físico, debido a que la mayor parte del tiempo se encuentran fuera de casa y es estar expuesta al sol. Para quienes realizan trabajos distintos a los agrícolas, muchos hombres se dedican a la albañilería, una labor considerada pesada, pues algunos inician cuando el sol ya brilla con toda su intensidad. Esta actividad, que implica cargar todos los materiales de construcción, se considera exclusivamente varonil.

Además de la albañilería, diversos hombres se emplean en otras ocupaciones. En los espacios laborales predominan su presencia, como en el servicio de taxis, donde, aunque una mujer puede ser propietaria de una concesión, generalmente son los hombres quienes asumen el cargo de chofer. Otros se dedican a labores administrativas u operativas dentro del ayuntamiento; algunos más se desempeñan en oficios vinculados a los “Bienes Comunes”, mientras que otra fracción de ellos ejerce funciones en los centros educativos. En la actualidad, también destaca el servicio de “Mototaxis”²², actividad en la que los hombres realizan traslados dentro de la población y hacia las colonias cercanas.²³

²¹ Se refiere a una porción de ganado mayor o menor

²² Es una motocicleta con tres ruedas, cuenta con una cabina o algún techo que funciona para dar el servicio de transporte público.

²³ Observación de la autora, síntesis derivada de la experiencia en la comunidad, Magdalena Tequisistlán, 2025.

Así como los hombres ocupan diversos espacios laborales y sociales en la comunidad, las mujeres también cumplen roles fundamentales, aunque muchas veces invisibilizados, que sostienen la vida cotidiana y la organización social. Desempeñan un papel central en la esfera doméstica, económica y cultural. Dado que muchos hombres emigran a otros lugares para generar ingresos, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad de organizar el núcleo del hogar: administran el dinero enviado por sus parejas, se encargan de la educación de sus hijos e hijas e, incluso, algunas buscan ingresos adicionales para apoyar a sus parejas para el bienestar familiar.

Un sector importante de las mujeres en la comunidad son madres solteras, quienes demuestran una notable capacidad de organización y autonomía al combinar el cuidado del hogar, la educación de sus hijos e hijas y, en muchos casos, actividades económicas. Es impresionante observar cómo estas mujeres encuentran la fuerza para seguir adelante, incluso en situaciones difíciles. Durante una conversación que tuve con una de ellas, comentó que le resulta difícil garantizar el bienestar de sus dos hijos. Debe levantarse desde muy temprano para preparar y vender atole; a primera hora sale de su casa para ofrecerlo de hogar en hogar. Otros días vende tamales, y en ocasiones se dedica a cortar limones, repitiendo así su ciclo diario. Debido a que el padre de su último hijo no se hace cargo del bebé, como ella misma relató, debe comprar pañales, leche, ropa y su comida. Su cansancio se reflejaba claramente en su expresión al contarme estas experiencias.²⁴

Así como muchas mujeres asumen responsabilidades en el hogar y actividades para el bienestar de sus familias, un número significativo se dedica a la cocina, tanto en su venta y realización de ello, desempeñando un papel central en la vida social y cultural. Es común observar mujeres dedicadas a la elaboración de comida tanto en fiestas individuales como religiosas. Sin embargo, siempre debe haber una mujer encargada de coordinar todo el proceso, a quien se reconoce como “la cocinera”. Estas mujeres supervisan desde la cantidad de ingredientes necesarios para cada platillo hasta la selección de ayudantas quienes igual obtienen honorarios, además de estar pendientes

²⁴ Conversación con la Sra. Maria Morales, madre de familia de la comunidad de Magdalena Tequisistlan. Notas de campo, octubre de 2025.

de la cocción, que en ocasiones implica jornadas de muchas horas. En sus manos recae la responsabilidad de crear una experiencia culinaria que deleite el paladar de quienes participan en la festividad. Otras mujeres, se dedican a la elaboración de alimentos, pero desde otra perspectiva vendiendo sus productos en mercados, puestos callejeros, en centros educativos(cooperativa) o establecimientos familiares. Estas mujeres ofrecen desde antojitos regionales y comida típicas mexicanas, hasta bebidas de frutas de temporada, tortillas,mariscos y repostería, también la elaboración para la venta de panes cuya calidad suele ser muy apreciada, así contribuyendo no solo al sustento de sus hogares, sino que también a la preservación de las tradiciones culinarias locales.

Mientras que la labor de las cocineras se enfoca en la preparación de alimentos y la preservación de tradiciones culinarias, el rol de las rezadoras se orienta a mantener vivas las prácticas religiosas y a brindar acompañamiento espiritual. Se les denomina “rezadoras” a las mujeres que ofrecen el servicio de orar en diferentes contextos, ya sea en ceremonias dedicadas a los difuntos, en celebraciones de santos o en peticiones dirigidas a una deidad.

De igual manera, además de su participación en la cocina y en las prácticas religiosas, algunas mujeres se dedican a los servicios domésticos, y con eso conlleva al cuidado de infantes, actividades que también constituye a fuentes de ingresos y que refleja la forma en que se organizan los trabajos cotidianos dentro de la comunidad.

Asimismo, otro ámbito de participación femenina se encuentra en el comercio local. En la población, la mayoría de las abarrotería y pequeños establecimientos pertenecen a mujeres, quienes no solo administran estos negocios, sino que también sostienen gran parte de la economía familiar y comunitaria. El papel de las mujeres como comerciantes refleja su capacidad de organización y liderazgo en la vida cotidiana. Esta preeminencia femenina en el sector comercial es una respuesta directa al fenómeno migratorio, pues la salida del 1.9% de la población, principalmente en edad productiva, ha configurado los roles, posicionando a las mujeres como las principales generadoras de empleo. A través de estos establecimientos se generan nuevas oportunidades de trabajo, especialmente en áreas como el servicio al cliente,roles

asumidos mayoritariamente por mujeres ante la disminución de la mano de obra masculina, mientras que los pocos hombres que persisten suelen desempeñarse en oficios específicos como bodegueros, choferes o en tareas de seguridad.

Al igual que los hombres, las mujeres también participan activamente en otros ámbitos laborales y comunitarios, ocupando puestos en el servicio de mototaxis, en la administración y en operativos del ayuntamiento, así como en diversas actividades académicas. Estas participaciones evidencian que la presencia femenina no se limita únicamente al hogar o actividades tradicionales, sino que se extiende a espacios de decisión, movilidad y educación, contribuyendo de manera significativa al funcionamiento y desarrollo de la comunidad.²⁵

Dentro de la comunidad, las redes de apoyo representan un componente importante de la organización social, especialmente entre las mujeres. Estas redes se conforman desde los vínculos familiares, vecinales y sobre todo amistosos, y se materializan en acciones de colaboración mutua, mujeres que en ocasiones se ayudan mutuamente para cuidar a los niños mientras trabajan, que participan voluntariamente en la preparación de alimentos para las fiestas o eventos comunitarios, o que acompañen a familiares y vecinos en momentos de enfermedad o en duelo, es común visitar a un familiar enfermo, llevarle un detalle, acompañar en este proceso. Asimismo, estas relaciones permiten el intercambio de conocimientos y habilidades, como técnicas de cocina, cuidado de la salud, así como recursos materiales cuando surge alguna necesidad. En conjunto, estas redes no solo facilitan la vida cotidiana, sino que también fortalecen la cohesión social y resiliencia de la comunidad frente a desafíos económicos y sociales.

Los roles familiares y comunitarios abarcan las responsabilidades que cada integrante de la comunidad asume dentro del hogar y en la vida colectiva. Las mujeres, además de participar en la economía, asumen responsabilidades dentro del hogar y en la vida colectiva. Las mujeres suelen ser las encargadas del cuidado de adultos mayores, la organización de actividades domésticas y comunitarias. Mientras que los hombres

²⁵ Observación de la autora, síntesis derivada de la experiencia en la comunidad, Magdalena Tequisistlán, 2025.

participan de manera trivial en la vida familiar, se encargan de colaborar en labores agrícolas, ganaderas o en actividades comunitarias que requieren fuerza física. Con esto se percata que en la comunidad se rige según sus conocimientos y roles asignados socialmente.

En los roles educativos y académicos se refleja una participación fundamental dentro de la comunidad. Tanto mujeres como hombres se involucran en la educación formal, cursando niveles de primaria, secundarias, preparatorias o estudios superiores. En el pasado, el acceso a la escuela resultaba complicado y, además, la mayoría de las personas prefería dedicarse al campo, especialmente los varones, mientras que a las mujeres se les destinaba principalmente al rol de amas de casa.

Actualmente, esta situación ha cambiado afortunadamente. Las mujeres jóvenes manifiestan un claro propósito de salir adelante y, para lograrlo, buscan nuevas oportunidades a través de la educación, incluso fuera de la comunidad. La mayoría se propone concluir estudios universitarios, especialmente en carreras vinculadas a la docencia, algunas otras la enfermería o la medicina, aunque también algunas incursionan en áreas agropecuarias. Este avance ha permitido que nuevas generaciones de mujeres se inserten en espacios profesionales y, sobre todo en algunos casos regresan a la comunidad para dar el servicio necesario, así mostrando un cambio en la percepción del rol femenino más allá del ámbito doméstico.

La participación política y administrativa constituye un aspecto relevante de la organización social en la comunidad. Tantas mujeres como hombres asumen roles dentro del ayuntamiento y en otras estructuras de gestión local, ocupan cargos administrativos, operativos y de coordinación de proyectos comunitarios. Sin embargo, hasta el momento ninguna mujer ha alcanzado el puesto de presidencia; aunque han existido candidatas, por diversas razones aún no han logrado obtener el cargo. En el espacio de bienes comunales, responsables de otorgar validez a los documentos de propiedad de terrenos comunitarios, la participación de las mujeres en la administración también es limitada. Por lo general, ocupan cargos de apoyo, como

auxiliares, secretarias o tesoreras, mientras que los puestos de mayor decisión, incluido el de presidencia, continúan siendo ejercidos exclusivamente por hombres. Este tipo de situaciones refleja una desigualdad en el acceso al liderazgo dentro de ciertas estructuras comunitarias, a pesar de que las mujeres contribuyen activamente al funcionamiento y gestión de estos espacios.²⁶

Vida cotidiana

Las actividades diarias en la comunidad se organizan en torno a una serie de acciones que reflejan tanto las necesidades económicas como los vínculos sociales y culturales. Desde muy temprano, se perciben las mujeres que van a moler maíz para la realización de las tortillas, estos molinos se encuentran normalmente en casas que ofrecen el servicio, este lugar se convierte en un espacio de encuentro comunitario, pues en estos se intercambian saludos, conversaciones y uno que otros consejos. Este acto, aunque sencillo, refleja la persistencia de las redes femeninas de apoyo y la importancia del maíz como base de la alimentación y símbolo de identidad.

Al amanecer, algunas personas realizan su caminata en el deportivo “FaneKantsini”, mientras otros se dirigen hacia el puente o los caminos rurales para atender sus parcelas o cuidar el ganado. Los agricultores se desplazan a sus terrenos para iniciar las labores de siembra. La gestión de estas tareas varían según los ciclos estacionales; por ejemplo, en los periodos de precipitación, gran parte de la población utiliza el agua pluvial para la siembra en sus temporales²⁷. Esta oportunidad se aprovecha para cultivar diversas semillas, en donde el maíz y ajonjolí son las principales semillas de producción. Todo esto sigue siendo un sustento importante para las familias. Aparte del cultivo de estas semillas antes mencionadas, también se siembra : frijol, calabaza, melón, sandía, plátano, jamaica y hortalizas de temporada, estos productos que en muchos casos son destinados tanto al consumo propio como a la venta local. Las familias que poseen animales de corral –gallinas, guajolotes, cerdos, chivos, borregos– los cuidan a lo largo del día, aprovechando sus derivados (huevo, carne o manteca) como complemento en la dieta diaria o bien como recurso

²⁶ Esta observación fue realizada mediante la toma de cargos a través de las elecciones que se han realizado en la comunidad.

²⁷ Terrenos de uso temporal, en donde la agricultura depende exclusivamente de la lluvia.

económico durante las fechas especiales y festividades. Para el resto del año, la producción del limón se mantiene constante. Durante las mañanas, se observa el trabajo diario de los productores, quienes se dirigen a sus terrenos para realizar labores : el corte de fruta, la aplicación de abono, el riego y la limpieza de las plantas. Al mediodía, las camionetas de redila ya están cargadas con los sacos de limón, listos para su distribución. En cuanto a la comercialización, durante la tarde y la noche es común observar los costales de este cítrico apilados en el cruce. Allí, los propietarios esperan los autobuses foráneos que se dirigen tanto a la capital oaxaqueña como a Tehuantepec y sus municipios circundantes, con el objetivo de vender su producto directamente en los centros de abastos.

A medida que el sol aparece, se escuchan los sonidos característicos del pueblo: los pájaros, los altavoces que anuncian la venta de comida o algún comunicado municipal y el repique de la campana del camión de la basura, operado por los hombres contratados por el municipio. Mientras, las mujeres barren las banquetas frente a sus casas, cuidando que el frente del hogar luzca limpio, gesto que refleja el valor comunitario del orden y la presentación del espacio doméstico.

El servicio público, es decir taxis y mototaxis, comienza a trasladar a las y los trabajadores hacia los centros laborales, mientras las comerciantes abren sus locales de abarrotes o exhiben frutas y verduras frescas en las esquinas. Desde temprano, la venta de tamales, atole y pan ofrece una gran variedad de opciones para desayunar. Muchas de estas vendedoras preparan los alimentos desde la madrugada, utilizando ingredientes locales –como maíz, plátano o frijol–, y los comercializan para apoyar la economía familiar. Muchas mujeres complementan su sustento del hogar con la preparación y venta de alimentos, mientras que otras han diversificado sus oficios hacia actividades que combinan la creatividad con el servicio comunitario.

Entre estas destacan las mujeres que se dedican al trabajo de estilistas y modistas, cuyos espacios, instalados en sus propios hogares o en pequeños locales, se han convertido en puntos de encuentro femenino. Las estilistas ofrecen desde cortes de cabellos, aplicación de tintes, manicure, pedicura y peinados especiales para las

festividades religiosas o sociales, como bodas y quinceaños, reforzando la importancia de la estética como expresión y cultural. Por su parte, las modistas confeccionan y reparan prendas cotidianas y ceremoniales, algunas especializadas en trajes típicos o uniformes escolares. Estas actividades, además de generar ingresos, fortalecen las redes de apoyo entre mujeres, quienes comparten saberes, consejos y experiencias en torno a la vida familiar y comunitaria.

A la hora de entrada a clases, infantes, jóvenes y adultos se dirigen a los distintos centros educativos. Las madres acompañan a sus hijos hasta el jardín de niños, donde es común verlas conversar mientras esperan el ingreso de los pequeños. En los comercios cercanos, otras mujeres compran los ingredientes necesarios para la comida del día, espacio que a su vez se convierte en punto de intercambio de información y apoyo mutuo. Durante el receso escolar, los puestos de comida se llenan rápidamente de estudiantes, profesores y trabajadores de instituciones como la clínica de salud o la Comisión Federal de Electricidad (CFE), lo que da vida a un entorno animado donde confluyen educación, comercio y convivencia social.

Se terminan las actividades escolares matutinas y empieza la vespertina, fuera de las instituciones ya se encuentran ubicadas las mototaxis esperando pasajes para brindar el servicio; por otro lado, algunos terminan su jornada laboral, y para otros apenas inicia. Los puestos de comida empiezan a levantar sus puestos y guardar todo para la venta del día siguiente. Más tarde, nuevamente aparecen mujeres ofreciendo panes y tamales en puntos estratégicos, mientras el deportivo “FaneKantsini” se convierte en un espacio de convivencia. Se escuchan los rebotes del balón de basquetbol, los bates de béisbol y las voces de quienes corren o hacen ejercicio. En el auditorio municipal, jóvenes ensayan música, por otra parte, mujeres recibiendo alguna capacitación de emprendimiento impartido por parte del municipio, mientras en la biblioteca “Fray Luis de Alavés” algunos leen o hacen tareas.

Al anochecer, los puestos de cena preparan anafres y mesas para recibir a los comensales; el parque se ilumina, invitando al paseo y la charla. Los viernes, la

actividad se intensifica con el evento “**Mujeres apoyando mujeres**”, iniciativa del ayuntamiento (2022-2024), donde las productoras locales venden alimentos, artesanías, productos de cuidado personal y derivados del campo. Este espacio no solo impulsa la economía familiar, sino que refuerza el liderazgo femenino en la vida comunitaria.

Durante los fines de semana, el ritmo cambia. Las familias disfrutan el río, mientras los campos deportivos se llenan de equipos de béisbol y fútbol que reúne a jugadores. familiares y amistades. Alrededor se instalan puestos de bebidas y antojitos, que acompañan la jornada y fortalecen los lazos de convivencia.

Conclusión

En suma, la vida cotidiana de la comunidad revela un entramado complejo donde lo económico, lo social y lo cultural se entrelazan de manera constante. Las actividades productivas, desde la siembra y el cuidado de animales hasta la venta de alimentos y la prestación de diversos servicios, no solo sostienen a las familias, sino que también generan espacios de interacción y cooperación entre los miembros de la comunidad.

De igual forma, los oficios tradicionales coexisten con los nuevos roles asumidos por las mujeres, los cuales se han diversificado y hecho más públicos. Ejemplos de esto son la venta de alimentos, la estética, que ahora se ejerce a través de negocios establecidos, o la costura, que ha pasado de ser una labor doméstica a un servicio visible y especializado. Estos roles reflejan una participación activa y diversa que articula la economía doméstica con la vida social y cultural del pueblo.

La rutina diaria, con sus ciclos de trabajo, educación, comercio y ocio, evidencia cómo cada miembro contribuye a la cohesión comunitaria, y como la organización interna de la vida cotidiana se convierte en un soporte esencial para la transmisión de valores, tradiciones y conocimientos locales. Asimismo, las actividades colectivas, los encuentros en espacios públicos y los intercambios en los mercados y talleres refuerzan la idea de una red social en la reciprocidad, la cooperación y solidaridad, elementos que sostienen la identidad cultural y el sentido de pertenencia a la

comunidad. Este panorama general constituye un punto de partida fundamental para comprender la complejidad de la vida chontal, ya que permite visualizar los patrones de comportamiento, las relaciones de género y las estrategias de subsistencia que estructuran la vida comunitaria. Así, la introducción al trabajo de campo establece el contexto necesario para profundizar en el análisis de las experiencias individuales y colectivas, dejando en claro la observación y la interacción directa con la comunidad serán clave para revelar los significados y valores que orientan la vida social y cultural de sus habitantes.

Capítulo III

Las voces del silencio: Realidades vividas ante el mito del matriarcado.

Enfoque metodológico

El presente capítulo constituye el núcleo de la investigación, donde las categorías teóricas analizadas previamente encuentran su correlato en la realidad empírica de Magdalena Tequisistlan. Para este fin, el trabajo de campo se fundamentó en una etnografía con perspectiva de antropología histórica; enfoque que permite no solo documentar el presente, sino rastrear cómo se han sedimentado las estructuras de poder y los roles de género a lo largo del tiempo en esta comunidad chontal.

El acercamiento directo a la vida cotidiana se realizó bajo los principios de la etnografía feminista, priorizando una escucha sensible que no solo atiende en un discurso verbal, sino que también a las dimensiones afectivas, los silencios y las corporalidades de las mujeres. Este informe de investigación no solo busca ser una crónica más de la vida del Istmo, sino una herramienta de deconstrucción política y social.

Se optó por una metodología cualitativa con enfoque narrativo, ya que solo a través del relato íntimo de las mujeres es posible identificar las grietas en el discurso romántico del “matriarcado”.

El objetivo primordial es la recuperación de la subjetividad femenina de esta comunidad. Se prioriza la entrevista etnográfica no como un simple cuestionario, sino como un espacio de diálogo donde las mujeres –desde las de la tercera edad hasta las madres contemporáneas– puedan enunciar su realidad sin los filtros del folclore. La investigación busca demostrar que la “fuerza” que se les atribuye externamente es, en realidad, una herramienta de resistencia ante un sistema patriarcal que les ha delegado la responsabilidad total de la vida, pero les ha negado la autonomía plena.

La metodología se estructuró a través de un muestreo generacional, dividiendo a las colaboradoras en grupos clave:

1. **Mujeres de la tercera edad:** Consideradas guardianas de la memoria histórica y de los discursos tradicionales sobre la autoridad femenina.

2. **Mujeres contemporáneas:** Quienes transitan entre la herencia de los roles de género y las nuevas formas de autonomía o resistencia.

2.2: Mujeres jefas de hogar por migración (familias translocales): Ante la ausencia física de sus parejas, asumen de manera fáctica la jefatura familiar. Este grupo permite analizar la “autonomía forzada”: una gestión del poder que, aunque simula una estructura matriarcal, encubre las responsabilidades y la persistencia de un control.

2.3: Mujeres vinculadas a la economía tradicional (Comercio y producción de alimentos): Panaderas, cocineras, vendedoras de tortillas, tamaleras, etc, figuras emblemáticas del espacio público chontal. Este grupo tensiona el mito de la autonomía económica, analizando si la participación en sus espacios conlleva un empoderamiento real o si representa una extensión de las cargas domésticas bajo condiciones de alta exigencia física.

Es importante precisar que los hallazgos derivados de los relatos y entrevistas aquí presentados poseen un carácter no probabilístico. En el marco de la etnografía feminista, el objetivo no es la generalización estadística sobre la totalidad de la población femenina de Magdalena Tequisistlán, sino la comprensión profunda de las subjetividades y estructuras de poder que atraviesen sus vidas.²⁸

Sin embargo, la validez de estos resultados no se limita a los encuentros formales; se nutre de lo que en antropología denomina “observación participante” y conversaciones informales en espacios de confianza. El diálogo constante y espontáneo con otras mujeres de la comunidad –fuera del marco rígido de la entrevista– me ha permitido identificar recurrencias y patrones de experiencia que confirman que estos relatos, aunque individuales, son el reflejo de una realidad compartida. Así, la muestra se valida por saturación teórica: cuando las historias nuevas comienzan a confirmar y profundizar los hallazgos de las anteriores, transformando la charla cotidiana en evidencia científica situada.

²⁸ Martínez, M. (2003). Epistemología feminista y posmodernidad. Cinta de Moebio , (16), 50-56. <https://www.google.com/search?q=http://www.moebio.uchile.cl/16/martinez.htm>

Empoderamiento vs Adaptación: *Teoría del feminismo decolonial.*

Para averiguar la complejidad del orden social en Magdalena Tequisistlán, se debe confrontar el discurso romántico del “empoderamiento femenino” con la crudeza de la historia oral. Como se sostuvo en el Capítulo I, el concepto del matriarcado funciona a menudo como una construcción social externa que invisibiliza las estructuras reales de subordinación.

Durante el trabajo de campo, me encontré con narrativas de vida que resultan tan impresionantes como reveladoras. Al escuchar a estas mujeres, emerge una contradicción profunda: por un lado, existe un orgullo legítimo por los logros obtenidos y la resiliencia demostrada; por otro, surge una interrogante crítica que atravesó mi proceso de análisis: **¿es el orgullo por sostener una carga infinita de responsabilidades un signo de poder, o es la manifestación de una estructura que descansa sobre el agotamiento femenino? ¿Es este el verdadero “empoderamiento” o una adaptación a la precariedad del cuidado?** Para responder a este dilema, es necesario el debate teórico sobre este tema para poder abordar los resultados obtenidos.

Al profundizar en esta contradicción entre la satisfacción personal y la explotación estructural, la teoría decolonial y latinoamericana ofrece categorías de análisis que permiten nombrar lo que la antropología clásica ha romantizado. Al comprender si este orgullo es una forma de agencia o una respuesta a la precariedad, es necesario acudir a Rita Segato (2015), nos referimos a la “dualidad jerarquizada”, en donde las mujeres que realizan diferentes actividades y no se les atribuyen su voz, sino al contrario, al final el hombre es el que tiene la última palabra para las decisiones, esto se denomina la potestad del espacio público y de decisión, mientras que la mujer queda reducida al espacio doméstico-comunal aunque ella sea quien sostiene la vida.

En esta misma línea, la reflexión se desplaza hacia lo que Marcela Lagarde denomina el “cautiverio de las mujeres”(1990). Esta categoría permite cuestionar si la omnipotencia femenina —esa capacidad de “poder todo” que observe en mis entrevistas— es en realidad una trampa de género donde el reconocimiento social se paga con el agotamiento físico y emocional. Esta omnipotencia es la base del

cautiverio, porque si la mujer “lo puede todo”, el Estado y el patriarcado se desentienden de sus responsabilidades.

Desde la perspectiva del feminismo decolonial de Ochy Curiel, la antropología clásica ha operado mediante la invisibilización de sujetos subalternizados, privilegiando únicamente a las élites académicas hegemónicas que asumen el rol de intérpretes legítimos de los testimonios ajenos. Durante décadas, la violencia epistémica se ha impregnado en la academia, estableciendo una interpretación clara dictada por el privilegio de clase y raza. En este esquema, los saberes obtenidos son reducidos a meros objetos de estudio que se agotan en la textualidad, siendo instrumentalizados para la conveniencia y el prestigio del sistema académico, sin retornar a las comunidades.

Para romper con la violencia epistémica que denuncia Curiel y evitar que estos saberes se agoten en la mera textualidad académica, el análisis que presento a continuación desplaza la mirada hacia la vivencia situada en Magdalena Tequisistlán. Si bien los grupos de estudio fueron delimitados metodológicamente por su trayectoria generacional y su rol económico, en este apartado los testimonios dejan de ser datos para convertirse en narrativas de resistencia.

Al contrastar las voces de las mujeres de mayor de edad con las de las generaciones contemporáneas, emerge una genealogía del cuidado que permite comprender cómo la ‘omnipotencia femenina’ ha mutado a través del tiempo. Es preciso que el concepto de omnipotencia, en el marco de esta investigación, no se emplea desde una perspectiva psicológica tradicional, sino que se reapropia desde el feminismo decolonial.

Como sostiene Rita Segato, en las estructuras comunales del Sur Global, la mujer ha sido investigada de una ‘omnipotencia’ que, lejos de ser un privilegio de mando, funciona como una sobrecarga delegada.

El sistema patriarcal y colonial ha desplazado al varón de sus roles de protección y proveeduría (debido a la migración, la precariedad o la desobligación), obligando a la mujer a convertirse en el soporte de la vida. Por tanto, la omnipotencia en Magdalena Tequisistlán se define aquí como la capacidad impuesta de gestionar la escasez, la crianza, la economía y el cuidado de forma simultánea. Siguiendo a Aura Cumes, esta

figura es la cara visible de una 'Servidumbre naturalizada' donde la comunidad espera que la mujer lo resuelva todo, invisibilizando su agotamiento físico y emocional. Al analizar a nuestras informantes bajo esta lupa, buscamos transitar de una omnipotencia que aísla y desgasta, hacia una corresponsabilidad comunitaria que sea la base de nuestra propuesta de Red de Apoyo.²⁹

Las Guardianas de la Memoria: *El mandato de la omnipotencia en la larga duración*

El análisis de los resultados comienza con el encuentro de dos trayectorias que conlleva casi un siglo de historia social en Tequisistlan. A través de las historias de vida de la señora **Felicita (93 años)** y de la señora **Antonia (76 años)**, es posible rastrear cómo se configuró el ideal de la “mujer fuerte” en la comunidad. En ambas narrativas, el cuerpo femenino aparece como el territorio donde se libra la batalla por la supervivencia colectiva.

Escribir las historias de vida de Felicita y Antonia es un acto de justicia epistémica. Sus cuerpos, hoy marcados por el tiempo, son el archivo vivo de una economía que la antropología clásica ha romantizado bajo el velo de la “tradición”. Al desmenuzar sus testimonios, descubrimos que lo que el discurso oficial llama identidad, para ellas fue una adaptación forzada a la precariedad. Sus manos, vinculadas por décadas a la producción de alimentos y el cuidado, sostuvieron un sistema que las reconoció como “fuertes” para no tener que reconocerlas como sujetos con derechos y autonomía plena.

²⁹ Esta interpretación se apoya en la propuesta de Rita Segato sobre la 'omnipotencia terapéutica' de las mujeres frente a la crisis de la proveeduría masculina, así como en la crítica de Aura Cumes a la 'servidumbre naturalizada' que el sistema colonial impone sobre los cuerpos de las mujeres indígenas y campesinas. Para una profundización sobre cómo estas estructuras de servicio sostienen la vida comunitaria, véase Segato (2016) y Cumes (2022).

Estas historias constituyen un archivo vivo de la colonialidad del género en Magdalena Tequisistlan. Al redactar sus trayectorias, no buscamos una descripción biográfica lineal, sino identificar los nodos de omnipotencia femenina que les fueron impuestos como naturaleza, pero que el análisis decolonial revela como una estrategia de sostenimiento de la vida ante la precariedad del Estado y el patriarcado local.

Felicita, quien cuenta con 93 años de edad, nació en un Tequisistlan de aparente tranquilidad, pero donde la división sexual del trabajo constituye el pilar de la estructura social. Su biografía está marcada por una educación orientada al sostenimiento de la vida: creció en un hogar encabezado por una madre soltera, acompañándola desde temprana edad en extenuantes viajes a la capital del estado para adquirir mercancía. La venta de vasijas fue su sustento primordial, evidenciando una economía de resistencia liderada por mujeres. Sin embargo, esta dinámica se fracturó cuando las demandas del cuidado —el nacimiento de sus hijos— y el accidente de su madre limitaron su movilidad territorial, obligando a replegar su actividad productiva al espacio local.

Uno de los mayores retos que atravesó fue la crianza y profesionalización de sus diez hijos, un logro que ella narra desde la omnipotencia femenina y el agotamiento físico:

«(...)Fue difícil porque no estaba yo [en descanso], ya echaba totopo de coco, ya iba yo a vender en la escuela y en la tarde iba yo al parque, puro vendiendo y haciendo el totopo, corriendo venía yo aquí».

En este relato, el corriendo 'venía yo' simboliza la doble (o triple) jornada que Marcela Lagarde define como el cautiverio de la omnipotencia: la mujer que lo puede todo a costa de su propio cuerpo. No obstante, esta carga no fue sostenida en aislamiento; la narrativa de Felicita revela una red de parentesco femenino (su sobrina) que asume el cuidado de los hijos mientras ella mercantilizaba su trabajo:

«(...)Mi sobrina pobre Hermila, si ella es la que más me quitaba mi hijito [ayudaba] cuando ya estaba llorando, ya los llevaba por allá... ella era mi brazo fuerte que me ayudaba, porque si no estaba ella no podía hacer nada».

Cuando sus hijos emprendieron el camino del estudio, el esfuerzo fue aún más para ellos como padres, el mandar sus diez hijos a la escuela significó más sacrificios, pero tuvo la fortuna de que sus hijos los más grandes le ayudaban:

Investigadora: [para sacarlos adelante, me imagino que más esfuerzo fue]

Felicita: *«(...) Más pues, pero ellos ya, ya se ayudaban, ya solo mi hijo le gustaba tocar , ya tocaba ya lo llamaban... Aunque ni le pagaban yo creo, pero ya no me pedía como los otros, pero el otro mayor era más flojito... pues le busque la pobre».*

Hoy en día, la señora Felicita ha dejado de vender. A sus 93 años, el cuerpo que en algunas vez “venía corriendo” del parque y de la escuela ha reclamado el derecho del descanso. Mas sin embargo, este cierre de actividades no es un retiro convencional, sino más bien el cierre de un ciclo de omnipotencia que sostuvo a diez hijos y a una red de parentesco extendida.

Al cuestionar sobre la existencia del matriarcado en su comunidad, su respuesta revela la vigencia de lo que Rita Segato define como el **patriarcado de baja intensidad**. Al afirmar que «se ve mal que la mujer mande», Felicita da cuenta de un orden donde el prestigio y la autoridad simbólica deben permanecer, al menos en el discurso, en manos del varón, incluso cuando la gestión de la vida recae en ella:

Investigadora: [Usted cómo veía a esas mujeres que mandaban a su marido ¿bien, mal?]

Felicita: *«(...) Mal, por que a veces había gente [¿se ve mal no?] Aja, se ve mal, que tu mandes a tu marido, no yo ya le decia “que asi y asi, y nos veíamos “no hay dinero” ».*

Existe una resistencia a nombrar su autonomía como ‘poder’, prefiriendo mantener la fachada de una jerarquía donde la mujer es el soporte invisible y el hombre la cabeza pública.

Esta estructura se sostiene en una división de esfuerzos donde el marido también participaba activamente en la generación de ingresos: ya fuera mediante el trabajo de campo junto a su cuñado –reforzando las alianzas de parentesco masculino– o desplazándose a comunidades para la construcción de caminos. Incluso, en los momentos de mayor demanda durante las fiestas patronales, él se integraba a la dinámica comercial de Felicita, ayudando en la venta. No obstante, en la etapa actual de su vida, la avanzada edad de Felicita ha comenzado a desdibujar algunos recuerdos de aquellas jornadas extenuantes. Este vacío de la memoria donde interviene su esposo, no para desplazar su voz, sino para actuar como custodio de su legado.

Investigadora: [Usted como su esposo, ¿que siente de orgullo de aquí, de su esposa?]

Felipe (esposo): «(...) *Me da sentimiento, porque fue una buena mujer [su voz se torna melancólica y comienza a quebrarse, como si las lágrimas estuvieran a punto de brotar] muy trabajadora, muy luchona*».

El orgullo que expresó durante la entrevista, mientras uno de sus hijos escuchaba en silencio, funciona como un acto de justicia narrativa. Al intervenir, para completar los relatos que a Felicita se le empiezan a olvidar, el esposo reconoce que, aunque el cumplimiento con su rol de proveedor en el espacio público y rudo, fue la gestión ininterrumpida de Felicita la que permitió que a los diez hijos alcanzaran la profesionalización. Bajo la lente de la dualidad jerarquizada, este reconocimiento masculino es la validación final de una omnipotencia que, aunque Felicita prefiere no nombrar como “poder”, ha sido el cimiento sobre el cual se construyó la estabilidad y el futuro de todo su linaje.

Si la historia de Felicita nos mostró una omnipotencia cobijada por la estructura familiar, la trayectoria de Antonia (76 años) nos revela el rostro de la autonomía

forzada por el despojo. Su vida es un testimonio de cómo la dualidad jerarquizada de la que habla Segato puede ser sumamente cruel con las mujeres que quedan fuera de la protección del matrimonio.

Tras enviudar en la Ciudad de México y ser despojada de sus bienes por su familia política (su suegra), Antonia retorna a Magdalena Tequisistlán, no para el retiro, sino para inaugurar una etapa de producción económica y necesaria para la supervivencia de sus hijas.

Bajo el consejo de su padre, Antonia transformó el comercio de limones en una empresa de escala mayor. Su narrativa rompe con el mito de la mujer recluida en el ámbito doméstico; ella es la mujer del flete y la carretera.

Junto a otras compañeras, desafió las fronteras del municipio para llevar fletes de más de 20 costales de limón, frijol y cuando era temporada los mangos, hasta la capital del estado. En este punto, la omnipotencia femenina deja de ser solo un cuidado del hogar para convertirse en una gestión de mercado, donde el cuerpo de Antonia se convirtió en el motor logístico que conectaba la producción local con los centros de consumo urbano.

Un nodo crítico en la biografía de Antonia es su transición a la maternidad soltera de su segunda hija. Este evento pone en tensión las normas morales del pueblo: mientras su madre reaccionó con enojo ante el estigma de la soltería, Antonia respondió con trabajo. Llevaba a su bebe en brazos durante los viajes de comercio, cargando costales y mercancía simultáneamente. Al reconstruir la época en la que crió a sus hijas, la narrativa de Antonia se aleja de la nostalgia para instalarse en el dolor:

Investigadora: [¿cómo recuerda en la época en la que crió a sus hijos?, en este caso a sus hijas]

Antonia: «(...) *pues con Clara (segunda hija) es que sufrí mucho, porque con tere no (su hija la mayor) como era hija legítima, ya mi Clara no, ya fue de así, de un, aparte otra relación que tuve con otro señor, no, no querían* [**hace una pausa, toma aire y empieza recordar**] *me hizo mucho desprecio mi mamá*».

Investigadora: [¿a poco?, por que fue madre soltera]

Antonia: «(...) si, madre soltera, pero a pesar de eso, el señor se hizo cargo de la niña, desde que nació, no estuve sola se podría decir. Lo que si, la llevaba yo a los viajes».

La trayectoria de Antonia alcanza un punto de ruptura cuando la inseguridad del espacio público amenaza la integridad de su descendencia. Tras un intento de robo de su bebe durante uno de sus viajes de comercio, Antonia toma una decisión que redefine su omnipotencia: juro no volver a exponer a su hija a la intemperie del flete y el mercado. Este evento traumático marca el límite de la 'mujer de la calle' y la obligó a buscar una red de cuidados que, lejos de ser solidaria, se torna mercantil.

Al vivir en casa de sus padres, Antonia recurre a su madre y a su hermana Esther para el cuidado de la menor; sin embargo, esta 'ayuda' no se inscribe en la gratitud del efecto, sino en una transacción económica. Antonia debe pagar a su propia madre y hermana para que asuman la crianza mientras ella se encarga de su propio sustento.

Bajo la lente de Rita Segato, este fenómeno es una manifestación de la dualidad jerarquizada en crisis. La red femenina de Antonia no operó bajo la lógica del matriarcado romántico de apoyo mutuo, sino bajo una lógica de monetización de cuidados. La madre de Antonia, al cobrar por el cuidado de su nieta, actuó como una proveedora de servicios en un contexto donde el afecto ha sido mediado por el juicio moral previo (el enojo por ser madre soltera). Para Antonia, la autonomía no es un regalo; es una propiedad que debe comprar día con día, pagando con el producto de sus fletes el derecho a que su hija esté segura en el hogar.

Al retornar a Magdalena Tequisistlan tras el despojo de su suegra, Antonia no sólo enfrentó la precariedad económica, sino una violencia simbólica orquestada por la comunidad. Su llegada, siendo una viuda joven con una hija de tres años y sin el respaldo de un varón, activo de inmediato la "mirada juzgona" del pueblo. Los comentarios hirientes que sugerían que "la habían dejado" o que su soledad era un castigo, demuestran cómo la dualidad jerarquiza de Segato sanciona a la mujer que no camina bajo la sombra de la estructura matrimonial.

Antonia describe una tristeza profunda ante estas críticas, una herida emocional que Marcela Lagarde identificó como el costo de la orfandad social. En Tequisistlan, la

identidad de la mujer está tan ligada al linaje y al esposo que, al presentarse como una madre autónoma, Antonia fue leída como una anomalía. Sin embargo, su proceso de “acostumbrarse” a los comentarios no fue una rendición, sino una estrategia para seguir adelante. Antonia transformó esa tristeza en la energía necesaria para dominar el mercado de limones, demostrando que su valor no dependía de la mirada ajena, sino de su capacidad de sostener la vida.

Antonia: «(...) muchos pensaron que por qué había dejado a mi marido, le digo 'no, falleció', pero mi mamá de antemano ya sabía que había fallecido, ahí después mi familia, pero la gente no, me criticaba, me decían “hay te voy a creer”, “ninguna ha dejado a su marido y tu fuiste la primera” pues ni modos, ya les decía yo. Llegando a mi casa me ponía yo a llorar lo que me decía la gente [**el tono de voz se empieza a sentir melancólica**] le decía yo a mi mamá “¿por qué me dicen así mamá?” “dejalo no le hagas caso” me decía, “pero me duele que me digan así” le decía yo, y así hasta que me acostumbre ».

El culminante de la omnipotencia de Antonia no se encuentra en sus viajes a la capital, sino en la materialización de su esfuerzo: la construcción de su propia casa. En un contexto donde la propiedad de la tierra y la edificación del hogar suelen ser prerrogativas masculinas, Antonia desafió el orden espacial de Tequisistlan. Con el excedente de la comercialización de cueros y productos agrícolas, financió y dirigió la creación de su patrimonio habitacional.

Esta edificación representa lo que Rita Segato denomina la domesticidad como espacio de poder. Para Antonia, su casa no solo es un refugio; es el monumento a su resistencia frente al despojo que sufrió en su juventud por parte de su suegra. Si en la capital fue despojada de todo, en su tierra natal ella se convirtió en la arquitecta de su propia seguridad.

Al cuestionar a Antonia sobre si la comunidad de Magdalena Tequisistlan reconoció alguna vez su monumental esfuerzo como proveedora y constructora de su patrimonio, su respuesta fue un «**no**» rotundo y cargado de realismo. Para ella, el reconocimiento público nunca llegó; la ‘mirada juzgona’ que la recibió al enviudar se transformó con

los años en un silencio indiferente que ignora la transgresión de una mujer que asume el rol de proveedora absoluta.

Sin embargo, frente al vacío del reconocimiento comunitario, Antonia encontró refugio en lo que podemos denominar la **sororidad de mercado**. En el espacio rudo de los fletes y los viajes a la capital del estado, construyó con sus compañeras comerciantes un territorio de protección y respeto mutuo. La imagen de estas mujeres cargando juntas los costales de limón es la representación más pura de una **omnipotencia colectiva**: una alianza horizontal donde el respeto no se pide al sistema patriarcal, sino que se genera entre pares para sobrevivir a la intemperie.

No obstante, esta fortaleza compartida no borra la percepción subjetiva de Antonia sobre el poder. Al interpretarla sobre la existencia del matriarcado, ella afirma: «No creo, siempre sigue siendo lo mismo». A pesar de haber sido el sustento de su hogar y de haber levantado sus propios muros, Antonia no traduce su autonomía en una sensación de mando, sino de responsabilidad. Bajo la lente de Rita Segato, este testimonio revela que, en Tequisistlan, el 'matriarcado' para la mujer transgresora no es un ejercicio de autoridad o prestigio, sino una soberanía de la necesidad: ella manda sobre sus fletes y sus blocks no por deseo político, sino porque la estructura le exige ser omnipotente sin permitirle jamás sentirse poderosa ante la mirada del pueblo.

Al preguntarle de qué se sentía más orgullosa después de tantos años de lucha, su respuesta fue inmediata y contundente:

Antonia: *«(...)Que pare, gracias a Dios que pude parar mi casita, mi sombra para estar con ella ya en mi vejez voy a decir... tener un techo donde vivir; más que nada».*

Este orgullo por el patrimonio construido con sus propios manos es el acto final de resistencia; ante un pueblo que no la reconoció y una estructura que la dejó sola, la casa de Antonia se erige como la prueba material de una vida que, aunque no se nombra como 'poder', logró conquistar su propio territorio y su propia seguridad.

El presente cuadro comparativo tiene como objetivo visibilizar las divergencias en la construcción de la autoridad femenina a través de dos trayectorias de vida emblemáticas: la de Felicita y la de Antonia. La necesidad de este contraste radica en demostrar que el 'mando' femenino en Tequisistlan no es un concepto homogéneo, sino que está condicionado por el estatus civil, el espacio de acción y la relación con la figura masculina. Ambas mujeres, a pesar de ser los pilares económicos y organizativos de sus entornos, rechazan la etiqueta de 'poder'.

TABLA 1:

Cuadro comparativo: Matices de la omnipotencia y el mando en la tercera edad

Categoría de análisis	Felicita (93 años)	Antonia (76 años)
Estatus social.	Esposa/madre de familia numerosa.	Viuda despojada/madre soltera.
Fuentes de ingresos.	Elaboración y venta local de totopos y tacos.	Comercio translocal, limones y cueros.
Naturaleza de la red.	Solidaria y generacional: apoyo gratuito de madre y sobrina.	Mercantil y contractual: pago a madre y hermana por cuidados.
Espacio de acción.	Local (escuelas, parque y hogar).	Público y rudo (carreteras, fletes y capital).
Relación con el varón.	Dualidad armoniosa: el esposo e hijos legitiman Su fuerza con orgullo.	Autonomía por ruptura: el éxito nace del abandono y el despojo previo.
Percepción del mando.	Negación estética: «Se ve mal que la mujer mande».	Negación por carga: no es poder, es responsabilidad.
Símbolo de éxito.	La profesionalización de sus diez hijos.	La construcción de su propia casa («mi casita»).
Emocionalidad.	Melancolía por el cansancio físico acumulado.	Sufrimiento por la mirada juzgona y el estigma.

Fuente:Elaboración propia a partir de las entrevistas etnográficas realizadas en Magdalena Tequisistlan (2025). Los testimonios de Felicita y Antonia han sido analizados bajo las categorías de dualidad jerarquizada y mandato de masculinidad de Rita Segato.

El contraste entre Felicita y Antonia revela que la **omnipotencia femenina** en Magdalena Tequisistlán se divide según el grado de apego a las normas tradicionales. Mientras Felicita encarna un matriarcado legítimo por el sistema patriarcal – donde su esfuerzo es premiado con el orgullo de los varones–, Antonia representa un matriarcado de resistencia, donde la autonomía se paga con estigma social y soledad.

Sin embargo, ambas coinciden en un punto crítico: la negativa a nombrar su capacidad de agencia como “poder”. Ya sea por decoro social (Felicita) o por el peso del agotamiento (Antonia), el mando femenino permanece en la sombra de la responsabilidad. Este hallazgo confirma la tesis de Rita Segato sobre la dualidad jerarquizada: en Tequisistlán, las mujeres sostienen la arquitectura de la vida y el progreso económico, pero el prestigio político sigue siendo un territorio áspero, oculto tras el velo del “deber” materno.

Las mujeres contemporáneas: La omnipotencia joven y la gestión del agotamiento invisible.

En esta sección se analiza la trayectoria de dos mujeres que representan el relevo generacional en Magdalena Tequisistlán: **Patricia (27 años)** y la **Profesora Heriberta (54 años)**. A diferencia de las mujeres de la tercera edad, cuyas vidas estuvieron marcadas por la rudeza del campo y el comercio de subsistencia, estas informantes navegan en un contexto de mayor acceso a la educación y una participación distinta en el espacio público. Sin embargo, sus relatos revelan que la omnipotencia no ha desaparecido, sino que se ha transformado en una sobrecarga inconsciente y en una gestión invisible de la vida que sigue careciendo de reconocimiento social.

Patricia, es originaria del municipio vecino Sta. Maria Jalapa del Marqués, llegó con la edad de 8 años aquí en la localidad, actualmente es madre de dos hijos, el niño (12

años) que asiste a primer año de secundaria y la niña (10 años) se encuentra en su último año de primaria. La vida cotidiana de Patricia (27 años) se define por una fragmentación del tiempo dedicada exclusivamente al sostenimiento de la vida ajena. Su jornada inicia a las **4:00 de la mañana**, una hora que marca la frontera entre el descanso y el deber. Antes de que el sol salga, Patricia ya ha ejecutado la primera jornada: la elaboración de tortillas, almuerzos y café, asegurando la base alimentaria de su núcleo familiar.

Su trayectoria diaria es una movilidad constante entre lo privado y lo público. Tras dejar a su hijo en la secundaria y supervisar a su hija, Patricia transita hacia su rol de **proveedora externa**, donde el cuidado se convirtió en mercancía. Trabaja en el hogar de una maestra, cuidando a una persona mayor; es decir, Patricia sale de cuidar su hogar para cuidar el de otros. Bajo la lente de Rita Segato, este es un ejemplo de cómo la 'omnipotencia' femenina se desplaza: ella es la encargada de la salud y el bienestar tanto en su linaje como en el mercado laboral informal.

Al salir de su empleo, la jornada no termina, sino reinicia con la logística escolar: recoger al hijo, supervisar tareas y alimentar. El único espacio de 'no-hacer' aparece por la tarde, un breve descanso nacido del agotamiento físico, antes de salir nuevamente a las 6:00 pm por su hija a la primaria. Patricia, el mando no es una posición de privilegio, sino una gestión de crisis permanente donde ella es el puente que une la alimentación, la educación y el sustento económico.

Al cuestionar a Patricia sobre si su familia valora el trabajo que realiza, su respuesta inmediata fue la duda. El hecho de que 'nunca se lo haya preguntado' revela la profundidad de la sobrecarga inconsciente: este sacrificio personal se ve minimizado con el rol de madre y ser proveedora que pierde su visibilidad como un trabajo extraordinario. Para Paty (como de cariño le digo), la motivación no es el prestigio ni el poder, sino la gestión de la carencia: trabaja para pagar deudas y asegurar que a sus hijos 'no les falte nada'. Aquí, la omnipotencia se desplaza del deseo de mando a la urgencia de la provisión.

Investigadora: ¿consideras que el trabajo que tu realizas es valorado por tu familia?]

Patricia: *«(...)pues...[se queda pensando, un tono de duda surge en su voz] yo digo que sí, como nunca lo he tomado en cuenta, yo nomas', yo digo dentro de mi, pos' yo trabajo para pagar mis deudas y para que mis hijos no les falte nada por que es lo que llevo primero».*

Respecto a la dinámica económica con su pareja, Patricia utiliza el concepto de “ayuda” mutua e introduce un elemento de corresponsabilidad pragmática. El discurso del cónyuge – «ambos trabajamos, ambos tenemos que ayudarnos»– sugiere una ruptura con el modelo del varón como proveedor único. Sin embargo, en la práctica, esta igualdad es asimétrica. Patricia funciona como un sustento de reserva: cuando el varón ‘de plano no puede’, es ella quien absorbe los gastos fijos de la modernidad (internet, luz, agua).

Esta responsabilidad sobre los servicios básicos es simbólicamente potente. Mientras el aporte del varón se percibe como el flujo principal (cuando el trabaja, le da a ella), el aporte de Patricia es el que garantiza que la estructura del hogar no se apague. Bajo la mirada de Rita Segato, esto refuerza la idea de la omnipotencia femenina como una red de seguridad invisible. Patricia no solo gestiona su propio dinero para sus deudas, sino que posee una capacidad de respuesta inmediata para suplir la inestabilidad laboral del varón. En este escenario, la ‘ayuda’ mutua oculta una realidad: la mujer joven en Tequisistlan hoy debe ser capaz de cumplir con su rol doméstico, su rol de cuidadora externa y, además, ser el soporte financiero de emergencia para que la conectividad y los servicios del hogar permanezcan intactos.

Un hallazgo fundamental en la entrevista con Patricia (27 años) es la asimetría en el lenguaje del poder. Al ser consultada sobre el concepto de matriarcado, Patricia afirma no haber escuchado nunca la palabra en su vida: **«no sabía que existía»**. Bajo la lente de Ochy Curiel, nos obliga a mirar más allá de la superficie. Lo que observamos en casos como el de Patricia no es un matriarcado en el sentido clásico (ejercicio de autoridad), sino una gestión de la supervivencia que Curiel identificó como parte de la resistencia de las mujeres ante la colonialidad. Al no existir la palabra ‘matriarcado’ en el imaginario local, el poder de gestión de Patricia (que inicia a las 4:00 am) queda

atrapado en el ámbito de lo doméstico, impidiendo que su capacidad de mando se transforme en una posición de prestigio social reconocido por la comunidad.

Según el testimonio de Patricia (27 años), la presencia masculina en las reuniones y asambleas escolares es mínima; es un territorio dominado y gestionado por las madres de familia. En estas asambleas, las mujeres no solo asisten, sino ejercen un poder de decisión autónomo y contundente. Es importante resaltar que el poder de las mujeres en la escuela nace de que el hombre no está. Como dice Segato, el varón prefiere los espacios de “prestigio” como lo es la política del pueblo, el palacio municipal, dejando la educación como una ‘cosa de mujeres’, sin darse cuenta de que ahí es donde ellas están moviendo los hilos de la comunidad.

Investigadora: [¿por qué crees que son las mujeres?]

Patricia: *«(...) pues yo digo por que los papás no les gusta ir o no se, yo casi veo las mujeres, no he visto a hombres. Si van dos o tres hombres, pero la mayoría son mujeres, no se cual será su motivo, que no les gusta o por trabajo, no se la verdad».*

Al plantear la interrogante sobre qué transformaciones son necesarias para que las mujeres en Magdalena Tequisistlan sean realmente valoradas, surge una tensión entre la propuesta de carácter institucional planteada desde la investigación –la creación de redes de apoyo – y la urgencia subjetiva de Patricia. Para ella, el respeto real nace de un cambio un cambio en la mirada masculina:

Patricia: «(...) que un hombre esté de acuerdo con las decisiones de la mujer; que siempre lo apoye, que nunca la deje afuera...dejar que el haga sus cosas, que él lave, que él cocine, que él se atienda, para que él vea lo que una mujer hace y lo que se cansa para hacer las cosas. Dejarlo ahí, a ver cosa hará ».

Finalmente, la propuesta política de Patricia para alcanzar un respeto real no se limita a la voluntad individual, sino a la dimensión colectiva y educativa. Ella sugiere que el cambio necesario es ‘crear conciencia y divulgación de información sobre los derechos’. Tal como expone el feminismo decolonial, las mujeres rechazan un

“empoderamiento” que las obligue a asimilarse a un sistema de privilegios donde persisten la discriminación y la jerarquía. En su lugar, demandan que cualquier proceso de liberación parta del reconocimiento mutuo, la pluralidad de saberes y la construcción comunitaria, demostrando que sin respeto e igualdad estructural, el término “empoderamiento” pierde su potencial transformador.

Si en el relato de Patricia observamos la omnipotencia desde la gestión de la carencia y el ámbito privado, la trayectoria de la **Profa. Heriberta (54 años)** nos permite analizar cómo el mando femenino se traslada hacia el espacio de la incidencia política y comunitaria. Al desempeñarse como Dama del DIF Municipal en Magdalena Tequisistlan, su voz no solo representa la experiencia individual de una madre y ama de casa, sino que se convierte en un termómetro de las problemáticas sociales que atraviesan a las mujeres del pueblo. En ella, la sobrecarga inconsciente adquiere una dimensión pública: su jornada doméstica (ya que por el momento que ejerce este puesto, tiene un permiso para pausar sus actividades de docencia) se suma la responsabilidad de atender y canalizar casos de vulnerabilidad externa.

La trayectoria de la **Profa. Heriberta (54 años)** personifica la máxima expresión de la omnipotencia contemporánea en Magdalena Tequisistlan. Originaria de la comunidad, su posición actual como Dama del DIF Municipal emana de su rol como esposa del Presidente Municipal, lo que sitúa en la cúspide de la estructura social del pueblo. Sin embargo, este estatus no la exime de las cargas tradicionales; por el contrario, las intensifica. A pesar de ocupar la posición de mayor visibilidad femenina en el municipio, su realidad privada no dista de la de cualquier otra mujer de Tequisistlan. El mantenimiento del hogar recae exclusivamente sobre sus hombros; la gestión de la limpieza, el orden y la alimentación son tareas que debe resolver antes de asumir su rol público.

Con la Profa. la omnipotencia se manifiesta como una capacidad de desdoblamiento: debe ser la figura institucional que atiende los problemas del pueblo en el DIF, pero sin abandonar la logística de la cocina. El hecho de que su única red de apoyo sea una sobrina refuerza la idea de que, en la comunidad, el cuidado sigue siendo un asunto

de mujeres' que se resuelve mediante el parentesco y no mediante la redistribución de tareas con el varón, incluso cuando este ostenta el máximo poder político local.

La visión de la Profesora (54 años) es determinante para desmitificar la idea de un gobierno femenino en la región. Para ella, el matriarcado es una categoría ajena que pertenece al imaginario de las comunidades zapotecas vecinas (como Tehuantepec y Juchitán), pero que en Magdalena Tequisistlan es solo una percepción externa o una apariencia. A pesar de que las mujeres han alcanzado cargos de alta jerarquía, como la Sindicatura Municipal, el respeto no es integral: «solo por ser mujer creen que no puede con el cargo».

Este testimonio confirma la teoría de Rita Segato sobre el patriarcado de baja intensidad: la estructura permite que la mujer ocupe el espacio público, pero le resetea la autoridad. El poder que ejercen las mujeres en Tequisistlan es, en palabras de la informante, un poder vigilado y cuestionado. La Profesora identifica que el hombre sigue ostentando el poder real, mientras que la mujer, incluso con el nombramiento oficial, debe luchar doblemente para demostrar su capacidad.

Desde su oficina en el DIF Municipal, la Profesora observa la cara más dolorosa de esta estructura: la violencia de género. Su diagnóstico es claro: los casos de violencia no concluyen por miedo o por una falta de autopercepción de la víctima sobre su propia vulnerabilidad. Aquí, la sobrecarga inconsciente se transforma en una parálisis emocional alimentada por la dependencia económica y el mandato de silencio.

Al igual que Patricia, la Profesora, apuesta por un cambio basado en la conciencia. Su propuesta para que las mujeres sean valoradas es que 'pierdan el miedo' y busquen la independencia para no depender de un hombre. La coincidencia entre ambas informantes (la trabajadora doméstica y la funcionaria pública) en la creación de una red de apoyo y la divulgación de derechos, demuestra que existe una demanda urgente de espacios de seguridad colectiva. La disposición de la Profesora para colaborar en conferencias y talleres refuerza la idea de que la omnipotencia femenina en Tequisistlan está buscando transitar de un sacrificio individual y silencioso hacia la organización comunitaria que despierte la seguridad y autonomía de las mujeres.

2.1 Mujeres vinculadas a la economía tradicional (Comercio y producción de alimentos)

Para comprender la Omnipotencia en Magdalena Tequisistlan, es necesario analizar el sector de la economía tradicional y la producción de alimentos. Este espacio, históricamente feminizado, no solo representa el motor financiero de la comunidad, sino que funciona como una red de seguridad ante la precariedad laboral y la ausencia de proveedores varones. Las mujeres comerciantes y productoras (de atole, tamales, pan y tortillas) no solo transforman la materia prima; transforman su tiempo y su energía vital en el bienestar inmediato de sus hijos.

En este sector, la sobrecarga inconsciente se manifiesta en jornadas extenuantes que desdibujan la frontera entre el hogar y el mercado.

Como veremos en el caso de Maria Luisa, este testimonio es de una omnipotencia forjada en la ruptura y la necesidad. Madre soltera de dos hijos (de 7 y 2 años), su trayectoria está marcada por la desobligación de los progenitores, un fenómeno que en Magdalena Tequisistlan suele ser absorbido por la estructura familiar femenina. Al no encontrar condiciones económicas para sostener un proceso legal de pensión alimenticia, Maria Luisa asume la totalidad de la carga, transformando su hogar en una unidad matrifocal donde ella es el único pilar económico y afectivo.

Su jornada es un ciclo de producción y cuidado que no conoce el descanso. Inicia a las 4:00 AM con la elaboración de productos tradicionales –atole, tortilla– y se extiende hasta las 6:00 PM. Esta rutina evidencia lo que Aura Cumes (2022) define como la ‘servidumbre naturalizada’: el sistema espera que Maria Luisa gestione la crianza de un lactante y la educación de una niña, mientras sea reconocido como un trabajo político o social, sino como una ‘obligación natural’ de su condición de madre.

A pesar de la soledad estructural que implica la maternidad soltera, Maria Luisa despliega una red de apoyo basada en el parentesco para hacer operativa su supervivencia. Al habitar en la casa de su padre, se establece una división del cuidado donde el abuelo y la hija mayor (7 años) asumen la vigilancia del hijo menor mientras ella sale a vender a las 6:00 AM.

Resulta revelador que Maria Luisa no concibe el tiempo fuera de la producción como ‘ocio’, sino como una transición a otras formas de trabajo: los días que no elabora

atole, los dedica al “mantenimiento” del hogar (lavar, limpiar, cocinar). Bajo la lente de Rita Segato (2016), esta es la omnipotencia terapéutica: Maria Luisa cura las ausencias del estado y del varón con su propio cuerpo y tiempo. Su hija de 7 años, al ayudar a tender la ropa, comienza a ser socializada en esta misma estructura de servicio, asegurando la continuidad de una cadena de cuidados que, a falta de una Red de Apoyo Institucional, sigue recayendo exclusivamente en las manos de las mujeres y sus redes familiares más cercanas.

La vivencia de Maria Luisa permite analizar la sanción social que persiste en Magdalena Tequisistlan hacia las mujeres que rompen con el modelo de familia nuclear. A pesar de su autonomía económica, ella identifica una mirada comunitaria castigadora. Esta crítica ignora las causas de la separación y se enfoca en el juicio de valor sobre la mujer sola:

Investigadora: [¿cómo crees que la comunidad percibe a las madres solteras?]

Maria Luisa: «(...) *La comunidad siempre te ve, pues con otro aspecto [se percibe el entorno sensible, y su voz empieza a cambiar a triste-melancólico] de que “no mira esta sola”, o piensan pues que, una no dice que como le va, por que esta asi, por que el otro. no... te critican pues, no saben motivos, razones, pos’ sin embargo pues uno solamente sabe lo que está viviendo* ».

Resulta fundamental destacar que, aunque Maria Luisa afirma haber recibido señalamientos, su estrategia de resistencia es la indiferencia basada en la independencia. Sin embargo, esta ‘fortaleza’ que la comunidad exige a las madres solteras es, en realidad, una forma de violencia simbólica que las obliga a resistir sin quejas. No hay un acompañamiento comunitario, sino una observación juiciosa que las empuja a ‘deber ser fuertes’ por cuenta propia, reforzando el aislamiento de la omnipotencia decolonial mencionada anteriormente.

Uno de los hallazgos más potentes de este encuentro ocurrió al cuestionar a Maria Luisa sobre el concepto de matriarcado. Su reacción, una ‘risa ingenua’, desarmó

inmediatamente la teoría del mando femenino: «**no siempre sucede eso**», afirmó. Para una mujer que sostiene la vida de dos hijos y un padre anciano, la categoría de 'poder' resulta y casi irónica.

Al profundizar sobre si se sentía con poder o con responsabilidad, su respuesta fue tajante: **es responsabilidad**. Aquí observamos lo que hemos definido como la trampa de la matrifocalidad en contextos de precariedad: aunque ella es el centro y la autoridad de facto en su familia, Maria Luisa no percibe esto como una posición de prestigio o dominio (poder), sino como un deber ineludible hacia sus hijos. Su mando es operativo, no político; es una autoridad nacida de la necesidad de supervivencia, lo que confirma que el 'matriarcado' en Tequisistlan es, para muchas, una etiqueta externa que camufla una sobrecarga de cuidados extenuante:

Maria Luisa: *«(...)Con responsabilidades, sacar adelante a mis hijos, como madre una sabe que por ellos pues, tienes que salir adelante pues, buscarle como la manera pues que ellos su bienestar; que esten bien».*

Para cerrar el testimonio de Maria Luisa, es vital rescatar su mensaje hacia otras mujeres que, como ella, transitan por la crianza solitaria y el comercio en Magdalena Tequisistlan. Su insistencia en que las mujeres 'deben de ser fuertes' no nace de un deseo de heroísmo, sino de una conciencia clara sobre su propia **independencia**. Al no permitir que los señalamientos comunitarios afecten su trato con los demás, Maria Luisa transforma el estigma de la 'madre soltera' en una identidad de autosuficiencia:

Maria Luisa: *«(...)Echarle mas ganas, por los hijos mas que nada, por ellos es que tienen que ir adelante, no dejarse humillar por un hombre que les diga que no sirven para nada, que por esto, que por mi esto, por mi el otro. Uno puede, como mujer puede salir adelante, aunque con dificultades pues, pero no dejarse humillar pues como mujer, por eso es que hay que enseñarle a sus hijos ».*

Sus palabras finales invitan a reconocer que la responsabilidad total que ella 'suma' día con día es, en realidad, el motor que mantiene vivo el bienestar de sus hijos. Para

Maria Luisa, el reconocimiento no debe venir de una etiqueta externa como el 'matriarcado', sino del respeto a su capacidad de emprender para salir adelante. Su historia es un llamado a que las mujeres de la comunidad reconozcan que su trabajo –desde el atole de las 4:00 AM hasta la gestión de los quehaceres– es la base de la vida en el pueblo, y que esa fuerza, aunque pesada, es el primer paso para dejar de depender de estructuras que les fallan.

2.2 Mujeres jefas de hogar por migración (familias translocales)

En este apartado analizaremos cómo la migración masculina redefine los roles de género en Magdalena Tequisistlan. Para las mujeres de familias translocales, la ausencia física del varón no siempre significa una ruptura con el patriarcado, sino una reconfiguración del mando. Ella asume la gestión total de la continuidad, pero a menudo bajo la supervisión económica de la remesa. Aquí, la 'grieta' en el matriarcado es la dependencia emocional y financiera que persiste a pesar de los kilómetros de distancia.

Para comprender la dinámica, es necesario acudir al concepto de **familia translocal**. A diferencia de las visiones tradicionales que interpretan la migración como una desarticulación del núcleo familiar, la translocalidad propone que las familias no se rompen, sino que se expanden a través de las fronteras físicas. Como sostiene autoras como Nina Glick Schiller (1992), estas familias construyen un campo social que une el lugar de origen con el de destino, manteniendo vínculos afectivos, económicos y de toma de decisiones de manera constante.

En este contexto, la mujer que permanece en la comunidad asume el rol de gestora territorial. Su omnipotencia se configura: ella debe administrar las remesas, supervisar

la crianza y mantener la cohesión del hogar bajo una supervisión que ahora es digital. La familia translocal, por tanto, no es una ausencia, sino una presencia mediada por la tecnología, donde la carga operativa del cuidado recae exclusivamente en el territorio local, mientras que el sustento financiero se desplaza globalmente.

El perfil de **Nadia Guadalupe (26 años)** permite analizar cómo la migración masculina hacia el Norte (Canadá) configura, pero no elimina, las estructuras de mando en el hogar. Nadia personifica lo que denominamos la familia translocal: un sistema donde el afecto y la toma de decisiones se mantienen vigentes a través de la comunicación diaria por celular, pero donde la ejecución total de la vida cotidiana recae en los hombros de la mujer que se queda en la comunidad.

La rutina de Nadia, marcada por el cuidado de dos hijas pequeñas (de 5 y 3 años), revela una sobrecarga inconsciente que inicia a las 6:30 AM. A diferencia de otros casos analizados, Nadia no ejerce una omnipotencia solitaria; su mando se inserta en una red de alianzas femeninas. La presencia de su suegra y el apoyo logístico de una vecina (transporte al kinder) son los hilos que permiten que la cotidianidad de una familia con un padre ausente sea operativa. Sin embargo, la responsabilidad última del bienestar infantil – desde la preparación del ‘luch’ hasta la supervisión de tareas y cuidados vespertinos– sigue siendo un labor exclusivamente femenina que Nadia gestiona bajo la sombra de un mando que se ejerce a miles de kilómetros de distancia.

Un elemento en este caso es la armonía en la convivencia con la familia política. La relación de Nadia con su suegra permite una distribución de las tareas domésticas (‘ella ayuda, o a veces ella compra las cosas y su suegra lo hace’) que aligera la carga física, pero no la mental. Nadia debe estar ‘al pie del cañón’ en cada etapa del día escolar de sus hijas, a menudo sacrificando su propia alimentación (‘a veces no da tiempo de almorzar temprano’) para cumplir con las exigencias del cuidado.

Siguiendo a Yuderkys Espinosa, Nadia habita un espacio de resistencia donde la independencia económica le otorga una estabilidad que otras informantes no tienen, pero su tiempo sigue estando hipotecado a la producción de la vida y al mantenimiento del linaje familiar en ausencia del varón. Ella, la omnipotencia se manifiesta como la capacidad de ser el puente entre el padre ausente y la realidad

diaria de las hijas, asegurando que la estructura familiar no colapse a pesar de la distancia física.

Para Nadia, la omnipotencia se traduce en una soledad habitada. Aunque reconoce que lo más difícil de la migración es 'estar sola', ha logrado tejer una red de cuidados que involucra tanto a su familia nuclear como a la política (su suegra y la pareja de esta). Esta estructura le permite una autonomía financiera inédita: ella es la administradora absoluta de las remesas que llegan de Canadá, rompiendo con el esquema de subordinación donde el varón decide el gasto a la distancia.

Un aspecto fundamental en su relato es su participación en el taller de corte y confección del **ICAPET** ³⁰ impartido por una mujer de la propia comunidad. Para Nadia, este aprendizaje no representa una urgencia económica inmediata, sino una forma de autonomía preventiva. Siguiendo a Mercedes Gonzales de la Rocha, Nadia está acumulando 'capital social y técnico' para el bienestar de sus hijas y su red femenina (su suegra y su madre), para ella es muy importante este tipo de ayuda, pues sin su apoyo de estas mujeres no podría realizar sus diversas actividades.

Al aprender a crear prendas para ellas, Nadia no solo ahora, sino que se prepara para un futuro incierto. Su visión es clara: en un contexto de migración, el saber que las mujeres son el único seguro de vida real. Esta 'omnipotencia' consiste en prever la crisis antes de que suceda, asegurando que, pase lo que pase con el flujo de las remesas, ella tendrá las herramientas para sostener la vida de sus hijas.

La percepción comunitaria sobre las mujeres en familias translocales en Magdalena Tequisistlan suele estar mediada por el factor económico. Nadia identifica que en el pueblo existe la creencia de que las mujeres con parejas en el extranjero 'gozan de una vida acomodada', una visión que invisibiliza el costo emocional de la ausencia y la carga física del cuidado solitario. Sin embargo, Nadia muestra una resistencia subjetiva ante este juicio: se siente 'normal' y no permite que la mirada externa afecte su gestión diaria. Al abordar el concepto de matriarcado, Nadia muestra un desconocimiento inicial de la categoría, lo que refuerza la idea de que este es un

³⁰Instituto de Capacitación y Productividad para el Trabajo

discurso académico o externo a la vivencia propia de las mujeres de la comunidad. Una vez explicada la definición, se manifiesta en desacuerdo con dicho discurso. Para ella, la autoridad no debe ser un ejercicio de peso unilateral, sino un proceso de comunicación y consenso:

Nadia:«(...) *tienen que jalar parejos, tiene que ver una igualdad, esa comunicación del hombre la mujer, la pareja ... no creo que ese sea la manera, los dos deben estar iguales* ».

A pesar de la distancia física, el mando en su hogar no es un matriarcado de facto, sino una negociación constante vía digital; las decisiones trascendentales se toman en conjunto, desafiando la idea de que la ausencia masculina otorga automáticamente un poder absoluto a la mujer. En Nadia, la omnipotencia no busca el dominio, sino el equilibrio para sostener el proyecto familiar a través de las fronteras.

Para finalizar, el testimonio de Nadia Guadalupe (26 años) deja una veta de esperanza y una guía ética para las mujeres que, como ella, habitan la translocalidad en la comunidad. Su mensaje es una exhortación a la resistencia cotidiana: ante la soledad de ausencia, Nadia propone 'seguir adelante' y, sobre todo, 'apoyarse en la familia' reconociendo en los vínculos cercanos la red de seguridad que el Estado o la justicia formal no proveen.

Sus palabras finales, centradas en seguir 'seguir al día a día' y 'portarse bien, no cambiar', no deben leerse como una sumisión a las normas tradicionales, sino como una estrategia de preservación de la identidad y el honor frente a los estigmas comunitarios. Para Nadia, la integridad personal es lo que permite que una mujer gefa de familia de facto camine con la frente en alto en Tequisistlan. Su historia demuestra que la omnipotencia no es sólo trabajo físico, sino una fortaleza moral que permite mantener la cohesión del hogar mientras se espera, entre videollamadas, un futuro reencuentro.

Si en las trayectorias de Felicita y Antonia observamos la consolidación de la ‘mujer fuerte’ a través de la larga duración y la supervivencia rural, el análisis de las mujeres contemporáneas nos permiten identificar una mutación de la impotencia. En este apartado, la autoridad femenina se desplaza hacia nuevas formas de gestión que responden a la modernidad, la migración y la profesionalización en Magdalena Tequisistlan.

El siguiente cuadro desglosa como la ‘fuerza’ de estas cuatro mujeres no es un bloque monolítico, sino que se divide en centros de resistencia según su acceso a la educación, sus estatus frente a la migración y su capacidad de negociar el poder con el varón, ya sea presente o ausente. A través de estas categorías, se busca demostrar que la autonomía contemporánea en el municipio es, en realidad, una gestión del agotamiento invisible que sostiene la sociedad chontal.

Tabla 2: Cuadro comparativo: La Omnipotencia y la Gestión del Agotamiento				
Categoría de análisis	Patricia (27 años)	Profa. Heriberta (54 años)	Maria Luisa (38 años)	Nadia (26 años)
Perfil/rol social	Trabajadora del hogar y madre joven.	Funcionaria pública (dif).	Comerciante tradicional (atole/tortilla).	Jefa de familia translocal (migración).
Origen del mando	Gestión de la carencia: inicia a las 4:00 AM para que “nada falte”.	Organiza su rol de gestión social con lo doméstico.	Mando por desobligación del varón.	Administración absoluta de remesas.
Espacio de acción	Movilidad entre su hogar y el hogar ajeno (cuidados).	El DIF y la política municipal.	El puesto de venta y la elaboración doméstica.	El hogar coordinado por videollamada.
Red de apoyo	Soporte limitado de parentesco.	Redes políticas y apoyo de sobrina.	El padre anciano y la hija de 7 años.	Alianza estratégica con la suegra.
Relación con el hombre	Ella es el soporte financiero de	Su autoridad es cuestionada por ser “esposa de”.	El varón es una figura inexistente o	Decisiones compartidas vía celular.

Tabla 2:

Cuadro comparativo: La Omnipotencia y la Gestión del Agotamiento

	emergencia.		irresponsable.	
Percepción del matriarcado	La categoría es ajena a su realidad de esfuerzo	Lo ve como una etiqueta externa que “resetea” su poder.	No es poder, es un deber que no se puede evitar por los hijos.	Apuesta por una igualdad de “jalar pares”
Emocionalidad	El cansancio se asume como “natural”.	Presión por cumplir en lo público sin descuidar la cocina.	Tristeza por el estigma de madre soltera.	Fortaleza moral ante la ausencia física.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas etnográficas realizadas en Magdalena Tequisistlan (2025).

Los perfiles analizados corresponden a las categorías de Jefas de hogar por migración y Mujeres vinculadas a la economía tradicional.

Este cuadro comparativo es la pieza angular para entender la omnipotencia femenina contemporánea en Magdalena Tequisistlan. Su importancia radica en que permite seccionar la realidad de las mujeres actuales en cuatro nodos críticos: la gestión de carencia (Patricia), la agencia política condicionada (Heriberta), la economía de resistencia (María Luisa) y la jefatura translocal (Nadia).

El cuadro demuestra que, a diferencia de las ‘Guardianas de la Memoria’, las mujeres jóvenes enfrentan una doble presencia: deben ser eficientes en el mercado laboral o la política municipal sin abandonar la logística doméstica. Se justifica su inclusión por que evidencia que el ‘matriarcado’ en Tequisistlan sigue siendo una soberanía de la necesidad; el mando que ejercen estas cuatro mujeres no nace de un privilegio de género, sino de la capacidad impuesta de gestionar la escasez, la crianza y el cuidado de forma simultánea. Al final, el cuadro revela que la autoridad femenina es reconocida socialmente sólo cuando sirve para sostener la vida que el Estado o el varón han descuidado.

Conclusión

El análisis de las trayectorias de vida presentadas en el capítulo permite concluir que la figura de la mujer en Magdalena Tequisistlan es el soporte fundamental sobre el cual descansa la estructura social, económica y afectiva de la comunidad. Sin embargo, esta centralidad no se traduce en un ejercicio de poder político o autonomía plena, sino en lo que se ha definido como una impotencia impuesta.

A través del contraste generacional y sociolaboral, se alcanzan los siguientes hallazgos fundamentales:

- **Una naturalización del sacrificio:** Tanto en las “Guardianas de la Memoria (Felicita y Antonia) como en las generaciones contemporáneas, se persiste la idea de que la capacidad de “poderlo todo” es una condición íntima a la feminidad. Esta omnipotencia funciona como una “servidumbre naturalizada” que permite al Estado y al patriarcado local desentenderse de las responsabilidades del cuidado y provisión.
- **La mutación de la autonomía:** Se observa una transición en la forma de gestionar la vida. Mientras que para las mujeres de la tercera edad la autonomía, fue una respuesta directa a la precariedad rural y el despojo, para las mujeres contemporáneas (Patricia, Heriberta, Maria Luisa y Nadia) se manifiesta como una gestión del agotamiento invisible. La modernidad ha sumado cargas: ahora la mujer debe ser proveedora económica, gestora de remesas o figura institucional sin abandonar jamás la logística de la cocina y la crianza.
- **La paradoja del mando:** Existe una resistencia generalizada a nombrar la propia agencia como “poder”. Para Felicita, el mando es una transgresión estética (“se ve mal”); para las mujeres jóvenes como Maria Luisa o Nadia, es una responsabilidad dictada por la necesidad de los hijos. El “Matriarcado” en Tequisistlan queda así revelado no como un sistema de dominio femenino, sino como una etiqueta externa que encubre una sobrecarga delegada.
- **El estigma como mecanismo de control:** La investigación demuestra que la autonomía femenina que se sale de la norma matrimonial – como en los casos de Antonia y Maria Luisa– es sancionada mediante la “mirada juzgona” y el

estigma social. La soledad de estas mujeres es leída por la comunidad como una anomalía, obligándoles a refugiarse en una sororidad de mercado o en redes familiares asimétricas para sobrevivir.

En última instancia, los relatos de estas mujeres confirman que su “fuerza” es una herramienta de resistencia ante un sistema que las ha nombrado fuertes para no reconocerlas como sujetos de derechos. La conclusión de este tejido narrativo es que la construcción de una autonomía real en Tequisistlan no radica en el mito del matriarcado, sino en la transición hacia una corresponsabilidad comunitaria que libere a las mujeres del cautiverio de su propia omnipotencia.

Capítulo IV

La semilla del Cambio: Diagnóstico Cuantitativo sobre Roles de Género en la Secundaria y la Construcción de Espacios de Autonomía

Analizar la realidad de Magdalena Tequisistlan implica descorrer el velo de una narrativa que, por décadas, ha romanizado la figura de la mujer istmeña. Este capítulo no busca simplemente presentar datos estadísticos, sino realizar lo que bell hooks³¹ denomina un ejercicio de 'conciencia crítica'. Al adentrarnos en las aulas de la secundaria y en la memoria de las mujeres de la comunidad, buscamos identificar las grietas donde el mito del matriarcado se deconstruye, revelando las estructuras de opresión que aún dictan el destino de las jóvenes chontales. Los resultados que aquí se presentan son la radiografía de una comunidad en tensión entre la herencia y el deseo de porvenir autónomo.

La investigación integra un componente cuantitativo para obtener una visión panorámica de las percepciones generacionales más jóvenes. Para ello, se diseñó y aplicó una encuesta con escala de tipo Likert dirigida a estudiantes de la secundaria y preparatoria de la comunidad. Sin embargo, es necesario señalar que en el nivel preparatoria la participación no resultó como se esperaba. Durante el acercamiento con los estudiantes de preparatoria, se identificó que la negativa a participar no radica únicamente en la reserva o timidez, sino en una falta de interés explícita hacia la reflexión sobre el papel de la mujer en la comunidad.

Al considerar que el tema de género 'no les interesa' o 'no es relevante', la juventud de la mayor edad en Tequisistlan valida la estructura vigente por omisión, esta falta de interés sugiere que el mito del matriarcado ha cumplido su función alienante: al proyectar una imagen de 'mujer fuerte y poderosa' hacia el exterior, se desactiva en los varones y en las propias jóvenes la urgencia de analizar las brechas de desigualdad real. Podría decirse, que el desinterés de la Preparatoria se convierte en un espejo del futuro de la comunidad: una inercia donde el cuestionamiento es sustituido por la aceptación silenciosa de los roles tradicionales.

³¹Se respeta el uso "*bell hooks*" en minúsculas tal como lo plantea la autora. No se trata de un descuido, sino de una decisión intencional que funciona como una postura crítica frente a las reglas tradicionales de escritura y su relación con la autoridad.

Este hallazgo dota de mayor relevancia a los resultados obtenidos en secundarias, pues representa el último espacio de formación escolar donde aún es posible encontrar una disposición al diálogo antes de que la indiferencia se consolide como norma social. Debido a lo anterior, este capítulo se centra primordialmente en las subjetividades en formación de las y los adolescentes de secundaria respecto a los roles de género, la supuesta autoridad femenina y las expectativas de autonomía a futuro.

La combinación de la entrevista a profundidad (capítulo anterior) con la encuesta estructurada permite una triangulación metodológica que fortalece el análisis de la estructura social chontal, contrastando las realidades vividas por las mujeres mayores con las visiones de la juventud. Finalmente, el diseño de esta investigación trasciende de la mera descripción de realidades para asentarse en el principio de la **investigación-acción**, impulsado por un compromiso ético de retribución social. Por lo tanto, el objetivo primordial es sentar las bases diagnósticas para la creación de redes de apoyo autogestivas, diseñadas por y para las mujeres chontales.

Bajo la lente de bell hooks, se asume que recuperar las historias personales no es solo un ejercicio de memoria, sino una herramienta pedagógica y política radical. Como sostiene hooks, el relato de la experiencia vivida permite identificar los puntos estratégicos de opresión y, a partir de ellos, diseñar estrategias de resistencia colectiva que nazcan desde los márgenes hacia el centro.³² En suma, la arquitectura metodológica aquí expuesta no busca la objetividad aséptica, sino una proximidad crítica que permita desvelar las capas de subordinación que el mito del matriarcado ha solapado. Al posicionarnos desde la justicia epistémica, este capítulo no sólo entrega resultados, sino que devuelve a las mujeres de Magdalena Tequisistlan la autoría de sus propios relatos, transitando de la mera supervivencia hacia la construcción de una autonomía real.

³² hooks, b. (2020). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños. Recuperado el 15 de noviembre de 2025 de https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf.

La semilla del cambio: Percepciones de género en la juventud de secundaria

Para complementar los testimonios orales, se aplicó un instrumento de encuesta a **65** estudiantes de la Escuela Secundaria General “**Guadalupe Victoria**”. El objetivo de este primer bloque de análisis fue identificar cómo las nuevas generaciones de Tequisistlán perciben el papel de la mujer en las diversas etapas de la vida comunitaria. Más allá de la gestión del hogar, se buscó medir la sensibilidad de las y los jóvenes ante la distribución de la autoridad política, el prestigio social y las cargas de cuidados, entendiendo estos elementos como un enlace que define la jerarquía de género en la población.

A través de los resultados, se analiza el grado de naturalización de la división sexual del trabajo, contrastando si la juventud identifica las dinámicas de poder como una estructura de equidad—propia del mito del matriarcado— o como una desigualdad sistémica basada en el género. Así, este eje explora la tensión entre la ‘mujer fuerte’ del imaginario istmeño y las limitaciones reales que enfrentan las mujeres en el acceso a espacios de decisión comunal y autonomía social. El análisis se desplaza de la realidad observada hacia la proyección del porvenir. Este tercer eje busca identificar si existe una voluntad de ruptura con los mandatos de género tradicionales o si, por el contrario, las y los jóvenes planean replicar las estructuras de poder vigentes en Tequisistlán. Al cuestionarles sobre su vida futura y la conformación de sus propios hogares, se explora la tensión entre el deseo de igualdad y la inercia cultural. Este apartado es fundamental para entender si las nuevas generaciones visualizan una comunidad donde la participación política y la corresponsabilidad doméstica sea una realidad compartida, o si el imaginario del ‘mando masculino’ y la ‘omnipotencia de cuidados femenina’ permanecerán como los pilares de la organización social en las décadas futuras.

Al aplicar las primeras encuestas en la Secundaria Federal, se detectó de que la dinámica tipo Likert les resultaba un poco confusa a los estudiantes; se percibió que las preguntas eran muy abstractas y eso hacía que no respondieron con total seguridad.

Por eso, para la Secundaria Técnica, se optó por ajustar el instrumento y hacerlo más directo.

La intención con este cambio fue facilitar la comprensión de los jóvenes para que sus respuestas fueran las más sinceras y claras posibles. Al simplificar el lenguaje, se logró que se sintieran más cómodos al opinar sobre temas tan arraigados en Magdalena Tequisistlan como los roles en la casa y poder de las mujeres, evitando que contestaran por compromiso o confusión.

Hallazgos en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria”

A continuación, se desglosan los resultados obtenidos en la Escuela Secundaria General, organizados por grados escolares para observar la evolución de las percepciones desde el ingreso (12 años) hasta el egreso (15 años). Este análisis diacrónico permite identificar cómo se transforman –o se refuerzan– los prejuicios de género conforme los adolescentes interactúan más con el entorno público de Magdalena Tequisistlan.

Los datos se presentan divididos en tres ejes fundamentales: la percepción de las desigualdades y roles, la visión sobre el ‘matriarcado’ istmeño y las perspectivas de cambio hacia el futuro. Para determinar la tendencia predominante en cada pregunta de la Secundaria General, se asignó un valor numérico a cada categoría de la escala Likert: **Totalmente en desacuerdo (1), En desacuerdo (2), Neutral (3), De acuerdo (4) y Totalmente de acuerdo (5).**

El resultado que se presenta como ‘promedio’ o ‘respuesta favorita’ representa el punto de equilibrio de las opiniones del grupo. Para su interpretación, se establecieron los siguientes rangos:

***1.0 a 2.4:** Tendencia al **desacuerdo** (rechazo de la premisa)

***2.5 a 3.4 :** Zona de **neutralidad** (indecisión o falta de postura clara)

***3.5 a 5.0:** Tendencia al **acuerdo** (validación de la premisa)

De esta manera, cuando un dato arroja, por ejemplo, un 3.8, se interpreta como una percepción que ya ha superado la duda y se inclina hacia la aceptación de esa realidad en la comunidad.

Eje I: Percepción de la Desigualdad y los Roles.

El primer acercamiento al imaginario de las y los adolescentes de la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” se centró en la distribución de las cargas de cuidado y las responsabilidades domésticas. El objetivo de este eje fue contrastar la narrativa externa del matriarcado con la realidad operativa de los hogares en Magdalena Tequisistlan, identificando si los jóvenes perciben una equidad en el mando o una sobrecarga de trabajo basado en el género.

El análisis de este primer bloque se centra en esta suposición: *“Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).* Para profundizar en los hallazgos, los resultados no se presentan de forma global, sino que se desglosan en seis gráficas comparativas que recorren los tres niveles de educación secundaria.

Esta división por año y por género es fundamental para observar cómo evoluciona – o se transforma– la percepción de la autoridad y los cuidados conforme las y los jóvenes maduran en el contexto social de Tequisistlan. A través de este recorrido, se busca identificar si la conciencia sobre desigualdad doméstica se afina con la edad o si, por el contrario, el mito de la ‘omnipotencia femenina’ termina por naturalizarse como un mandato cultural inamovible al finalizar la etapa escolar.

El despertar de la observación (Primer Año)

A continuación, se presentan los resultados de Primer Año, donde se encuestó a un total de 14 hombres y 9 mujeres, arrojando luz sobre cómo se vive la carga de cuidados en los hogares de Tequisistlán al inicio de la etapa secundaria.

A. Bloque de Primer Año (12 años)

1. Gráfica 1: Resultados Hombres (14) 1º Año.

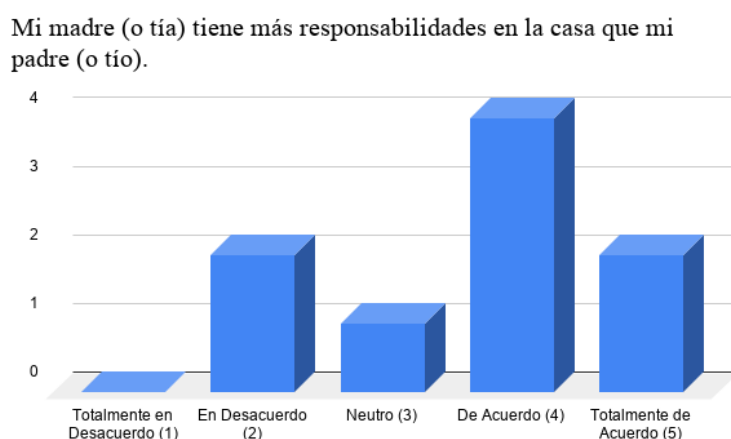


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

La respuesta con mayor resultado fue **Neutral (3)**. Esto nos indica que los hombres jóvenes de 12 años aún no perciben o no tienen alguna postura crítica definida sobre la carga de trabajo doméstico o la perciben como algo normal del hogar. Aunque hay 2 alumnos que están totalmente de acuerdo con la desigualdad, existe un bloque de 6 alumnos que se posicionan en algún grado de desacuerdo (1 y 2). El promedio de 2.7 sitúa al grupo en una zona de ambigüedad, lo que refuerza la idea de que la “omnipotencia femenina” (el hecho de que la mujer haga todo) no siempre es vista como un problema por los hombres más jóvenes.

A.2. Bloque de Primer Año (12 años)

1.2: Gráfica 2: Resultados Mujeres (9) 1° Año.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

En esta gráfica, se observa que la respuesta con mayor frecuencia es **De acuerdo (4)**. Este dato es revelador, pues indica que las mujeres, desde una edad muy temprana, desarrollan una conciencia crítica sobre la desigualdad en las cargas de cuidado, identificando que la responsabilidad del trabajo doméstico recae desproporcionadamente en la figura femenina. Asimismo, es significativo que la opción Neutral (3) sea la menos favorecida, lo cual sugiere que no hay diferencia ante este

fenómeno, sino una clara postura de inconformidad por parte del sector femenino de primer año.

La etapa de transición y el silencio (Segundo Año)

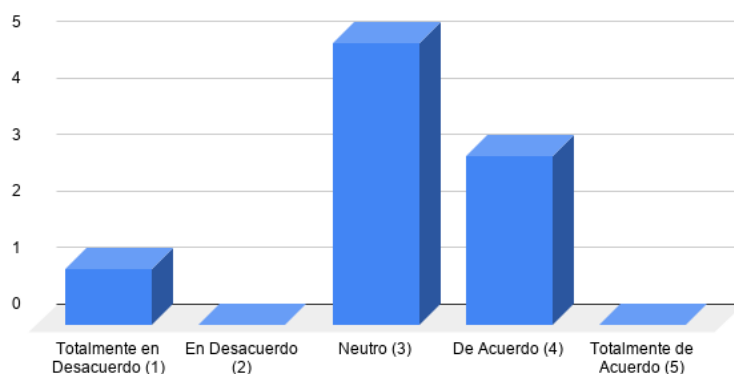
Al analizar al grupo de segundo año, nos encontramos en una etapa crítica del desarrollo adoscente, donde las percepciones individuales comienzan a ser combinadas por las expectativas sociales de la comunidad. En este nivel, la observación de la realidad doméstica ya no es tan espontánea como el primer año; por el contrario, parece estar mediada por un proceso de adaptación cultural.

Las siguientes gráficas desglosan las respuestas de 9 hombres y 9 mujeres, permitiendo observar un fenómeno particular: el surgimiento de una ‘zona de silencio’ o neutralidad. Mientras que en los años anteriores las posturas eran más definidas, en el segundo año aparece una tendencia a evitar el cuestionamiento directo de la autoridad familiar. Este apartado busca explorar si esta ambigüedad es una falta de conciencia o estrategia de lealtad hacia las estructuras tradicionales de mando y cuidado que rigen en el Istmo, las cuales empiezan a internarse con mayor fuerza a los 13 y 14 años de edad.

B. Bloque de Segundo Año (13 años)

2. Gráfica 3: Resultados Hombres (9) 2º Año.

Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa que mi padre (o tío).

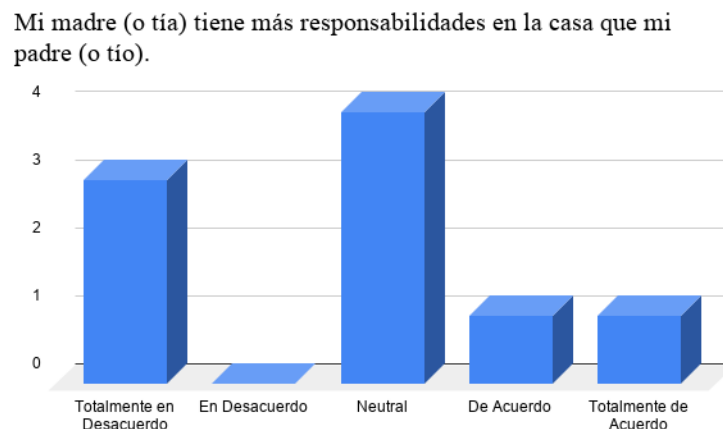


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Como se observa en la gráfica, 55% de los varones de segundo año se sitúa en una postura **Neutral (3)**. A diferencia del primer año, donde existían opiniones más divididas, aquí lo ambiguo predomina. Esto da a sugerir que, a los 14 años, los jóvenes de Tequisistlán comienzan a invisibilizar la sobrecarga del trabajo de la madre, dejando de cuestionar para presumir como el funcionamiento ‘normal’ de la estructura familiar.

B.2 Bloque de Segundo Año (13 años)

2.2 Gráfica 4: Resultados Mujeres (9) 2º Año.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

A diferencia de sus pares varones, quienes se sitúan en una realidad neutral más cercana al acuerdo (3.1), las mujeres de segundo año muestran una tendencia mayor hacia el desacuerdo (2.6). Este dato es paradójico, pues indica que, aunque la realidad de la carga doméstica no ha cambiado en sus hogares, las adolescentes están empezando a invisibilizar el esfuerzo femenino, posiblemente como un mecanismo de adaptación a las expectativas que la sociedad de Tequisistlán tienen sobre ellas para su vida futura.

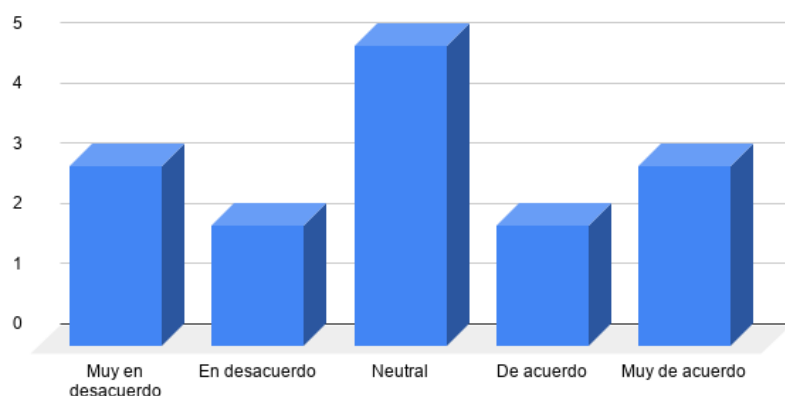
Tercer año:

A los 15 años, las y los adolescentes se encuentran en un punto de madurez donde sus percepciones ya no solo describen su entorno, sino al contrario es la etapa en que definen su identidad social y política. En este apartado se desglosa los resultados de 15 hombres y 11 mujeres, acepción de una persona que no indicó el género, el total de alumnos encuestados 27.

C. Bloque de Tercer año (14-15 años)

3. Gráfica 5: Resultados Hombres (15) 3° Año.

“Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).”



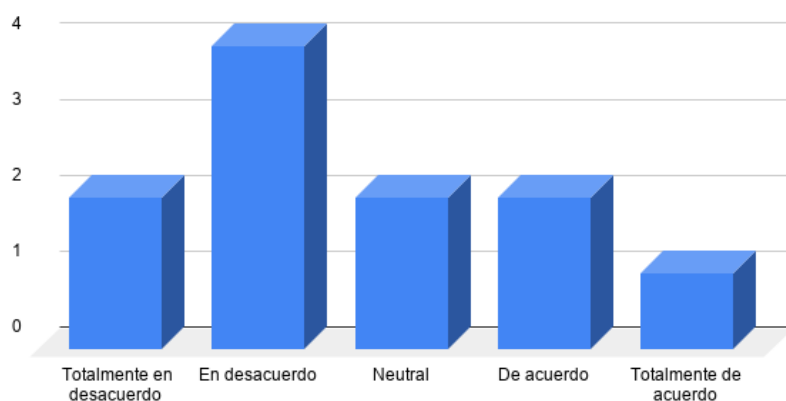
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

Al analizar los resultados del tercer año (hombres), se observa una mayor dispersión en las opiniones en comparación con los grupos de primero y segundo. Mientras que en los grados anteriores las respuestas tendían a ser más uniformes, en el tercer los datos muestran que ya no hay un consenso absoluto sobre el papel de la mujer en Tequisistlan. Esta ‘confusión’ o duda es lo que explica por que las respuestas de este grado son menos predecibles que las de los años anteriores.

C.2 Bloque de Tercer año (14-15 años)

3.2 Gráfica 6: Resultados Mujeres (11) 3° Año.

Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

Lo que podemos rescatar de aquí, es que las opiniones están totalmente divididas: mientras un bloque reconoce la desigualdad (opciones 4 y 5), otro bloque igual de importante la niega (opciones 1 y 2). Se puede observar que las mujeres poco a poco empiezan a normalizar ciertas acciones ante el entorno familiar.

En conclusión, los resultados de este primer bloque demuestran que la cotidianidad en Magdalena Tequisistlan está cimentada sobre una sobrecarga de cuidados femenina que se naturaliza conforme los jóvenes maduran. Lo que hemos observado aquí es la fuerza de trabajo, no el poder de decisión.

Es vital distinguir que la ‘omnipotencia de cuidados’ identificada en estas gráficas no debe confundirse con una posición de autoridad política o social. Mientras que este eje nos ha revelado quien sostiene la vida material de la comunidad, el siguiente apartado se encargará de contrastar estos hallazgos con **la percepción del matriarcado** que tienen estos jóvenes, analizando si esa entrega absoluta al bienestar ajeno se traduce realmente en un mando efectivo o si, por el contrario, es la máscara que oculta una subordinación sistemática.

Eje II: Percepción del Matriarcado.

Una vez analizada la distribución desigual de las cargas de cuidado en el ámbito privado, es indispensable confrontar esta información con el fundamento del imaginario istmeño: la supuesta autoridad femenina en la toma de decisiones. Este segundo apartado se adentra en el núcleo del mito del matriarcado para desvelar si la 'omnipresencia' política y familiar, o si, por el contrario, nos encontramos ante una estructura donde el trabajo recae en unas manos y el poder en otras.

Para explorar esta tensión, se estudia la evolución de la respuesta frente a la proposición: *'A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia'*.

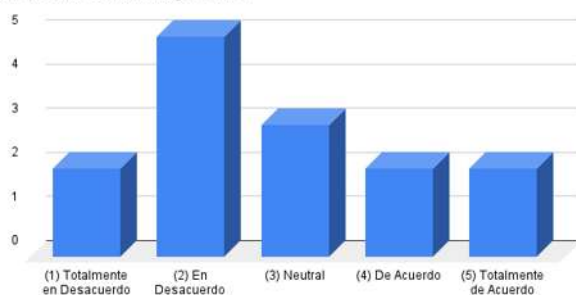
La Percepción del Poder en el Primer Año (12 años)

En este nivel inicial, se capturaron las percepciones de 14 jóvenes varones y 9 mujeres. La intención de este primer acercamiento es medir si, a los 12 años, el estudiante ya identifica una asimetría en el poder real o si el discurso externo del mando femenino ha sido internalizado como una verdad absoluta. A continuación, se presentan los resultados obtenidos; esta pregunta es el eje que permite desarticular la idea de la mujer como 'jefa' frente a la realidad de la jerarquía masculina en Magdalena Tequisistlan.

A. Bloque de Primer año (12 años)

1. Gráfica 7: Resultados Hombres (14) 1º Año.

A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General "Guadalupe Victoria" 28 de octubre de 2025.

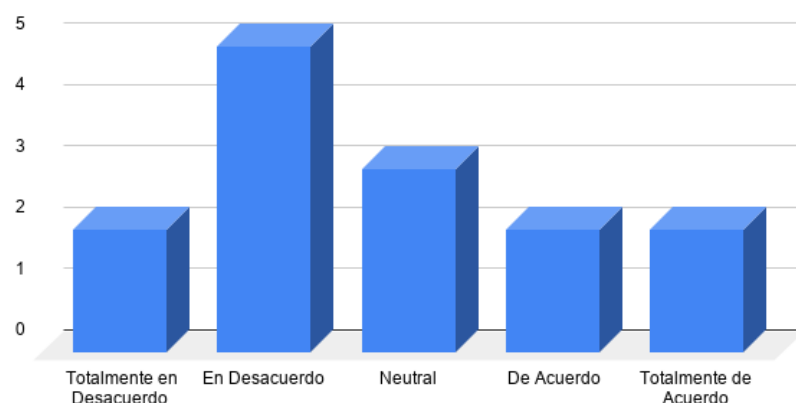
Al analizar la toma de decisiones en el primer año de secundaria, se observa la casi intacta realidad del imaginario regional. La respuesta con mayor frecuencia entre los 15 varones encuestados fue el '**En Desacuerdo**' (**5 alumnos**) ante la premisa que negaba el mando femenino.

Este dato revelador para la investigación: a los 12 años, los hombres jóvenes de Magdalena Tequisistlan aun validan la narrativa del matriarcado, sosteniendo la creencia de que las mujeres son quienes poseen la autoridad final en las decisiones importantes.

A.2 Bloque de Primer año (12 años)

2.2 Gráfica 8: Resultados Mujeres (9) 1° Año.

A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

A diferencia de lo que podría esperar, las mujeres de primer año presentan la misma moda que sus pares varones (**En Desacuerdo**), reafirmando la vigencia del mito del matriarcado como una verdad compartida por ambos géneros al inicio de la adolescencia. Sin embargo, su media de 2.6 revela una subjetividad en formación que, aunque defiende su autoridad, se encuentra en un punto crítico antes de entrar a la 'zona de silencio' que observamos en los años anteriores.

La zona de Silencio y la Indiferencia Política: El segundo año frente a la toma de decisiones.

Al avanzar hacia el segundo año de secundaria, el análisis se centra en un grupo de 9 hombres y 9 mujeres, cuya etapa de desarrollo (13-14 años) coincide con un proceso de adaptación más profunda a las normas comunitarias de Magdalena Tequisistlan. En este nivel, la percepción sobre la autoridad real deja de ser un terreno de debate para convertirse en lo que hemos denominado una 'zona de silencio'.

A diferencia del primer año, donde existía una postura más activa, datos de este bloque sugieren que el estudiante comienza a restarle importancia al cuestionamiento de quien posee el mando efectivo en la familia o la comunidad.

B. Bloque de Segundo Año

Gráfica 9: Resultados Hombres (9) 2° Año.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

La moda es Neutral (3) con 4 alumnos, lo que confirma la observación de que “no le dan importancia”. Sin embargo, la media sube a 4.3 porque quienes si deciden opinar, coinciden plenamente en que las mujeres no tienen el mando. Esto puede indicar que a los 14 años los jóvenes están en una etapa de adaptación cultural. Ya no son tan espontáneos como en primero; ahora prefieren no “meterse en problemas” cuestionando si su mamá o las mujeres del pueblo realmente mandan.

B.2 . Bloque de Segundo Año (12 años)

Gráfica 10: Resultados Mujeres (9) 2° Año



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

A diferencia del primer año, donde las niñas defendían su “mando”, en el segundo año el tema parece haber perdido relevancia para ellas. Esta neutralidad mayoritaria sugiere que han dejado de cuestionar quién toma las decisiones importantes; simplemente aceptan la estructura tal como es. Este resultado indica que las jóvenes no consideran el poder de decisión como un espacio propio o algo por lo que valga la pena posicionarse. Esta falta de posicionamiento crítico ante la pregunta sobre quien toma las decisiones importantes sugiere que la estructura de poder ha dejado de ser visible para ellas, naturalizando de tal forma que ya no genera acuerdo ni desacuerdo, sino una alarmante apatía política que asegura la continuidad del sistema vigente.

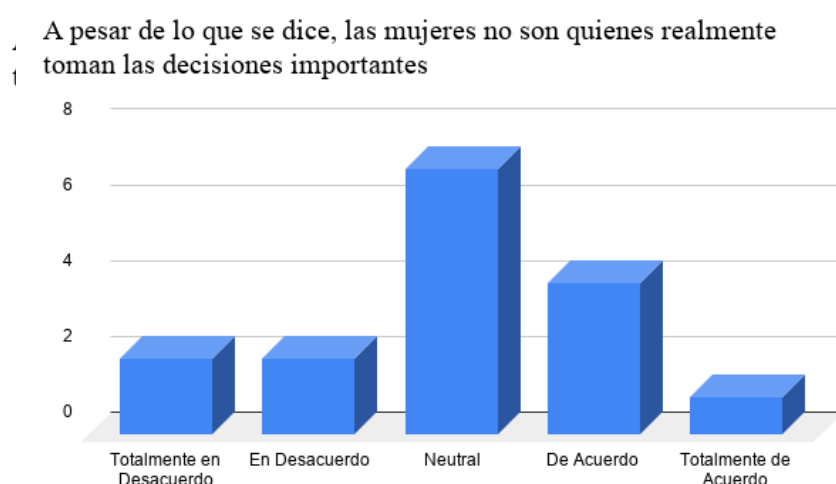
La Consolidación de la Indiferencia

El análisis del poder de decisión culmina con el tercer grado de secundaria, integrado por 16 hombres y 11 mujeres. En este nivel, los jóvenes de Magdalena Tequisistlán se

encuentran en el umbral de la educación media superior, lo que convierte sus percepciones en un reflejo de la identidad social que portarán hacia la adultez. A diferencia del cuestionamiento inicial de primer año, los resultados de este grupo muestran que la 'zona de silencio' ha alcanzado su madurez. La neutralidad detectada en las respuestas no es producto de la duda, sino de una manifiesta falta de importancia hacia la estructura de poder; para el estudiantado de 15 años, la exclusión de la mujer de las decisiones importantes se ha vuelto un paisaje tan cotidiano que ya no genera la necesidad de una postura a favor o en contra. A continuación, se examina cómo esta apatía política ante la premisa del mando femenino actúa como el cierre perfecto para la naturalización del mito del matriarcado, preparando el terreno para la indiferencia absoluta observada en niveles superiores.

C. Bloque de Tercer Año (14-15 años)

Gráfica 11: Resultados Hombres (16) 3° Año



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

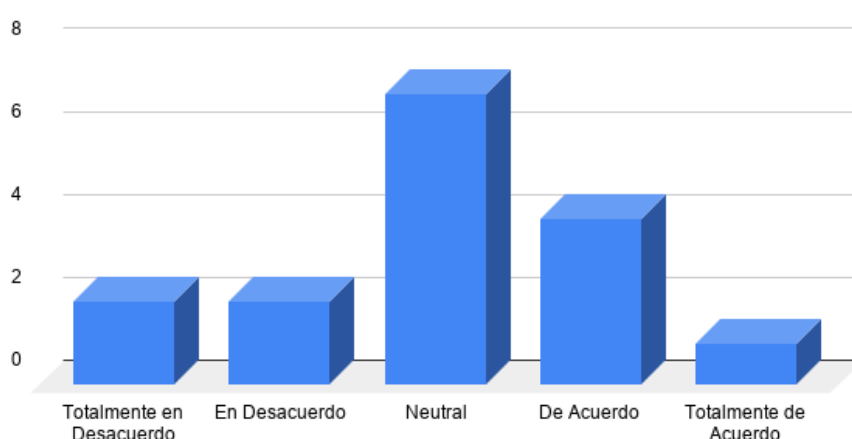
Al cerrar el ciclo de la educación secundaria, el análisis de los 16 varones de tercer año, revela la consolidación de lo que hemos identificado como la 'zona de silencio'. Ante la premisa que cuestiona el mando femenino, la respuesta predominante con una moda de 7 alumnos fue la neutralidad.

Casi la mitad del grupo opta por no posicionarse, lo que confirma una falta de importancia hacia la estructura de poder en la comunidad. Como bien se ha observado, este desinterés no es ausencia de conocimiento, sino una aceptación pasiva de la jerarquía masculina. Al no 'darle importancia' al hecho de que las mujeres no tomen las decisiones más importantes, los jóvenes normalizan exclusión femenina, permitiendo que el sistema patriarcal de Magdalena Tequisistlán se perdura sin resistencia.

C.2. Bloque de Tercer Año (14-15 años)

Gráfica 12: Resultados Mujeres (16) 3° Año

A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones importantes.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Las mujeres de tercer año presentan una tendencia idéntica a la de sus pares varones: el refugio en la **neutralidad (6 menciones)**. Este hallazgo es fundamental para la investigación, ya que demuestra que la 'falta de importancia' es una postura compartida que atraviesa el género. Al no otorgarle relevancia a la pregunta sobre el poder de decisión, las jóvenes de 15 años naturalizan su desplazamiento de autoridad. La secundaria concluye no con empoderamiento, sino con una desorganización donde

el mito del matriarcado ya no se defiende con pasión, pero tampoco se critica, permitiendo que la jerarquía tradicional permanezca invisible e incuestionable.

En definitiva, el recorrido a través de los tres grados de secundaria permite identificar un patrón de comportamiento social claro en Magdalena Tequisistlan: conforme el estudiante avanza en edad y grado escolar, el interés por cuestionar o defender los roles de género se disuelve en una marcada apatía política.

Mientras que el primer año existía una postura activa por defender el mando femenino (moda en 'Desacuerdo'), al llegar al segundo y tercer año, tanto hombres como mujeres se refugian masivamente en la **neutralidad**. Esta transición de la duda a la 'zona de silencio' sugiere que los jóvenes no solo han naturalizado la desigualdad, sino que han dejado percibir como un tema relevante para su realidad cotidiana.

Como bien se ha observado en bloques anteriores, la falta de importancia detectada en los alumnos de 15 años es el síntoma de una estructura que ha logrado invisibilizar el poder. Al no 'darle la importancia' a quien toma las decisiones, la juventud permite que el mito del matriarcado siga operando como una fachada cultural que no requiere ser discutida. Esta deterioridad del interés crítico es el puente que nos conduce al siguiente eje, donde exploraremos si esta misma indiferencia nubla sus perspectivas de cambio para el futuro de la comunidad.

Eje III: Perspectiva y Cambio

Tras haber analizado la carga de trabajo doméstico y la realidad de la toma de decisiones, este tercer eje explora la capacidad de proyección de las y los jóvenes de Magdalena Tequisistlan. No basta con entender cómo ven su presente; para una investigación histórica con enfoque social, es indispensable descubrir si la juventud visualiza una ruptura con el sistema tradicional o si, por el contrario, su perspectiva de futuro es una simple repetición de las jerarquías heredadas. En este apartado,

analizamos si esa visión existe en las aulas de la Secundaria General 'Guadalupe Victoria' o si la 'Zona de silencio' ha terminado por clausurar sus horizontes de cambio. Comenzaremos con el primer año, observando si a los 12 años todavía persiste el deseo de una realidad distinta, la afirmación seleccionada para este análisis es: *'Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria'*. Aunque es un planteamiento sencillo, posee un valor sociológico profundo, pues permite identificar si existe un deseo consciente de romper con la desigualdad que enfrentan las mujeres de Magdalena Tequisistlan o si, por el contrario, la estructura patriarcal ya ha sido proyectada hacia la siguiente generación.

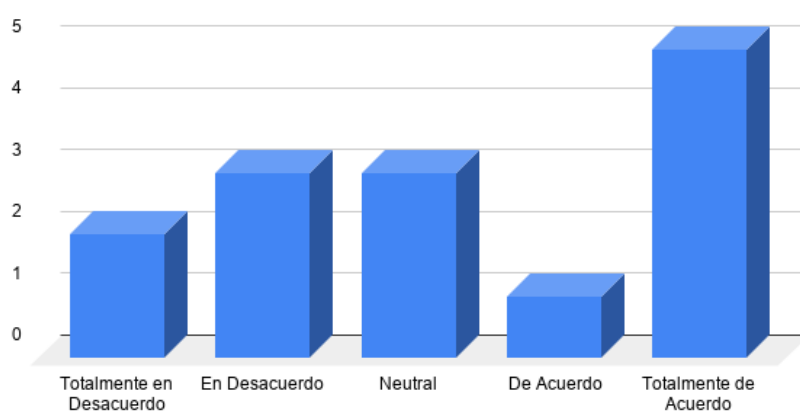
Semillas de Cambio o Herencia de la Costumbre

El análisis de las expectativas de futuro comienza con el grupo de primer año, integrado por 14 hombres y 9 mujeres. A esta edad, los adolescentes se encuentran en un punto de inflexión: han crecido observando la división tradicional del trabajo en sus hogares, pero comienzan a desarrollar una visión propia sobre su futuro proyecto de vida.

A. Bloque de Primer Año (12 años)

Gráfica 13: Resultados Hombres (14) 1° Año

Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.

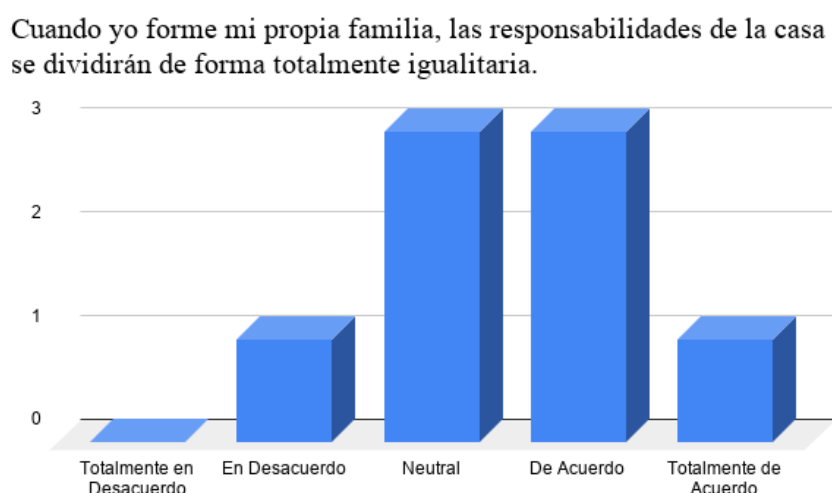


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General "Guadalupe Victoria" 28 de octubre de 2025.

Los hallazgos en los varones de primer año revelan una tensión generacional latente. Aunque la moda se sitúa en el acuerdo total (5 alumnos), lo que sugiere una voluntad de cambio y una grieta en la reproducción del patriarcado, la suma de las posturas resistentes neutrales sigue siendo mayoritaria. Bajo la lente de bell hooks, este grupo representa la posibilidad de transformación: los niños de 12 años aún poseen la capacidad de imaginar una familia distinta. No obstante, la existencia de una resistencia temprana advierte que, si no se refuerzan estos ideales de igualdad, el retorno comunitario terminará por absorber esa voluntad de cambio, transformándola en la indiferencia que caracteriza a los grados superiores.

A.2. Bloque de Primer Año (12 años)

Gráfica 14: Resultados Mujeres (8) 1º Año



***Nota:** para este resultado se registraron 8 respuestas válidas de un grupo de 9 alumnas, debido a una omisión voluntaria.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

El hecho de que la mayoría se divide exactamente entre la neutralidad (3) y el acuerdo (3) refleja que, a los 12 años, las niñas se encuentran en una balanza. Quieren el cambio, pero el retorno les genera dudas sobre si es posible.

A diferencia de los varones, las mujeres casi no se ubican en los extremos (opciones 1 y 5). Esto sugiere que su visión de futuro es más “prudente”, no se atreven a soñar con una igualdad total, pero tampoco aceptan con gusto la desigualdad.

El Avance de la Neutralidad

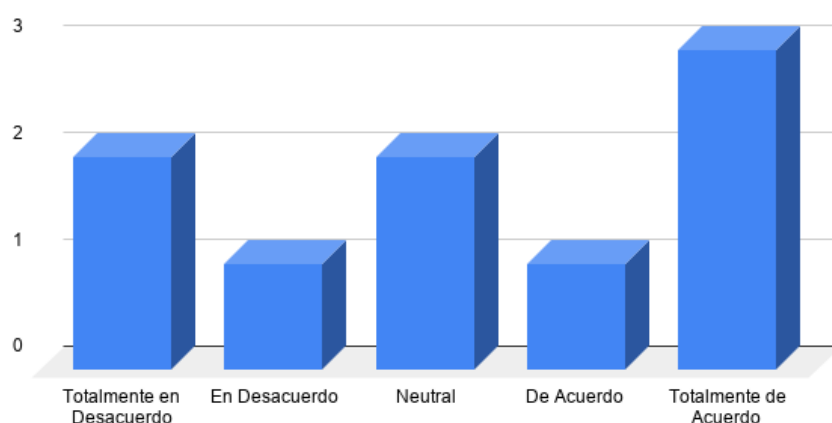
Al llegar al segundo año de secundaria, el análisis de las expectativas de futuro se centra en un grupo de 9 hombres y 9 mujeres. En esta etapa de adolescencia, las y los jóvenes de Magdalena Tequisistlan comienza a consolidar una visión más pragmática, y a menudo más resignada, de los roles que desempeñan en sus propias familias.

La premisa sobre la división igualitaria de las responsabilidades domésticas permite observar como la convicción de cambio detectada en primer año empieza a ceder terreno ante el peso de la costumbre. En este apartado, exploramos si el estudiantado mantiene el deseo de justicia doméstica o si, bajo la influencia del entorno, ha comenzado a considerar la desigualdad como una realidad inamovible.

B. Bloque de Segundo Año (13-14 años)

Gráfica 15: Resultados Hombres (9) 2° Año

Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.



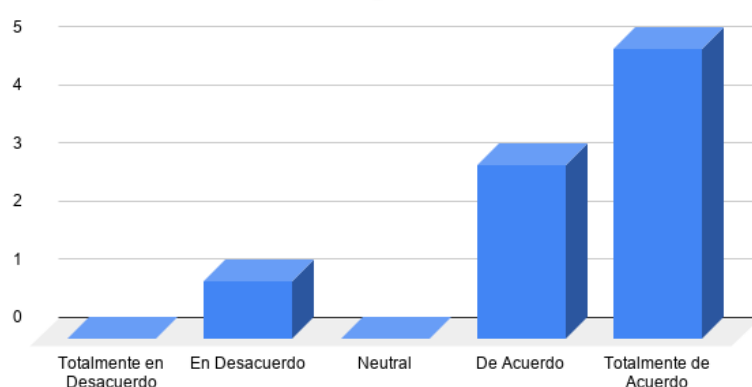
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Aunque la moda sigue siendo el “**Totalmente de Acuerdo**” (3 alumnos), esta ya no representa a la mayoría del salón como ocurría en primero. Ahora, el grupo está dividido casi simétricamente: mientras 4 jóvenes muestran algún grado de acuerdo con la igualdad, 5 jóvenes se sitúan entre el desacuerdo y la neutralidad. Es significativo que 2 de cada 9 adolescentes rechacen totalmente la idea de un hogar igualitario a los 14 años. Esto sugiere que, a medida que crecen en Magdalena Tequisistlan, el privilegio masculino empieza a ser defendido de forma consciente. Para estos jóvenes, el reparto de las tareas del hogar está dejando de ser un tema de debate para convertirse en algo que “no les importa”, lo que en la práctica asegura que las mujeres sigan cargando con el trabajo doméstico.

B.2. Bloque de Segundo Año (13-14 años)

Gráfica 16: Resultados Mujeres (9) 2° Año

Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Los resultados de las mujeres de segundo año marcan un hito en el análisis de las expectativas de futuro. A diferencia del escepticismo observado en primer grado o la diferencia de los varones de su mismo nivel, las alumnas de 14 años muestran una postura política definida, donde la neutralidad desaparece por completo. Cuenta con una moda de 5 menciones en el acuerdo total, este grupo manifiesta una voluntad de ruptura con la servidumbre doméstica tradicional. No obstante, esta claridad femenina contrasta con la fragmentación de los varones, sugiriendo que, mientras ellas

proyectan un futuro igualitario, la estructura patriarcal sigue encontrando refugio en el desinterés masculino, lo que refuerza la necesidad de espacios de diálogo y reeducación conjunta.

El Paso Hacia la Condición Adulta

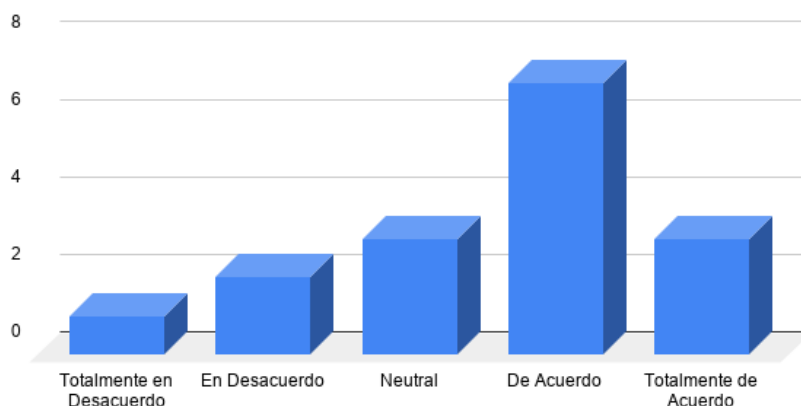
El análisis de la perspectiva de futuro concluye con el tercer grado de secundaria, conformado por 16 hombres y 11 mujeres. Este grupo representa el cierre de un ciclo de socialización institucional y el inicio de una etapa de mayor autonomía personal. Al encontrarse al final de la educación media superior, las respuestas de estos jóvenes ante la afirmación : *'Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria'*, adquieren un peso determinante para la investigación.

En este nivel, observamos si la indiferencia de los años anteriores se transforma en una postura política clara o si el peso de la tradición en Magdalena Tequisistlan ha terminado por moldear sus deseos de vida privada.

C. Bloque de Tercer Año (15 años)

Gráfica 17: Resultados Hombres (16) 3° Año

Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.



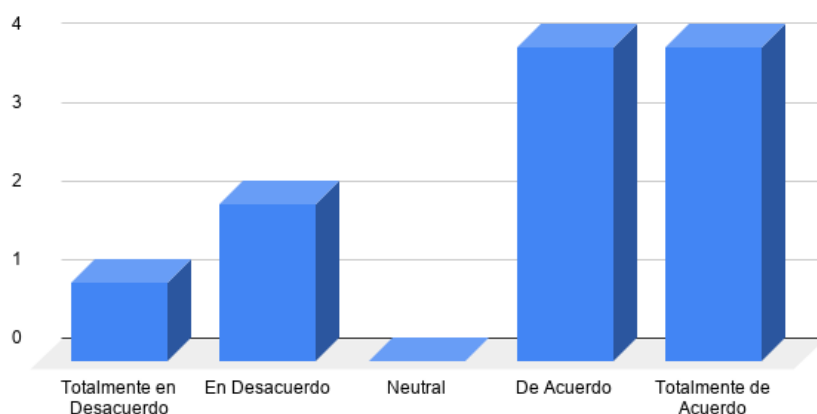
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Esto indica que la mayoría de los varones de tercer año ya proceso el discurso de la igualdad y, al menos en teoría, desean un cambio respecto a lo que viven actualmente en Magdalena Tequisistlan. A diferencia del dato anterior de 11 alumnos, aquí sí aparecen 3 jóvenes neutrales. Esto encaja perfectamente con lo que se ha visto en otros apartados: ese grupo al que no “no le importa” o prefiere no comprometerse con una postura de cambio. Algo muy interesante que se refleja, es que cuando estos mismo jóvenes se les preguntó por quién manda (Eje II), la mayoría fue neutral con esto se puede dar una interpretación que los jóvenes son capaces de proyectar un futuro mejor aunque en su presente prefieran callar o ser indiferentes ante la jerarquía de sus padres.

C.2 Bloque de Tercer Año (15 años)

Gráfica 18: Resultados Mujeres (11) 3° Año

Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025

Lo más impactante es que la neutralidad desapareció por completo (0 alumnas). A diferencia del segundo año donde reinaba la “falta de importancia”, las mujeres de 15 años ya no dudan: el 8 de cada 11 alumnas exige y proyecta un hogar igualitario. Existe una coincidencia esperanzadora entre hombres y mujeres de tercer año, en ambos grupos la moda es el “Acuerdo”. Esto sugiere que la generación que está por salir de la secundaria tiene una voluntad compartida de transformar la vida privada en Magdalena Tequisistlan.

En definitiva, el análisis de las expectativas de futuro revela un contraste esperanzador frente a los bloques anteriores. Mientras que en la vida cotidiana y la toma de decisiones predomina la indiferencia, al imaginar su propio hogar, las y los jóvenes de la Secundaria General retoman una postura activa y crítica.

A lo largo de los tres grados, observamos una evolución significativa:

- **Primer Año:** *Existe un choque entre el idealismo masculino (con una moda de acuerdo total) y la prevención femenina, donde las niñas muestran mayor desconfianza ante la posibilidad de un cambio real.*
- **Segundo Año:** *Se presenta como el punto de mayor tensión, donde las mujeres definen su voluntad de justicia doméstica (5 menciones en acuerdo total) frente a un grupo de varones que empieza a refugiarse en la neutralidad o el desacuerdo.*
- **Tercer Año:** *El ciclo cierra con una polarización positiva. La neutralidad desaparece casi por completo, y la gran mayoría de ambos sexos coinciden en el deseo de construir familias con responsabilidades compartidas.*

En conclusión, el tercer año marca el fin de la ‘zona de silencio’ en lo que respecta a sus proyectos de vida.

Contrastes Educativos: Resultados de la Escuela Secundaria N° 23

Una vez analizados los hallazgos en la Secundaria General, el presente apartado se desplaza hacia la Escuela Secundaria Técnica Número 23. Como se mencionó en la estrategia metodológica de este capítulo, el abordaje en esta institución respondió a una dinámica distinta, diseñada para captar las particularidades de un estudiantado cuya información técnica podría ofrecer matices diferenciados sobre la realidad social y de género en la comunidad.³³ Se ha optado por una representación gráfica distinta a la utilizada en el bloque anterior. En primer lugar, se ha transitado de una escala de cinco niveles a una escala tripartita (**Si, No, Tal vez**); los datos se procesaron mediante un análisis de frecuencia relativa. Este método consiste en dividir el número de respuestas obtenidas entre el total de participantes de cada sexo y multiplicar el resultado por cien. Esta operación es vital y segura para que las comparaciones entre hombres y mujeres de la Secundaria Técnica sean estadísticamente exactas y visualmente claras.

No sólo agiliza la lectura, sino que permite visualizar gráficamente la brecha de percepción entre géneros, convirtiendo la gráfica en un espejo de las tensiones sociales que ocurren dentro del mismo salón de clases.

Eje I: Percepción de la Desigualdad y los Roles

El primer eje de análisis en la Escuela Secundaria Técnica Número 23 se enfoca en la Percepción de la Desigualdad y los Roles, partiendo del espacio privado como el primer escenario de aprendizaje social. En esta institución, resulta fundamental observar si la formación técnica –que teóricamente promueve habilidades prácticas sin distinción de sexo– influye en cómo las y los adolescentes interpretan la división de trabajo en sus hogares. A través de una escala tripartita (Si, No, Tal vez), este apartado

³³ Este ajuste se realizó no sólo para facilitar la comprensión del cuestionario, sino también para captar las particularidades de una escuela técnica donde las diversas capacitaciones y talleres suelen estar divididos o generalizados por género. Se consideró que este entorno de formación técnica influye en la percepción de los estudiantes, ofreciendo matices diferenciados sobre la realidad social y de género en la comunidad de Magdalena Tequisistlán."

busca desentrañar si la comunidad estudiantil reconoce esa asimetría en las cargas domésticas o si se refugia en la ambigüedad para evitar cuestionar la estructura tradicional de Magdalena Tequisistlan. De la misma manera, nos enfocaremos en la afirmación: *'Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío)'*.

Primer Año: El Reconocimiento de la Carga en el Hogar

En este primer acercamiento a la Secundaria Técnica, se analiza la percepción sobre la distribución del trabajo doméstico. La muestra de este grado está compuesta por 23 hombres y 25 mujeres. Al integrar ambos géneros en una sola visión, podemos observar cómo se construye la realidad del cuidado en el hogar de Magdalena Tequisistlan.

A. Bloque de Primer Año (12 años)

Gráfica 19

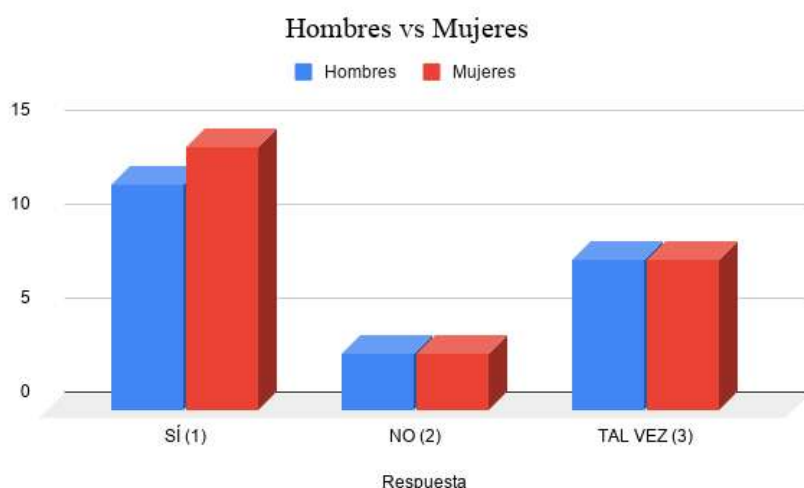
Percepción de la Desigualdad y los Roles(hombres 23)						
AFIRMACIÓN	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	Total (1)	total(2)	total(3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).	12	3	8	52.17 %	13.04%	34.78%

Gráfica 20

Percepción de la Desigualdad y los Roles (mujeres 25)						
AFIRMACIONES	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	Total (1)	total(2)	total(3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi	14	3	8	56%	12%	32%

Percepción de la Desigualdad y los Roles (mujeres 25)						
padre (o tío).						

Gráfica 20



34

Existe un reconocimiento mayoritario de la sobrecarga de trabajo femenina. El **52.17%** de los varones y el **56 %** de las mujeres aceptan que las figuras femeninas de su hogar asumen más responsabilidades. Esta cercanía en los porcentajes indica que, a los 12 años, la asimetría doméstica es tan evidente que ambos sexos la perciben de forma casi idéntica.

Resulta profundamente revelador que exactamente 8 hombres y 8 mujeres hayan optado por la respuesta “Tal vez”. Representando aproximadamente a un tercio de cada grupo (**34% y 32%** respectivamente), esta cifra sugiere que la normalización de la carga femenina genera una zona de incertidumbre donde el adolescente, aunque ve la realidad, prefiere no emitir un juicio definitivo.

Solo un pequeño sector (cercano al **12%**) afirma que no existe tal desigualdad. Esto refuerza la idea de que el discurso de la equidad en el hogar tiene poco sustento frente a la observación directa de los jóvenes.

³⁴ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

Segundo Año: El contraste de Realidades

Al avanzar al segundo grado, el análisis se expande hacia un universo de 58 estudiantes. En esta etapa de la adolescencia, el reconocimiento de la desigualdad doméstica deja de ser una sospecha para convertirse en una afirmación contundente, especialmente entre los varones. El presente apartado explora como se posicionan los jóvenes frente a la carga de cuidados de sus madres o tías, revelando una brecha significativa en la percepción de lo que sucede 'puertas adentro' en sus hogares de esta comunidad.

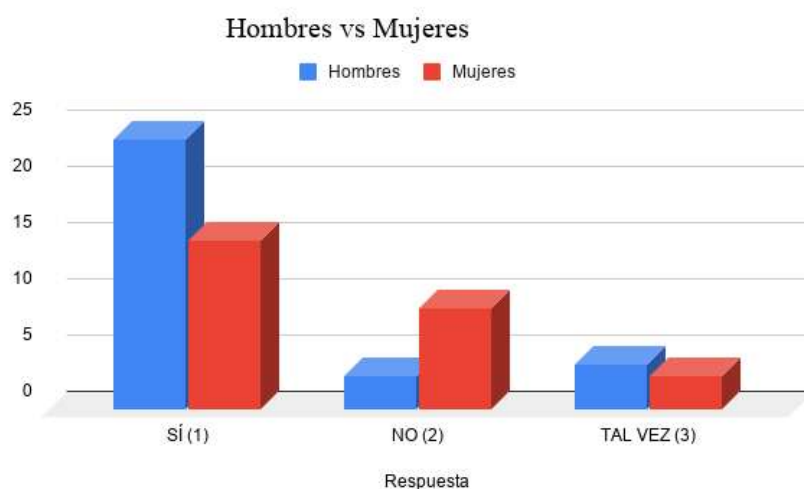
B. Bloque de Segundo Año (13-14 años)

Gráfica 21

Percepción de la Desigualdad y los Roles (31 hombres)						
AFIRMACIONES	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	total (1)	total(2)	total(3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).	24	3	4	77.41%	9.6%	12.90 %

Gráfica 22

Percepción de la Desigualdad y los Roles (27 mujeres)						
AFIRMACIONES	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	Total (1)	total (2)	total (3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).	15	9	3	55.55%	33.33%	11.11 %



Gráfica 23 ³⁵

Es impactante observar que el **77.41%** de los hombres (24 de 31) reconoce abiertamente que las mujeres de su casa trabajan más. Este es el porcentaje más alto de reconocimiento que hemos visto hasta ahora. A los 13-14 años, los varones de la Técnica parecen haber perdido la “ceguera de género” y admiten con claridad el privilegio masculino del hogar.

Mientras que casi el **80%** de los niños lo reconoce, en las mujeres el porcentaje es del **55%**. Además, un **33.33%** de las mujeres afirma que “No” hay responsabilidad para la madre/tia. Este “No” en las mujeres puede ser una forma de lealtad familiar o una familiarización del rol: se ha normalizado tanto que la mujeres “debe” hacer esas cosas que ya no lo ven una “sobrecarga”, sino como algo natural.

La duda (Tal vez) cae drásticamente un **12.90%** y **11.11%**; ya no hay espacio para la incertidumbre; los jóvenes de segundo grado tienen posturas mucho más definidas que los de primero.

³⁵ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

Consolidación de la Mirada Crítica y Fin de la Ambigüedad

El análisis del primer eje concluye con el tercer grado, un grupo de 47 jóvenes que se encuentran en la transición hacia la educación media superior. En este nivel, la percepción sobre la carga de trabajo doméstica de las madres y tías alcanza niveles de nitidez superiores a los grados anteriores. Al estar próximos a egresar, las y los estudiantes de la Técnica 23 muestran una capacidad de observación que deja poco margen a la duda, permitiendo identificar como la estructura de género en Magdalena Tequisistlan es cuestionada de manera abierta antes de concluir su ciclo escolar básico.

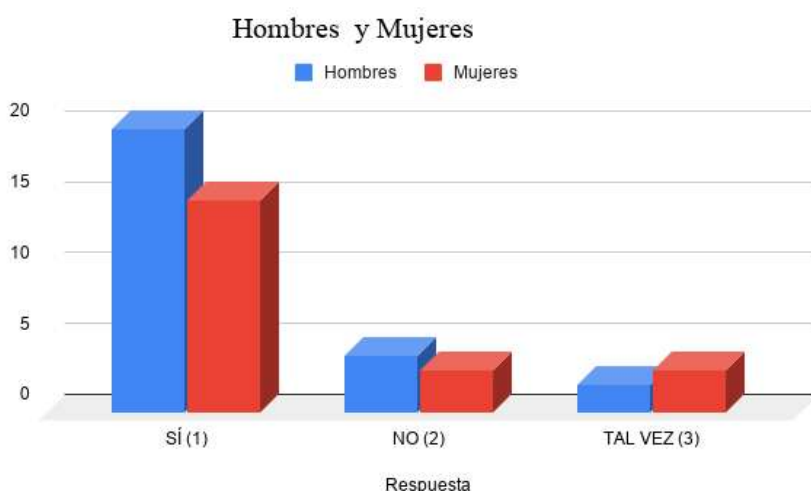
C. Bloque Tercer Año (14-15 años)

Gráfica 24

Percepción de la Desigualdad y los Roles(26 hombres)						
AFIRMACIONES	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	T (1)	total(2)	total(3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).	20	4	2	76.72%	15.38 %	7.6%

Gráfica 25

Percepción de la Desigualdad y los Roles (21 mujeres)						
AFIRMACIONES	SI(1)	NO(2)	TAL VEZ(3)	TOTAL(1)	total (2)	total (3)
Mi madre (o tía) tiene más responsabilidades en la casa (cocina, limpieza, cuidado) que mi padre (o tío).	15	3	3	71.42%	14.28 %	14.28%



Gráfica 26³⁶

En tercer año, tanto los hombres como mujeres representan porcentajes de reconocimiento muy altos y cercanos entre sí (**76.72%** y **71.42%**) respectivamente. Esto indica que, al llegar a los 15 años. Existe un consenso sobre la sobrecarga de trabajo femenina en el hogar. La respuesta “Tal vez” cae a sus niveles más bajos, especialmente en los varones (**7.6%**). La “zona de silencio” o duda que predominaba en primer año se ha dispersado, dando paso a una juventud que nombra la desigualdad de manera directa. A diferencia de segundo año, donde las mujeres mostraban mayor negación, en tercer año las alumnas se alinean con la percepción de los varones, elevando su reconocimiento del “Si” al **71.42%**

El Fin de la Invisibilidad en la Técnica 23: Conclusión del Eje I

El análisis de la distribución del trabajo doméstico en la Escuela Secundaria Técnica N° 23 arroja una conclusión contundente: conforme las y los estudiantes avanzan en su madurez biológica y escolar, la desigualdad de género en el hogar se vuelve imposible de ignorar. A diferencia de las etapas iniciales donde la duda “Tal vez” servía como un refugio ante la realidad en el tercer grado observamos un consenso

³⁶ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

generacional donde casi el **80%** de los varones y el **71%** de las mujeres reconocen la sobre de tareas en las figuras femeninas de su familia.

Este fenómeno sugiere que en la Técnica 23, la socialización no ha logrado ocultar el privilegio masculino tras el mito del matriarcado. El hecho de que los jóvenes vean la injusticia pero la estructura de cuidados no cambie, refuerza la necesidad de una intervención pedagógica que transforme esa 'observación crítica' en una 'acción solidaria'. Con este panorama de roles domésticos clarificado, resulta pertinente transitar al Eje II, para analizar si este reconocimiento de la carga física femenina se traduce también en un reconocimiento de su poder en la toma de decisiones.

Eje II: Percepción del Matriarcado

El segundo eje de análisis se adentra en la dimensión del poder simbólico y real dentro de la estructura social de Magdalena Tequisistlan. A través de la afirmación: *'A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia'*; se busca medir el grado de adhesión o cuestionamiento al llamado 'mito del matriarcado'.

El objetivo es determinar si el estudiantado de la Secundaria Técnica percibe la diferencia entre la autoridad administrativa del hogar y el poder de decisión efectivo sobre los temas que rigen la vida pública y privada. Bajo la escala de **Si, No y Tal vez**, analizamos si las y los jóvenes identifican la exclusión femenina de las esferas de poder estructural o si, por el contrario, la narrativa tradicional ha logrado invisibilizar las jerarquías patriarcales, manteniendo la ilusión de un mando femenino que no se traduce en una igualdad de derechos real.

Entre el Mito y la Incertidumbre: La Percepción del Poder Femenino en Primer año

En el primer grado de la Secundaria Técnica, la toma de decisiones se presenta como un terreno dilatado para el estudiantado. Al enfrentarlos a la afirmación sobre si las mujeres realmente poseen el mando en la comunidad o la familia, los resultados

revelan que la narrativa del matriarcado no es una verdad absoluta para los jóvenes de 12 años. Al enfrentar a los grupos a la afirmación sobre si las mujeres realmente poseen el mando en la comunidad o la familia, los resultados no solo se dividieron, sino que revelaron un fenómeno de omisión voluntaria. Es indispensable señalar que, a diferencia de otros apartados, en esta pregunta hubo alumnos que optaron por no responder, lo que podría interpretarse como una dificultad para posicionarse frente a un tema que confronta directamente el discurso oficial del pueblo.

En este sentido, el análisis se centra en las voces de 22 hombres y 23 mujeres que sí emitieron en responder.

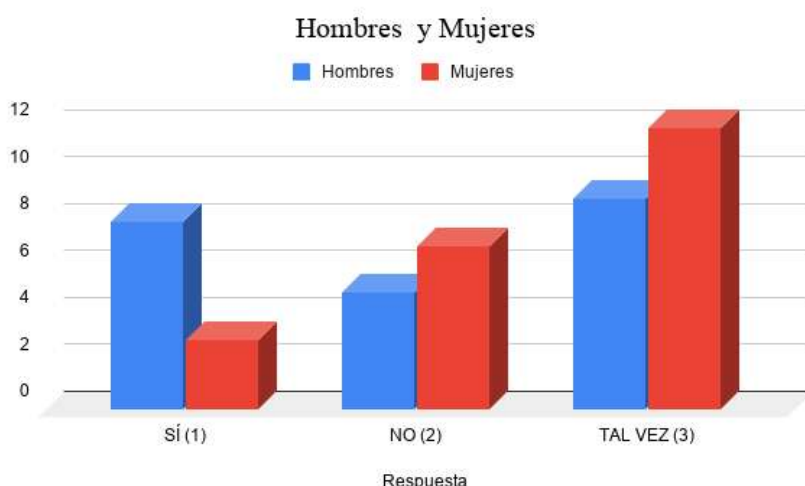
A. Bloque Primer Año (12 años)

Gráfica 27

Percepción del Matriarcado (El mito) (hombres 23)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia. (22 participaron)	8	5	9	34.78%	21.73%	39.13%

Gráfica 28

Percepción del Matriarcado (El mito)(mujeres 25)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia. (23 respondieron)	3	7	12	13.04%	30.43%	52.17%



Gráfica 29 ³⁷

Nota: Los porcentajes se calcularon sobre la base de la muestra total (23 por grupo aproximadamente), reflejando el impacto de quienes no respondieron o se situaron fuera de las categorías principales.

Al contrastar los porcentajes obtenidos mediante el cálculo de peso proporcional, emergen hallazgos fundamentales; la respuesta más frecuente para ambos sexos es el “Tal vez”, alcanzando un impactante **52.17%** en las mujeres y un 39.13% en los varones. Esto sugiere que, al inicio de la secundaria, el tema de quien tome realmente el poder es confuso; los jóvenes se encuentran atrapados entre el discurso cultural del matriarcado y la realidad de subordinación que intuyen.

Existe una brecha notable en la opción del “Sí”. Mientras que el **34.78%** de los varones reconoce que las mujeres no son las que toman las decisiones importantes, solo el **13.04%** de las mujeres se atreven a afirmarlo. Esto indica que las niñas podrían tener una mayor resistencia a romper con el mito del poder femenino, quizá como un mecanismo de identidad o protección simbólica.

El hecho de que algunos estudiantes decidieron no responder a esta afirmación en particular refuerza la tesis de la zona de silencio. El poder es un tema “incómodo” en Tequisistlan; cuestionar si la madre o las mujeres de la comunidad realmente mandan implica cuestionar la estructura misma de la armonía familiar y social.

³⁷ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

La persistencia de la Ambigüedad Femenina

Al analizar el segundo grado, nos encontramos con un grupo de **58 estudiantes** donde la percepción sobre el poder decisión comienza a extenderse.

En este nivel, los resultados son reveladores: mientras una parte de los varones empieza a identificar con mayor claridad la exclusión de las mujeres de la esfera de mando, en la población femenina se observa un fenómeno de resistencia o confusión profunda. Como se detalla a continuación, la 'zona de silencio' no desaparece, sino que se asienta como la respuesta mayoritaria en las alumnas, sugiriendo que el cuestionamiento de las jerarquías de poder es un proceso aún incompleto y diferenciado por género.

B. Bloque Segundo Año (13-14 años)

Gráfica 30

Percepción del Matriarcado (El mito) (hombres 31)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia.	8	12	11	25.80%	38.70%	35.48%

Gráfica 31

Percepción del Matriarcado (El mito)(mujeres 27)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia.	4	6	17	14.81 %	22.22 %	62.96%

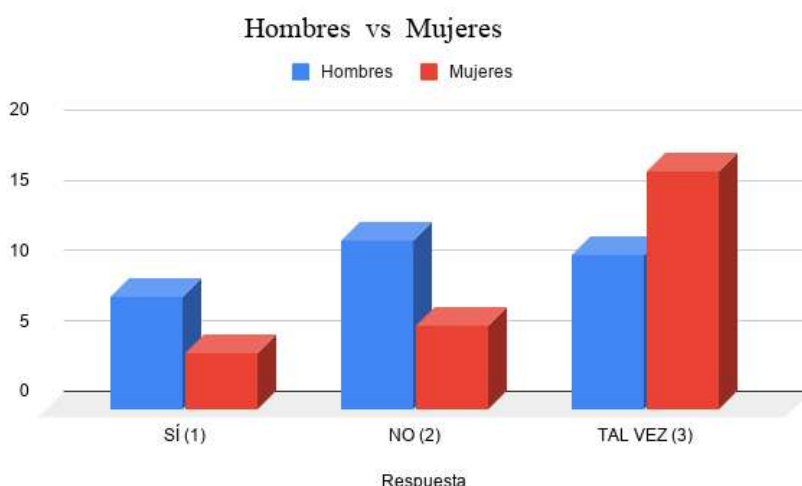


Gráfico 32 ³⁸

El hallazgo más potente es que el **62.96% de las mujeres** (17 de 27) se refugia en el **"Tal vez"**. Este incremento respecto al primer año indica que, para las adolescentes, el tema del poder es sumamente conflictivo; reconocer que no mandan podría ser doloroso, pero afirmar que sí lo hacen choca con su realidad observada.

A diferencia del primer año, la respuesta mayoritaria en los hombres es el **"No"** (**38.70%**). Esto significa que una parte considerable de los varones defiende activamente la idea de que las mujeres *sí* toman las decisiones importantes. Esto refuerza el mito del matriarcado desde la perspectiva masculina, quizás para justificar o invisibilizar su propio lugar en la jerarquía social.

El **"Sí"** (reconocer que las mujeres no toman las decisiones importantes) es la opción menos elegida por ambos grupos (25.80% hombres y 14.81% mujeres). El mito de la "mujer fuerte" de Tequisistlán sigue siendo una estructura simbólica muy difícil de romper en segundo grado.

³⁸ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 "Ricardo Flores Magon" 31 de octubre de 2025.

La Duda y la vigencia del Mito

El cierre del análisis sobre la toma de decisiones en la Esc. Sec. Tec. N°23, presenta un panorama donde el 'mito del matriarcado' parece haber cobrado su máxima fuerza simbólica. La mayoría del estudiantado se sitúa en una posición ambivalente, lo que sugiere que la narrativa cultural de Magdalena Tequisistlan sobre el poder femenino ha sido plenamente integrada en el sistema de creencias. Como se analizará a continuación, el tercer año no solo es el grupo con mayor índice de duda, sino el que muestra una menor disposición a reconocer de manera abierta la exclusión de las mujeres de los espacios de poder estructural, consolidando la 'zona de silencio' como una postura generacional.

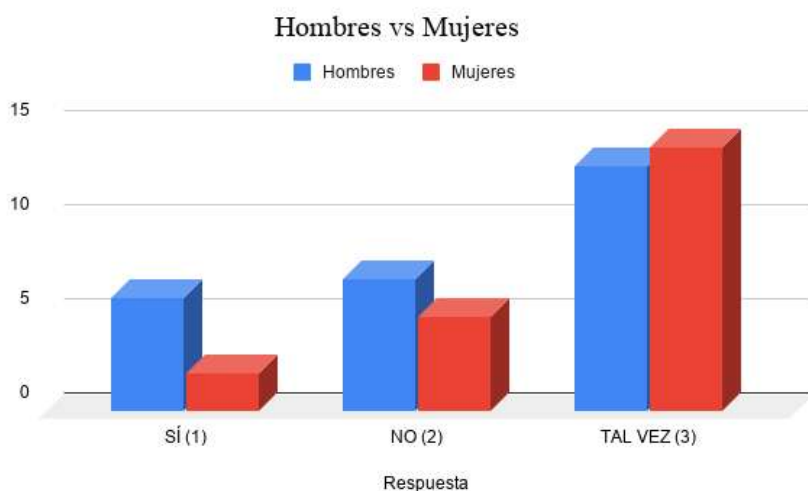
C. Bloque Tercer Año (14-15 años)

Gráfica 33

Percepción del Matriarcado (El mito) (hombres 26)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia.	6	7	13	23%	26.92%	50%

Gráfica 34

Percepción del Matriarcado (El mito)(mujeres 21)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
A pesar de lo que se dice, las mujeres no son quienes realmente toman las decisiones más importantes en la comunidad o en la familia.	2	5	14	9.52%	23.80%	66.66%



Gráfica 35 ³⁹

La duda alcanza su punto máximo en toda la secundaria. El **66.66%** de las mujeres y el **50%** de los hombres optaron por no definirse. Este dato es crucial: al finalizar su educación básica, dos de cada tres mujeres no pueden o no quieren asegurar si poseen poder de decisión real, lo que refleja la efectividad del mito para generar confusión sobre la propia subordinación.

Solo un escaso de **9.52%** de las mujeres reconoce que son ellas quienes toman las decisiones importantes. Esta es la cifra más baja de toda la muestra, lo que indica que a mayor de edad, mayor es la necesidad de las jóvenes de aferrarse a la idea de autoridad que el pueblo se las ha asignado simbólicamente.

Aproximadamente una cuarta parte de ambos grupos (**26.92% hombres y 23.80% mujeres**) definen activamente el mito, respondiendo que “**No**” es cierto que las mujeres estén excluidas del poder.

³⁹ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

El recorrido analítico por el segundo eje en la Esc. Sec. Tec. N°23 revela una trayectoria inesperada: a medida que el estudiantado avanza hacia el tercer grado, la claridad sobre quien ejerce el poder no se agudiza, sino que se difumina. Mientras que en el primer año existía un sector minoritario pero crítico capaz de cuestionar el mando femenino, en el tercer año la 'zona de duda' se institucionaliza, alcanzando a dos tercios de la población femenina.

Esta frecuencia "Tal vez" sobre el poder de decisión de las mujeres sugiere que el mito del matriarcado en Magdalena Tequisistlan opera como una estructura de creencia profundamente arraigada que se fortalece con la socialización comunitaria

Como se ha observado, los jóvenes prefieren habitar la ambigüedad antes que dismantelar una narrativa que les otorga identidad cultural, incluso si está invisibiliza las jerarquías reales. Una vez analizada la percepción del presente —tanto en las tareas del hogar como en la toma de decisiones—, resulta imperativo transitar al **Eje III**, donde exploraremos la **Perspectiva de Futuro**, analizando si estas estructuras de pensamiento condicionan las aspiraciones y los proyectos de vida de las y los jóvenes de la Técnica 23

Eje III: Perspectiva de Futuro y Cambio

El último eje de análisis se desplaza del presente observado hacia el futuro imaginando por el estudiantado de la Sec.Tec. N°23. A través de la afirmación: *“Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria”*; se busca identificar si existe una voluntad de ruptura con los esquemas tradicionales de Magdalena Tequisistlan o si, por el contrario, los roles de género observados en el hogar de origen se proyectan como un destino inevitable.

La posibilidad de un cambio

En este apartado, analizaremos a 47 estudiantes, de los cuales solo una alumna no respondió a la encuesta. Posiblemente no se identificó o simplemente no quiso responder.

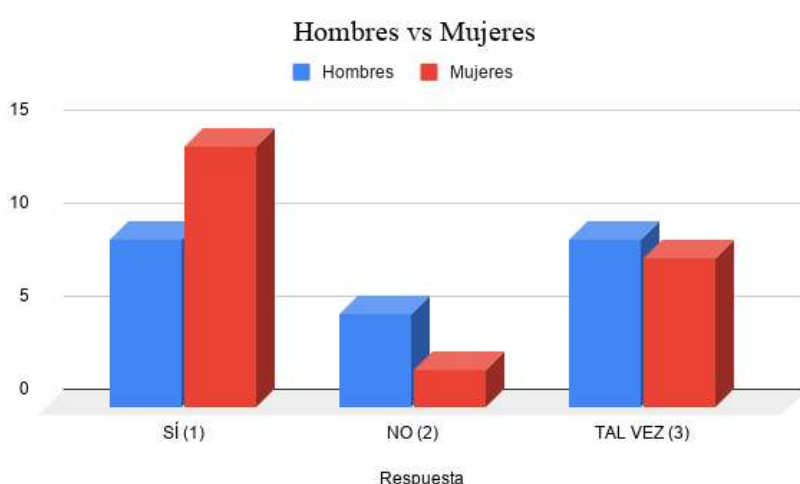
A. Bloque Primer Año

Gráfica 36

Perspectiva de Futuro y Cambio(HOMBRES 23)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.	9	5	9	39.13%	21.73%	39.13%

Gráfica 37

Perspectiva de Futuro y Cambio (MUJERES 25)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria. (24 respondieron)	14	2	8	58.33%	8.3%	16%



Gráfica 38

Nota: En el grupo de mujeres, 24 alumnas respondieron a esta pregunta específica⁴⁰

⁴⁰ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 "Ricardo Flores Magon" 31 de octubre de 2025.

Casi el **60% de las mujeres** (58.33%) afirma contundentemente que su futura familia será igualitaria. En los varones, el escenario es de empate técnico entre el "**Sí**" y el "**Tal vez**", ambos con un **39.13%**. Esto significa que, aunque hay un grupo dispuesto al cambio, existe una proporción igual de hombres que no están seguros de querer (o poder) abandonar los privilegios del sistema tradicional en el futuro.

Es notable que el **21.73% de los hombres** respondan directamente que "No" buscará una división igualitaria. Este porcentaje es significativamente mayor al de las mujeres (8.33%), lo que sugiere que desde temprana edad hay una minoría masculina que ya ha interiorizado y aceptado el modelo de roles tradicionales.

El Consenso de la Igualdad: Proyecciones de Cambio

Al analizar el segundo grado, nos encontramos con el punto de mayor convergencia en toda la investigación. La afirmación: '*Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria*', actúa como catalizador de las aspiraciones de justicia doméstica de los **57 estudiantes** participantes. En este nivel, la madurez escolar parece acompañarse de una visión crítica que rechaza la sobrecarga femenina observada en el presente para proponer un modelo de corresponsabilidad. Como se detalla a continuación, los datos revelan que la gran mayoría de las y los adolescentes de segundo año no solo desean la igualdad, sino que la sitúan como el eje central de su proyecto de vida familiar, desafiando las inercias culturales de Magdalena Tequisistlán que asignan el trabajo de cuidados exclusivamente a las mujeres.

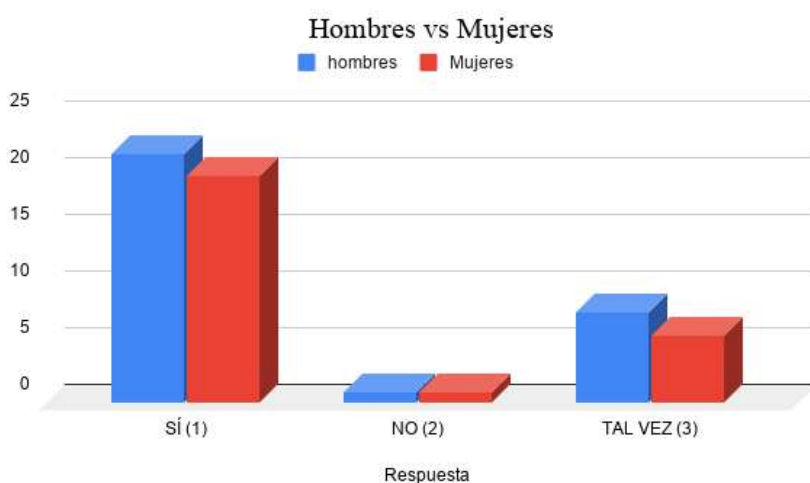
B. Bloque Segundo Año

Gráfica 39

Perspectiva de Futuro y Cambio(HOMBRES 31)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria. (30 respondieron)	22	1	8	73.33%	3.33%	26.66%

Gráfica 40

Perspectiva de Futuro y Cambio (MUJERES 27)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.	9	9	9	74.07%	3.70%	22.22%



Gráfica 41 ⁴¹

⁴¹ Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 "Ricardo Flores Magon" 31 de octubre de 2025.

Es notable que tanto hombres como mujeres presentan porcentajes casi idénticos de adhesión al cambio, con un **73.33% en los varones** y un **74.07% en las mujeres**. Esto indica que, a los 13-14 años, la idea de un hogar igualitario ya no es solo un deseo femenino de liberación, sino también un compromiso masculino de participación. El rechazo a la igualdad (respuesta "No") es prácticamente inexistente en este grupo, cayendo a apenas un **3.33% en hombres** y un **3.70% en mujeres**. Esto refuerza la idea de que los modelos tradicionales de división del trabajo han perdido legitimidad frente a las nuevas aspiraciones de estos jóvenes.

Un sector cercano a la cuarta parte de ambos grupos (**26.66% y 22.22%**) se mantiene en el "**Tal vez**". Aunque es una cifra menor a la de primer año, sugiere que todavía existe un grupo que, aunque desea el cambio, siente incertidumbre sobre cómo implementarlo en una comunidad con costumbres tan arraigadas.

El Horizonte de la Corresponsabilidad: Aspiraciones

En el último tramo de su formación secundaria, el estudiantado de tercer grado proyecta una visión sobre la vida familiar que marca una distancia crítica con las estructuras tradicionales de su entorno. Al enfrentarse a la premisa sobre la división igualitaria de las responsabilidades futuras, las y los jóvenes de 14 y 15 años muestran una tendencia hacia la equidad que supera la ambigüedad observada en los ejes previos.

Esta proyección no solo representa un deseo individual, sino un indicador de cómo la conciencia sobre la desigualdad doméstica, reconocida al inicio de este análisis, se transforma en un compromiso de cambio personal. A continuación, se presentan los datos que sugieren que, a pesar de la fuerza del discurso comunitario, existe una intención generacional de construir hogares basados en la reciprocidad y el equilibrio de cargas.

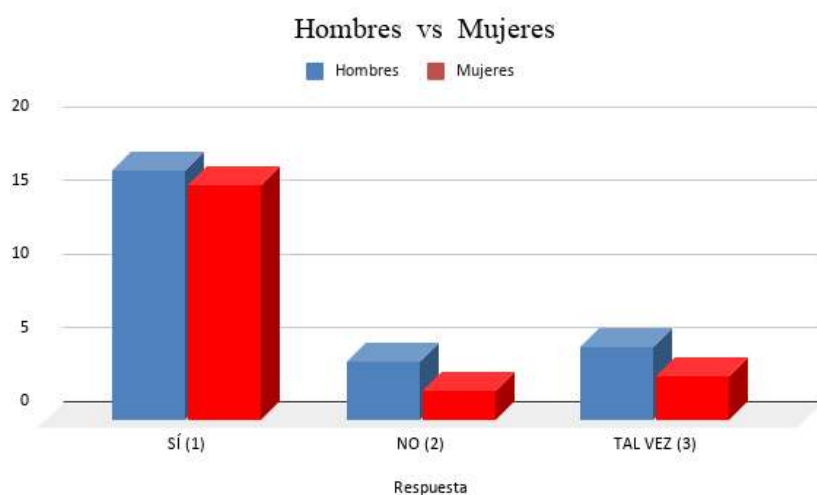
C. Bloque Tercer Año

Gráfica 42

Perspectiva de Futuro y Cambio(HOMBRES 26)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria. (30 respondieron)	17	4	5	65.38%	15.38%	19.23%

Gráfica 43

Perspectiva de Futuro y Cambio (MUJERES 21)						
Afirmación	Si(1)	No(2)	Tal vez(3)	Total(1)	Total(2)	Total(3)
Cuando yo forme mi propia familia, las responsabilidades de la casa se dividirán de forma totalmente igualitaria.	16	2	3	76.19%	9.52%	14.28%



Gráfica 44 ⁴²

⁴² Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N°23 "Ricardo Flores Magon" 31 de octubre de 2025.

Las mujeres de tercer año presentan el índice más alto de compromiso con la igualdad de toda la escuela, con un **76.19%**. Esto refuerza la idea de que, al estar más cerca de la vida adulta, las jóvenes tienen una determinación más firme de no replicar los modelos de subordinación observados en sus hogares. Aunque es ligeramente menor que en las mujeres, el **65.38% de los varones** afirma que su futura familia será igualitaria. Es un dato positivo que más de la mitad de los hombres de 15 años ya considere la igualdad total como una meta, aunque persiste un **15.38%** que se resiste al cambio. A diferencia de los grados anteriores donde el "Tal vez" era la zona de refugio, aquí vemos que la duda baja a sus niveles mínimos (**19.23% en hombres y 14.28% en mujeres**). Los estudiantes de tercer año ya no dudan tanto; han tomado una postura ante su futuro.

Conclusiones

El análisis de los datos obtenidos en la **Secundaria General Guadalupe Victoria** y la **Secundaria Técnica Número 23** permite concluir que la adolescencia en Magdalena Tequisistlán es un territorio de tensiones profundas. Mientras el "mito del matriarcado" intenta sostener una imagen de poder femenino, la realidad doméstica revelada por los alumnos de primer año de la Técnica muestra que el **52% de los varones** y el **56% de las mujeres** ya identifican una sobrecarga de tareas en las figuras femeninas de sus hogares. Esta percepción no se diluye con el tiempo; por el contrario, en el tercer año de la misma institución, el reconocimiento de la desigualdad se agudiza, alcanzando al **76.72% de los hombres** y al **71.42% de las mujeres**. Esta progresión revela que, conforme los jóvenes maduran, la normalización del machismo empieza a agrietarse. Sin embargo, surge un obstáculo crítico: la "**zona de silencio**". El hecho de que el **66.66% de las mujeres de tercer año** se refugie en la duda ("Tal vez") al cuestionar quién toma realmente las decisiones importantes,

demuestra que el sistema patriarcal opera a través de la confusión simbólica⁴³. Como sostiene **bell hooks**, la dominación se mantiene cuando el oprimido carece de un lenguaje claro para nombrar su realidad; aquí es donde la historia personal debe convertirse en una herramienta de educación y resistencia.

La necesidad de intervenir desde edades tempranas es, por tanto, una conclusión ineludible de este capítulo. Los datos del tercer eje son el puente definitivo hacia la acción: si el **76.19% de las mujeres** y el **65.38% de los varones** de tercer año aspiran a formar familias totalmente igualitarias, existe un capital político y humano listo para ser activado. No se trata solo de un cambio de opinión, sino de un deseo de ruptura con los patrones de género que han regido la comunidad.

Esta investigación sostiene que el reconocimiento de la desigualdad es el primer paso de lo que **bell hooks** llama la "concientización". No obstante, para que ese deseo de cambio no sea absorbido por la inercia de la costumbre, es fundamental crear estructuras que sostengan estas nuevas visiones de mundo. Por ello, los hallazgos aquí expuestos no terminan en el diagnóstico, sino que se conectan orgánicamente con la necesidad de una **Red de Apoyo**. Esta red, que se desarrollará en el capítulo siguiente, no nace del vacío, sino del grito silencioso de una juventud que ya ve la desigualdad, que duda del mito del mando femenino y que, sobre todo, proyecta un futuro donde la corresponsabilidad sea la base de una nueva historia para Magdalena Tequisistlán.

⁴³ Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Obtenida: <https://tid.xoc.uam.mx/archivos/SEGATO.-Contra-pedagogias-de-la-crueldad.pdf>

Capítulo V

Propuesta de la Red de Apoyo Intergeneracional “Raíces de Autonomía”

Introducción

La presente propuesta no surge del vacío académico, sino del eco de las aulas y los hogares de Magdalena Tequisistlán. El diagnóstico cuantitativo presentado en el capítulo anterior reveló una comunidad en tensión: mientras los sectores más jóvenes (12 años) poseen una “conciencia crítica” capaz de identificar la sobrecarga de cuidados femeninos, el avance de la edad escolar tiende a sepultar esa claridad bajo una “zona de silencio” y una marcada apatía política. Los hallazgos en la Secundaria General “Guadalupe Victoria” y la Esc. Sec. Tec. N°23 confirman el mito del matriarcado actúa como una estructura alienante que, al proyectar una imagen externa de omnipotencia femenina, desactiva la urgencia de cuestionar las brechas de desigualdad real en el interior de la comunidad.

Sin embargo, los datos también arrojan una semilla de esperanza: un grupo formidable representado por el 76.19% de las mujeres y el 63.38% de los varones de tercer año que aspiran a construir hogares basados en la corresponsabilidad. Esta voluntad de cambio generacional corre el riesgo de ser absorbida por la inercia de una ideología de género profundamente arraigada. De acuerdo con Agueda Gomez Suarez, la interacción social está regulada por categorías de androcentrismo y heterocentrismo que condicionan a las y los jóvenes a asumir conductas de desigualdad como si fueran naturales. No es solo que se sigan ‘costumbres’, sino que existe un sistema discursivo que utiliza la identidad étnica para blindar al patriarcado, haciendo que cualquier intento de cambio sea visto como una traición a la tradición cultural.

Por lo tanto, este capítulo detalla la creación de la Red de Apoyo Intergeneracional “Raíces de Autonomía”. Esta red se fundamenta en el principio de la retribución social y busca transitar de la mera observación de la injusticia a una práctica solidaria que involucra a las y los jóvenes antes de que la indiferencia se consolide como una norma

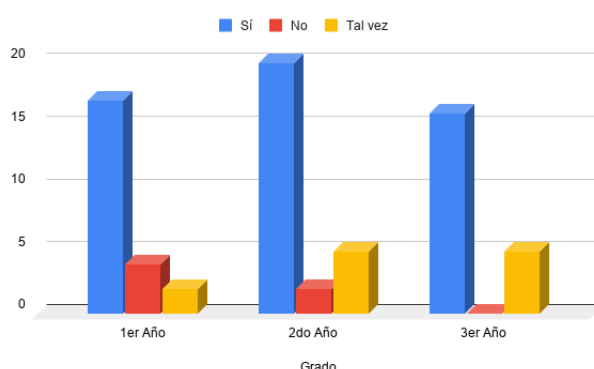
social. Bajo la lente de bell hooks, la red se propone como una herramienta pedagógica y política radical que devuelva a las mujeres chontales la autoría de sus propios relatos, desmantelando la fachada del mando simbólico para construir una autonomía material y política efectiva.

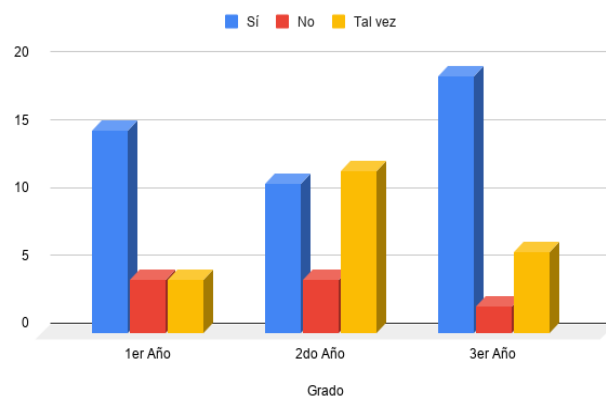
La red de apoyo responde al contraste identificado en el trabajo de campo: mientras la juventud de mayor edad en Tequisistlan desactiva la urgencia de analizar las brechas de desigualdad, los adolescentes de secundaria aún habitan un espacio de formación donde es posible la reducción. La propuesta busca capturar ese 'deseo de cambio' inicial para que no se convierta en la 'aceptación silenciosa' que caracteriza la adultez en la región.

La urgencia de transitar hacia una estructura de apoyo autogestiva se fundamenta en un dato contundente obtenido en el trabajo de campo. Ante la afirmación: *'Se necesitan más programas y apoyo en la comunidad para detener la violencia hacia las mujeres'*, la respuesta juvenil fue reveladora. Al contrastar los resultados de la Secundaria General 'Guadalupe Victoria' y la Técnica N°23, se observa un consenso que trasciende el entorno escolar: la juventud identifica un vacío institucional y comunitario.

Esta demanda de intervención no es uniforme; se manifiesta con mayor fuerza en los primeros años, donde aún no ha sido impuesta por la costumbre. La división de estos resultados por género permite observar que, mientras las mujeres exigen estos espacios como una garantía de seguridad y porvenir autónomo, un sector considerable violento que predomina en el mito del matriarcado:

Esc. Sec. Tec. N° 23 “Ricardo Flores Magon” (71 Mujeres)



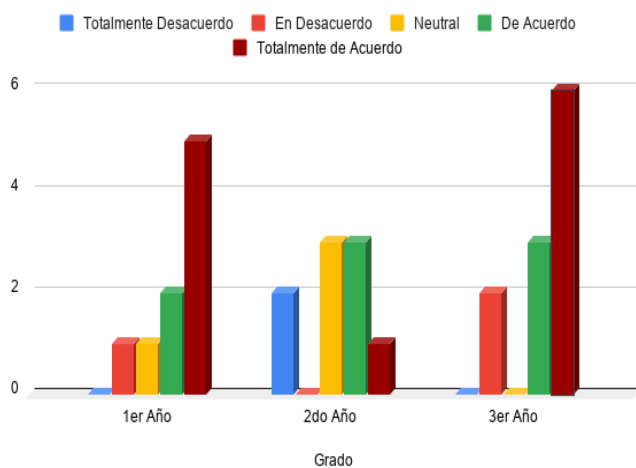


(73 Hombres)

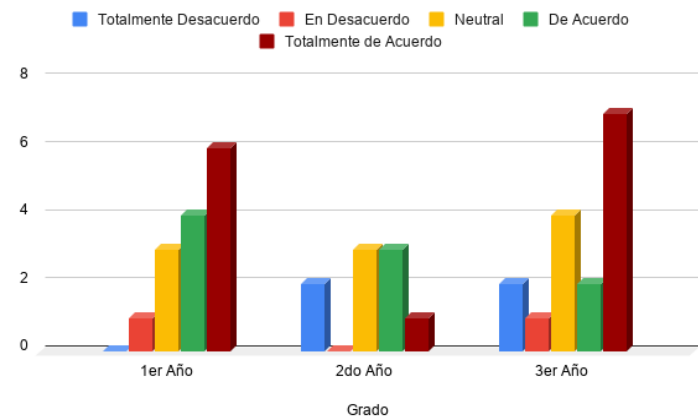
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria Técnica N° 23 “Ricardo Flores Magon” 31 de octubre de 2025.

Nota: El reconocimiento de la necesidad de programas es alto en 1° y 3° año, pero tiene una caída de duda ("Tal vez") muy fuerte en 2° año

Esc. Sec. Federal. “ Guadalupe Victoria”



(29 Mujeres)



(40 Hombres)

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del instrumento de encuesta aplicado en la Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria” 28 de octubre de 2025.

Nota: El "Totalmente de acuerdo" es la respuesta dominante en todos los grados, lo que demuestra una postura mucho más definida y constante que la de los varones.

Análisis de los resultados: La demanda de Intervención por Género

1. El Consenso Femenino: De la Definición a la Exigencia

- En la Secundaria General, la postura de las mujeres es de una validez absoluta: en primer año, el **55%** está “Totalmente de acuerdo” con la necesidad de programas, cifra que asciende al **81%** (sumando “De acuerdo” y “Totalmente de acuerdo”) al llegar al tercer año.
- En la Secundaria Técnica, las mujeres muestran la determinación más alta de toda la muestra en segundo año, donde el **74%** afirma contundente que “ Si” se requiere apoyo.
- Con estos datos se sugiere que las jóvenes **no solo identifican la violencia**, sino que, **al estar más cerca de la vida adulta, su exigencia de espacios de protección se vuelve más firme y menos ambiguo.**

2. La Percepción Masculina: Entre el Reconocimiento y la Incertidumbre

- Los hombres de primer año muestran una apertura esperanzadora; en la Técnica 23, el **65%** reconoce la necesidad de intervención, lo que valida la idea de que a los 12 años son más accesibles al diálogo.
- Sin embargo, en segundo año se detecta un fenómeno de retroceso o duda: en la Técnica, el **44%** de los varones se refugia en él “Tal vez”, y en la General, la mayoría se desplaza la neutralidad.
- Este “silencio” masculino en la etapa media de la secundaria es un indicador crítico: es el momento en que la presión social empieza a invisibilizar la violencia, reforzando la necesidad de que la Red de

apoyo trabaje con ellos para evitar que esa duda se convierta en indiferencia permanente.

Como se observa en las gráficas, la demanda de intervención no es una ocurrencia teórica, sino un reclamo de la juventud de Tequisistlan.

Mientras las mujeres mantienen una exigencia creciente de protección, los hombres atraviesan una 'etapa de duda' en segundo año que debe ser atendida. La red de Apoyo se propone, entonces, como el puente que transforme ese reconocimiento de la violencia en una estructura permanente de **prevención y denuncia**.

Objetivos de la Red de Apoyo Intergeneracional “Raíces de Autonomía”

Objetivos Generales

- Establecer un espacio comunitario de formación, acompañamiento y acción colectiva que permita a la mujeres y jóvenes de Magdalena Tequisistlan deconstruir el mito del patriarcado y generar mecanismos reales de autonomía y prevención de la violencia.

Objetivos específicos

- **Intervención Preventiva en la Adolescencia Temprana:** Aprovechar la apertura identificada en los estudiantes de primer año de Secundaria (como es el caso) para implementar talleres de reducción en roles de género antes de que se consolide la apatía social.
- **Contención de la “Zona de Silencio”:** Diseñar estrategias de comunicación y debate para estudiantes de segundo y tercer año de secundaria, con el fin de reducir el índice de duda sobre la toma de decisiones y el poder real en la comunidad.

- **Fomento de la Corresponsabilidad Familiar:** Canalizar la voluntad de cambio de las alumnas y alumnos de tercer año que aspiran a hogares igualitarios, brindarles herramientas prácticas para negociar y distribuir las cargas de cuidado en su vida presente y futura.
- **Justicia Epistémica y Memoria:** Crear un archivo de historias de vida que contraste la “omnipotencia de cuidados” con la falta de autoridad política real, devolviendo a las mujeres la autoría de sus relatos frente a la narrativa romántica del matriarcado istmeño.

Líneas de Acción de la Red “Raíces de Autonomía”

Las líneas de acción se articulan como el brazo operativo de la Red, diseñadas para intervenir en la subjetividad de los jóvenes y en la realidad material de las mujeres de Magdalena Tequisistlan.

1. Eje de Sensibilización temprana: “Mapeando lo Invisible”

- **Población objetivo:** Estudiantes de 1° de secundaria (12 años)
- **Justificación:** Aprovechar que a esta edad ambos géneros reconocen la desigualdad doméstica en más del 50%.
- **Actividades:** Talleres de “Cartografía del Cuidado” donde los alumnos grafiquen quien realiza cada tarea en el hogar, reforzando la observación crítica antes de que el entorno social naturalice la sobrecarga femenina.

2. Eje de Formación Política: “Rompiendo el Silencio”

- **Población objetivo:** Mujeres y varones de 3° de secundaria.
- **Justificación:** Contrarrestar la “zona de silencio” y la apatía detectada en más de la mitad de las mujeres de este nivel respecto a la toma de decisiones.

- **Actividades:** Círculos de lectura y debate sobre la obra de bell hooks, Rita Segato para la introducción a la teoría feminista, también reforzar el discurso del feminismo decolonial a lo cual nos conlleva a revisar la historia, pensar que somos personas con conocimiento y validez o sea “recuperación del conocimiento”.

3. Eje de Justicia Epistémica: “Nuestras Voces, Nuestra Historia”

- **Población objetivo:** Mujeres adultas e informantes claves de la comunidad.
- **Justificación:** Desmentir la narrativa del patriarcado que invisibiliza las estructuras de opresión locales.
- **Actividades:** Talleres de narrativa y producción sonora mediante la creación de un “Podcast Comunitario” con difusión en la radio de mayor alcance local.

4. Eje de Corresponsabilidad: “Hogares del Porvenir”

- **Población objetivo:** Egresados de Secundaria y jóvenes de preparatoria.
- **Justificación:** Activar el compromiso con la igualdad que manifiesta más de la tercera parte de los estudiantes de tercer año.
- **Actividades:** Laboratorios de “Nuevas Masculinidades” y “Negociación del Cuidado” para varones, enfocados en transformar el deseo teórico de cambio en prácticas de corresponsabilidad doméstica y política.

Estas líneas de acción no buscan una objetividad aséptica, sino una proximidad crítica que permita desvelar las capas de subordinación que el mito del patriarcado ha solapado. Al centrarse en la investigación-acción, la Red asegura que el diagnóstico no se queda en papel, sino que se convierta en una herramienta pedagógica radical para las mujeres chontales.

Estrategia de Implementación: El Taller “Rompiendo el Silencio”

Tras definir las líneas generales, se presenta el desarrollo del proyecto central diseñado para combatir la **apatía política** y la **neutralidad** identificada en los adolescentes de 14 y 15 años. Este proyecto no busca informar, sino generar una “conciencia crítica” que desmonte el mito del matriarcado desde la raíz.

A. Justificación desde el Diagnóstico

- **La problemática:** Los resultados muestran que el **66%** de las mujeres de tercer año optan por la neutralidad al cuestionar el mando femenino real de Magdalena Tequisistlan.
- **El objetivo:** Transformar esa “falta de importancia” en un posicionamiento crítico, aprovechando que este mismo grupo posee un 76.19% de voluntad de cambio hacia hogares igualitarios.

B. Metodología: El círculo de Justicia Epistémica

Se propone una serie de sesiones semanales denominadas “Diálogos desde el Margen”, basadas en la pedagogía de bell hooks y Rita Segato.

1. Sesión: *El espejo del mito.*

- **Actividad:** Comparar las gráficas de “Carga de Cuidado” (donde esa tercera parte de los hombres reconoce la desigualdad) con las de “Poder de Decisión” (donde predomina la neutralidad).
- **Meta:** que los jóvenes identifiquen visualmente la contradicción entre ser el pilar material del hogar y ser excluida de las decisiones importantes).

2. Sesión: *Nombrar la Realidad.*

- **Actividad:** Análisis de los resultados de la encuesta que muestran como el desinterés de la preparatoria es un “espejo del futuro” si no se actúa ahora.
- **Meta:** Desarticular el mito del matriarcado como una fachada cultural que invisibiliza el desplazamiento de la autoridad femenina.

3. Sesión: *Producción de la Contra-narrativa (Podcast).*

- **Actividad:** Creación de guiones radiales donde las alumnas de tercer año proyecten su visión de corresponsabilidad futura.
- **Meta:** Utilizar la radio local para difundir que la igualdad es un compromiso compartido, validando el 65% de apoyo que también mostraron los varones de este nivel.

C. Impacto Social Esperado

- **Empoderamiento epistémico:** Que las jóvenes dejen de percibir el poder de decisión como un espacio ajeno y lo reclamen como propio.
- **Activación del Capital Político:** Convertir el deseo de cambio detectado en la aulas en una red de apoyo que sostenga estas nuevas visiones de mundo a la inercia de la costumbre.

Cronograma de Implementación: Ciclo Anual “Semillas de Autonomía”

La implementación de la Red se proyecta en un ciclo de 10 meses, alineado con el calendario escolar para maximizar el impacto en las secundarias y garantizar la continuidad de los procesos con las y los jóvenes.

Fase	Meses	Actividad Clave	Objetivos
I. Organización y Vinculación	1-2	Gestión de espacios (secundarias y espacios comunales) y convocatoria de mujeres líderes.	Establecer la base logística y el compromiso de las autoridades locales.
II. Lanzamiento y Diagnóstico Participativo	3	Talleres de “Cartografía del cuidado” con primer año de secundaria.	Validar colectivamente el reconocimiento de la desigualdad doméstica (basado en el 50% detectado).
III. Acción Crítica y Formación	4-7	Implementación de los talleres “Rompiendo el silencio” y círculos de lectura de bell	Combatir la “zona de silencio” y la apatía política en los grados superiores.

		hooks y Rita Segato.	
IV. Difusión y Justicia Epistémica	5-9	Producción y transmisión del podcast comunitario en la radio local.	Devolver a las mujeres la autoría de sus relatos y desmitificar el “matriarcado” públicamente.
V. Evaluación y Retribución Social	10	Foro comunitario de resultados y entrega de la propuesta de política de cuidado local.	Medir el cambio en la percepción de los jóvenes y formalizar la red como estructura permanente.

Nota: La fase II inicia con los más jóvenes porque, en base a los hallazgos que se encontraron en las encuestas, los más jóvenes son más accesibles al diálogo y poseen una visión más igualitaria del futuro.

Viabilidad y Recursos para la Operatividad de la Red

Para que la Red “Semillas de Autonomía” transite de una propuesta teórica a una práctica comunitaria efectiva en Magdalena Tequisistlán, se identifican los siguientes recursos fundamentales:

1. Recursos Humanos, Formación de Cuadros y Capital Social

La operatividad de la Red no descansa únicamente en la existencia de profesionales en la comunidad, sino en su disposición voluntaria y preparación específica para los objetivos de este proyecto. Para garantizar esto, se plantean los siguientes puntos:

- **Fase de Sensibilización y Compromiso:** Antes de la ejecución de los talleres, se llevará a cabo una jornada de vinculación con las docentes de las secundarias, psicólogas e interesadas pertenecientes a la comunidad ; el objetivo es presentar formalmente los hallazgos de esta tesis, permitiendo que las colaboradoras se identifiquen con la problemática y asuman el rol de mediadoras de manera voluntaria y consciente.
- **Capacitación en Perspectiva de Género y Mediación:** Se reconoce que la voluntad no sustituye la formación. Por ello, la Red iniciará con un Seminario de Formación de Facilitadoras, donde se estudiarán las herramientas metodológicas de algunas autoras citadas en este estudio como ejemplo: bell

hooks y Rita Segato. Esto asegura que quienes integren la Red hablen un “lenguaje común” y tengan herramientas para manejar las tensiones que surjan al deconstruir el mito del matriarcado.

- **El Rol de la Investigadora como Facilitadora Inicial:** En la etapa de arranque, como autora de esta tesis se ejercerá como encargada de coordinar los esfuerzos y asegurar que los objetivos pedagógicos se cumplan, mientras se consolida la formación de las mujeres locales que darán continuidad al proyecto a largo plazo.
- **Enlace Pedagógico:** Colaboración estratégica con el personal docente y directivo de la **Escuela Secundaria General “Guadalupe Victoria”** y **Secundaria Técnica N°23 “Ricardo Flores Magon”** facilitando el acceso a los grupos de primer y tercer año identificados como prioritarios.
- **Red de Informantes Clave:** Participación voluntaria de las mujeres adultas de la comunidad para las sesiones de historia oral, aportando los testimonios que permitan desmentir el mito del matriarcado.

2. Recursos Materiales y Espacios Físicos

Se prioriza el uso de la infraestructura comunitaria existente para fortalecer el sentido de pertenencia:

- **Sedes de Intervención:** Uso de las aulas escolares para los talleres juveniles y gestión de espacios públicos (como la Casa del Pueblo, Auditorio Municipal o Biblioteca Pública) para las reuniones generales de la red.
- **Material Didáctico:** Mercancía de papelería (papel bond, marcadores, material impreso) para la elaboración de las Cartografías del Cuidado y los mapeos de poder con los adolescentes.

3. Recursos Tecnológicos y de Difusión

Para cumplir con el objetivo de **Justicia Epistémica** y alcance comunitario, se requiere:

- **Equipo de Grabación:** Herramientas básicas de audio (teléfonos móviles) para la captura de testimonios y la producción de las mismas.

- **Infraestructura de Radio:** Vinculación con la radio local más frecuentada de la comunidad para establecer el horario del “**Podcast Comunitario**”, asegurando que los relatos de las mujeres lleguen a todos los sectores de la población.
- **Acceso a Fuentes Académicas:** Mantener la disponibilidad de textos clave (como las obras de bell hooks y Rita Segato citadas en esta investigación) en formatos accesibles para los círculos de lectura.

4. Recursos Financieros y Autogestión

El sostenimiento económico de la Red se rige por un principio de independencia absoluta, asegurando que la agenda de género no sea instrumentalizada por externos.

- **Modelo de Cooperación y Escuela Popular:** La Red funcionará bajo un esquema de autogestión y ayuda mutua, integrando esfuerzos con la propuesta de la **Escuela Popular**⁴⁴. Esto implica que las herramientas y conocimientos se comparten de forma colectiva, reduciendo la dependencia de capital externo y fortaleciendo el tejido social.
- **Financiamiento Externo Independiente:** Se contempla la gestión de recursos a través de convocatorias de organismos no gubernamentales, fundaciones culturales o programas de apoyo a la investigación-acción que respeten la autonomía de la organización.
- **Exclusión de Fondos Municipales:** Por decisión estratégica, se evitará la solicitud o aceptación de apoyo económico directo por parte del Ayuntamiento o instancias gubernamentales locales. Esta medida es indispensable para prevenir que la labor de la Red sea interpretada como propaganda política o que su legitimidad sea cuestionada por vínculos con la administración en turno, garantizando que el proyecto pertenezca genuinamente a las mujeres y jóvenes de la comunidad.

5. Protocolo de Vinculación y Seguridad Comunitaria

⁴⁴Se entiende por **educación popular** aquella que, emanada tanto del sistema formal como no formal, se orienta específicamente hacia los sectores oprimidos para fomentar su emancipación. Para profundizar en esta tendencia en el contexto latinoamericano, véase: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, “Discusiones y tendencias en la educación popular latinoamericana”, *Nueva Antropología* VI, no. 21 (junio 1983):pp 15-40.

Para garantizar la viabilidad de la Red y evitar malentendidos con las autoridades locales, la implementación se regirá bajo los siguientes principios de respeto y transparencia:

- **Respeto al Orden Público:** Se dejará claro ante las autoridades municipales y agrarias que las actividades de la Red (talleres, círculos de lectura y grabaciones de podcast) tienen un carácter estrictamente académico, cultural y de retribución social. Bajo ninguna circunstancia se busca alterar la seguridad ciudadana o promover actos que vulneren la estabilidad de la comunidad.
- **Transferencia de Objetivos:** Se presentará formalmente el proyecto ante las instancias correspondientes, enfatizando que el propósito es fomentar la autonomía de las mujeres y jóvenes para prevenir problemática sociales (como la violencia o la apatía), lo cual contribuye directamente a la paz y el bienestar colectivo de Tequisistlán.
- **Neutralidad Política:** Se reiterará que la Red es un espacio autogestivo e independiente, ajeno a interés de partidos políticos o grupos de choque, centrando su labor únicamente en la justicia epistémica y el fortalecimiento del lazo comunitario.

Mecanismos de Evaluación y Seguimiento

Dado que el presente capítulo constituye una propuesta de intervención, la evaluación se proyecta como un proceso continuo y participativo. El objetivo no es solo medir resultados, sino verificar si la Red logra efectivamente desarticular el **mito del matriarcado** y la **apatía política** identificada en el diagnóstico.

A. Indicadores de Impacto en la “Zona de Silencio”

Para evaluar la efectividad de los talleres “Rompiendo el Silencio”, se propone los siguientes mecanismos de seguimiento:

- **Reducción de la Neutralidad:** Se aplicaran instrumentos post-intervención para observar si el alto índice de respuestas ‘Neutrales’ o ‘Tal vez’ registrado en las mujeres de tercer año disminuye en favor de posturas críticas y definidas sobre la toma de decisiones.

- **Apropiación de Lenguaje Crítico:** Observación cualitativa durante los círculos de lectura para identificar si las jóvenes incorporan conceptos de “conciencia crítica” y “justicia epistémica” para nombrar sus propias realidades.

B. Evaluación de la Correspondencia Proyectada

- **Consolidación del Compromiso:** Seguimiento a la voluntad de cambio manifestada por el **76.19%** de las mujeres y el **65.38%** de los varones de tercer año. Se busca verificar si, a través de la Red, este deseo teórico de hogares igualitarios se traduce en la creación de planes de vida con metas concretas de corresponsabilidad.

C. Alcance del Podcast y Retribución Social

- **Autoría y Representación:** El éxito de la línea de acción radiofónica se medirá por la cantidad de testimonios originales producidos por las mujeres de la comunidad. El indicador de éxito será el tránsito de narrativos de “mera supervivencia” hacia relatos de “**autonomía real**”, donde ellas recuperen la autoría de su propia historia.

D. Evaluación Participativa

Siguiendo la metodología de la **educación popular**, la Red contará con sesiones de asamblea donde los propios integrantes (jóvenes y mujeres adultas) evalúen el funcionamiento del espacio, asegurando que la autogestión sea real y que el proyecto no se desvíe de los intereses de los sectores oprimidos.

Conclusión: La Urgencia del Porvenir

Más que una propuesta académica, la Red de Apoyo “Raices de Autonomía” es una acción urgente para empezar a romper con esos patrones del patriarcado que han marcado la vida en Tequisistlan. A lo largo de esta investigación, quedó claro que la desigualdad no es algo que aparezca de la nada, sino que se va colando en nuestras “costumbres” hasta que el silencio y la diferencia se vuelven lo normal. Seguir repitiendo estas tradiciones sólo porque “así ha sido siempre” es cerrar los ojos ante una realidad que cansa y limita a las mujeres de nuestra comunidad.

Es momento de volvernos más humanos y entender que, como bien dice bell hooks, el feminismo no se trata de que las mujeres lleguen a mandar o ejercer poder sobre otros, sino de algo mucho más profundo: **hacer comunidad**. Se trata de crear un espacio donde nadie pase por encima de nadie y donde el trabajo de cuidar la vida no recaiga solo en unas manos, mientras el poder decidir en otras.⁴⁵

No podemos permitir que las ganas de cambio que vimos en los jóvenes –donde más del 70% ya sueña con una familia igualitaria– se pierden por la fuerza de la costumbre. Desmantelar el mito del matriarcado no es atacar nuestra identidad, es liberarla de una máscara que nos hace daño. Al final del día, esta red es una invitación para que la región del Istmo de Tehuantepec deje de ser esa “narrativa romántica” que ven los de afuera y empiece a ser un lugar de autonomía real, donde vivir en comunidad signifique apoyarnos de verdad y crecer juntos en justicia.

⁴⁵ hooks, b. (2020). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños. Recuperado el 15 de noviembre de 2025 de https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se ha logrado contrastar la narrativa romántica del 'matriarcado' en el Istmo de Tehuantepec con la realidad vivida y sentida por las mujeres de Magdalena Tequisistlan. Como se analizó en los capítulos precedentes, este concepto no opera como una estructura de poder real para las mujeres, sino como una construcción discursiva e indigenista que ha servido para la idealización externa. Esta 'fama' del matriarcado funciona como una máscara que oculta la inmovilización sistemática, como bien lo menciona Miano, el poder de la madre solo se restringe a ciertos espacios (Gomez:2006), por ende las mujeres no se reconocen en ese ejercicio de poder que la academia y el turismo les han atribuido. La imagen que en algún momento nos hizo sentir orgullo, poder y amor, no es más que una manipulación por parte de ciertos grupos interesados, que solo en el exterior compran este discurso sin saber qué es lo que en realidad conlleva la responsabilidad de las mujeres en la región. La ética del sacrificio, que confunde la resistencia con el poder, encuentra un eco profundo en lo que Rita Segato define como la 'Pedagogía de la crueldad'. Al exigirle a la mujer istmeña una carga total para ser digna de reconocimiento, el sistema no la empodera, sino que la funcionaliza para sostener la economía y la estructura familiar a costa de su propia integridad. Esta desmitificación encuentra su sustento metodológico y empírico en el análisis situado de mi campo de estudio. Al mirar de cerca a Magdalena Tequisistlán —espacio abordado en el segundo capítulo—, se hace evidente que las dinámicas locales no responden a una perfección centralizada del poder en manos femeninas.

Como bien se observó en los testimonios de las mujeres más longevas, este 'prestigio' es, en realidad, un mandato de género que las obliga a ser el pilar inamovible, mientras sus derechos políticos y su autonomía personal quedan en un segundo plano. Comprendemos que la idealización del matriarcado es también una forma de opresión. Al documentar la historia oral y la cotidianidad tequisistleca, lo que se observa es una profunda incorporación de las mujeres en los ciclos económicos y comerciales de la región donde su alta participación ha sido históricamente confundida con autoridad política.

Los testimonios de la comunidad revelan que la presencia de las mujeres en el comercio local, la organización del hogar y el sostenimiento de las redes comunitarias no presentan un privilegio de mando, sino una respuesta estructural ante las condiciones socioeconómicas. Los resultados de la historia oral son contundentes: para alcanzar el estatus de 'las mejores mujeres' o ser reconocidas como figuras representativas de la comunidad, las habitantes deben transitar por límites de resistencia física y emocional extenuantes.

Al examinar el arraigo de estas prácticas desde el espacio comunitario, la conclusión es clara: la centralidad de la mujer en la vida pública de Tequisistlán es el resultado de una asignación cultural de responsabilidades y cuidado extenuantes, y no de una estructura matriarcal que subvierte las jerarquías de género dominantes. La identidad de la mujer tequisistleca parece cimentarse en la capacidad de 'pasarse con una misma', anteponiendo las necesidades de la estructura social y económica por encima de su propia autonomía y bienestar.

Lo que el mundo ve en los reflectores "trajes, fiestas, etc" en el estudio se encuentra algo más complejo, jornadas triples, silencios incómodos que solo quedan evidenciados en los actos de sacrificios de estas mujeres, madres, hermanas e hijas.

Esta compleja realidad, resguardada tras los reflectores de la tradición, no sólo se perpetúa a través de las narrativas adultas, sino que corre el riesgo de normalizarse en las nuevas generaciones. Por ello, la investigación extendió su mirada hacia los jóvenes de nivel secundaria en la comunidad, buscando desentrañar cómo resuena el mito del 'matriarcado' en sus propias percepciones de género. Los resultados de las encuestas aplicadas revelan un panorama contradictorio pero revelador: si bien las juventudes crecen admirando la fuerza económica y el arraigado cultural de sus madres y abuelas, en la práctica siguen reproduciendo esquemas donde la autoridad estructural y la toma de decisiones definitivas se asocian al rol masculino.

El diagnóstico con los adolescentes demuestra que el discurso indigenista del matriarcado opera de forma efectiva que invisibiliza la desigualdad ante sus ojos; asume con naturalidad que el destino de la mujer tequisistleca es el de la proveeduría afectiva y el trabajo ininterrumpido. Este hallazgo es fundamental, pues confirma que

las estructuras patriarcales no se han debilitado, sino que se han sofisticado al amparo del mito. Si las dinámicas escolares y familiares continúan enseñando que el valor de una mujer radica en su capacidad de resistencia y autonegación, el revelo generacional no hará más que prolongar los silencios incómodos y las triples jornadas aquí documentados.

A este diagnóstico generacional se suma un importante hito metodológico ocurrido durante el trabajo de campo: la posibilidad de consolidar el ejercicio de consulta con los jóvenes del nivel medio superior. Como se analizó en su momento, las dificultades para que este sector asimila la dinámica de respuesta no deben leerse como un simple contratiempo técnico, sino como un síntoma social alarmante. Esta ruptura evidencia un fenómeno de apatía estructural en una etapa crítica del desarrollo juvenil.

Dejar pasar este tipo de actitudes o invisibilizar la desconexión de los estudiantes de preparatoria frente a las problemáticas de género de su propio entorno es, precisamente, el mecanismo que permite la perpetuación de las opresiones. La diferencia y la falta de espacios de autorreflexión crítica funcionan como un cultivo para que el discurso oficial del matriarcado se mantenga intacto en el imaginario exterior, mientras en el territorio concreto se normaliza la desigualdad. Si las juventudes que están a un paso de la vida adulta y ciudadana muestran desinterés por deconstruir los roles que observan en sus hogares, la estructura patriarcal asegura un relevo generacional cómodo y silencioso. La apatía, por tanto, se convierte en el blindaje más efectivo del mito.

Es justamente ante esta barrera de desinterés y desapego comunitario detectada en el nivel medio superior, combinada con las contradicciones de la secundaria, que el quinto capítulo adquiere un carácter urgente. La propuesta de intervención desarrollada en el cierre de esta investigación no se diseñó como un ejercicio técnico aislado, sino como una estrategia pedagógica de desarticulación social. Su objetivo es claro: sacudir la apatía juvenil y ofrecer a las nuevas generaciones las herramientas teóricas y colectivas necesarias para cuestionar los mandatos de género que han heredado. Modificar la forma de pensar en el futuro implica arrebatarse al mito del matriarcado su poder alienante, permitiendo que las y los jóvenes reconozcan las

triples jornadas y los silencios de sus madres y abuelas no como un destino culturalmente placentero, sino como una desigualdad histórica que demanda transformación.

En conclusión, esta investigación se sostiene como un acto de justicia y memoria situada para Magdalena Tequisistlan. Desmontar el discurso del 'matriarcado' en el Istmo de Tehuantepec no significa restar valor, orgullo o dignidad a la figura de la mujer en la región; al contrario, implica liberarla de la pesada máscara del exotismo eurocéntrico e indigenista que durante décadas la ha obligado a 'pasarse con una misma' para ser socialmente aceptada. Al devolver la mirada al territorio concreto, a las voces generacionales de sus mujeres y las encrucijadas de su juventud, esta rompe el reflejo de la vitrina romántica. El verdadero camino hacia la autonomía tequisistleca no radica en la perpetuación de un mito complaciente para el exterior, sino en la capacidad colectiva de nombrar las heridas, derribar la apatía y construir redes de apoyo donde el prestigio de las mujeres deje de pagarse por su propio sacrificio.

Como persona perteneciente a la comunidad chontal, y como mujer en la que convergen las identidades zapoteca y chontal, reconozco el privilegio y la responsabilidad de dar voz a una realidad históricamente distorsionada. Por generaciones, el papel de la mujer en nuestra región ha permanecido encubierto bajo la máscara de la 'mujer buena', un constructo social mantenido a costa de nuestra propia autonomía y bienestar. Es momento de dismantelar las falsedades cimentadas en una visión eurocéntrica e indigenista, y de reivindicar nuestras propias palabras para dar fuerza a las narrativas de nuestra realidad. Asimismo, es imperativo señalar que, a pesar de la mínima y deficiente participación del Estado frente a la violencia de género, existimos personas que tejemos comunidad desde la resistencia; personas que soñamos y accionamos hacia una comunidad verdadera, donde la protección mutua y el cuidado entre nosotras sean el pilar de nuestro futuro.

Fuentes y bibliografía

I. Fuentes Académicas y Bibliografía

- **Ayuntamiento de Magdalena Tequisistlán.** (2021). *Plan municipal de desarrollo 2021-2024*. <https://www.magdalena-tequisistlan.gob.mx/planmunicipal2021.pdf>
- **Brasseur, C.** (1981). *Viaje por el Istmo de Tehuantepec*. Fondo de Cultura Económica.
- **Calderón Mólgora, M. A.** (2013). Frederick Starr por el sur de México. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 11(1).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272013000100012.
- **Campbell, H., & Green, S.** (1999). Historia de las representaciones de la mujer zapoteca del Istmo de Tehuantepec. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(9), 89-112.
- **Covarrubias, J. E.** (2023). *Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX*. Historia Moderna y Contemporánea, 79.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/792/modernizacion> porfiriana.html.
- **Cumes, A.** (11 de agosto de 2022). *Patriarcado, colonialismo y capitalismo* [Conferencia en video]. YouTube. UNAM-Históricas. http://www.youtube.com/watch?v=k0x3ob_EVZY.
- **Dorotinsky Alperstein, D.** (2009). "En imágenes. Frederick Starr y la fotografía". *Diario de Campo*, (104), 6-9.
<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/7679/8545>.
- **Eder, R.** (2020). Los territorios artísticos de Miguel Covarrubias: contactos culturales en las Américas y el Pacífico. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 42(116).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762020000300005.
- **Empresa Comunal de Mármol y Ónix Primo Tapia (ECMOPT).** (23 de abril de 2017). Cortamortaja.
<https://cortamortaja.mx/2017/04/23/empresa-comunal-de-marmol-y-onix-primo-tapia-ecmopt>.
- **Espinosa Miñoso, Y.** (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad del Cauca.
- **Geneastar.** (s.f.). *Charles Étienne Brasseur de Bourbourg*.
<https://es.geneastar.org/genealogia/brasseurcha/charles-etienne-brasseur-de-bourbourg>.
- **Gómez Suárez, Á.** (2007). El discurso político indígena en América Latina. *Desacatos*, (22), 215-228.
- **Gómez Suárez, Á.** (2008). El sistema sexo/género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec (México) y sus dimensiones discursivas. *Minus XIV*, 137-154.
- **Gómez Suárez, Á., & Miano Borusso, M.** (2006). Dimensiones simbólicas sobre el sistema sexo/género entre los indígenas zapotecas del Istmo de Tehuantepec (México). *Gazeta de Antropología*, 22. <http://hdl.handle.net/10481/7102>.
- **Gómez Suárez, Á., & Miano Borruso, M.** (2007). Aproximaciones al discurso en torno al sistema de género entre los zapotecas del Istmo de Tehuantepec, México. *Estudios de Antropología Biológica*, XIII, 1061-1082.
- **González de la Rocha, M.** (2006). *Los recursos de la pobreza: Familias mexicanas en un sector urbano marginado*. El Colegio de México / CIESAS.
- **González Montes, S.** (Coord.). (2010). *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. El Colegio de México.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/251273>.

- **hooks, b.** (2020). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf.
- **Igualdad de Género UNAM.** (4 de octubre de 2024). *bell hooks* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jdPUyJiDUwo>.
- **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).** (2014). *Síntesis de información geográfica del estado de Oaxaca*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825224394/702825224394_2.
- **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).** (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020: Datos abiertos*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos.
- **Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).** (2017). *Etnografía del pueblo zapoteco del Istmo de Tehuantepec (Binnizá)*. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/etnografia-del-pueblo-zapoteco-del-istmo-de-tehuantepec-binniza>.
- **Magdalena Tequisistlán (México).** (s. f.). *EcuRed*. [https://www.ecured.cu/Magdalena_Tequisistlan_\(Mexico\)](https://www.ecured.cu/Magdalena_Tequisistlan_(Mexico)).
- **Martínez, M.** (2003). Epistemología feminista y posmodernidad. *Cinta de Moebio*, (16), 50-56. <http://www.moebio.uchile.cl/16/martinez.htm>.
- **Matta Abbud, A.** (2021). Tehuanismo: la invención del imaginario de las mujeres de Tehuantepec. *Designio*, 3(2), 86-106. <https://cipres.sanmateo.edu.co/ojs/index.php/designio/article/view/420/396>.
- **Miano Borruso, M.** (1994). Mujeres zapotecas: El enigma del matriarcado. *Historia y Fuente Oral*, (11), 67-81.
- **Miano Borruso, M.** (2002). *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*. Plaza y Valdés / CONACULTA / INAH.
- **Nueva Antropología.** (1983). Discusiones y tendencias en la educación popular latinoamericana. Vol. VI, No. 21, pp. 15-40. Distrito Federal, México.
- **Oropeza Orea, M.** (2019). *Inventario del Archivo Parroquial de Santa María Magdalena Tequisistlán, Oaxaca. Diócesis de Tehuantepec*. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C.
- **Pisano, M.** (2015). *Recuperando la historia de las mujeres rebeldes*.
- **Portador García, T. J.** (Diciembre de 2024). El Istmo de Tehuantepec en el siglo XIX: una historia de injerencia extranjera, poblamiento y colonización de tierras. *Historia y Región*, (12), 35-54.
- **Reina Aoyama, L. M.** (2013). *Historia del Istmo de Tehuantepec: dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX* (Colección Eméritos INAH). Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- **Segato, R. L.** (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- **Segato, R. L.** (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://tid.xoc.uam.mx/archivos/SEGATO.-Contra-pedagogias-de-la-crueldad.pdf>.
- **Starr, F.** (1899). *Indians of Southern Mexico*. <http://bibliotecadigital.inpi.gob.mx>.
- **Telencuestas.** (2025). *Censos de Población de México 2020: Oaxaca / Magdalena Tequisistlán*. Consultado el 20 de octubre de 2025. <https://telencuestas.com/censos-de-poblacion/mexico/2020/oaxaca/magdalena-tequisistlan>.
- **Violeta va al viaje.** (17 de septiembre de 2023). *Reseña | El feminismo es para todo el mundo | bell hooks* [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CqrrdgQT-Zo>.

- **Warman, A., Bonfil Batalla, G., Nolasco Armas, M., Olivera Bustamante, M., & Valencia, E.** (2022). *De eso que llaman antropología mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- **Zamorano Villarreal, G.** (2005). Entre didjáz y la zandunga: Iconografía y autorrepresentación indígena de las mujeres del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2, 21-33.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74530203>.

II. Fuentes de Campo / Primarias

- **Jarquín Toral, B. B.** (2025a). *Cuestionario sobre las percepciones de Desigualdad y los Roles, Percepción del Matriarcado y Perspectiva de Futuro y Cambio en Magdalena Tequisistlán*. [Cuestionario con escala tipo Likert y preguntas cerradas]. Archivo personal de la autora. Magdalena Tequisistlán, Oaxaca.
- **Jarquín Toral, B. B.** (2025b). *Entrevistas a profundidad con informantes clave de la comunidad de Magdalena Tequisistlán*. [Registros orales]. Archivo personal de la autora. Magdalena Tequisistlán, Oaxaca.
- **Jarquín Toral, B. B.** (2025-2026). *Archivo de voces: Entrevista cualitativa sobre roles de género y organización en Magdalena Tequisistlán*. [Notas de campo y registros de audio]. Archivo personal de la autora. Magdalena Tequisistlán, Oaxaca.

III. Fuentes Gráficas y Visuales

Pinturas

- **Covarrubias, M.** (1935). *Mujer sentada con flores* [Óleo sobre tela].
<https://www.mutualart.com/Artwork/DOS-MUJERES-DE-TEHUANTEPEC/E0728C133095D835>.
- **Covarrubias, M.** (1945). *Mujer de Tehuantepec*. Colección Malba.
<https://coleccion.malba.org.ar/mujer-de-tehuantepec/>.
- **Covarrubias, M.** (1957). *Dos mujeres de Tehuantepec* [Óleo sobre tela sobre MDF]. Galerías Louis C. Morton.
<https://auction.mortonsubastas.com/sp/asp/fullcatalogue.asp?salelot-867++++++17+&refno=++411420>.
- **Kahlo, F.** (1937). *Autorretrato dedicado a León Trotsky*. National Museum of Women in the Arts. https://artsandculture.google.com/story/4gVRTAMvX_ICLw.
- **Montenegro, R.** (1932). *Tehuanas en Tehuantepec*. Artnet.
<https://www.artnet.com/artists/roberto-montenegro/tehuanas-en-tehuantepec-FilHd6h7bgsQ2>.
- **Rolanda, R.** (1950). *Novia de Tehuantepec*. Artnet.
<https://www.artnet.com/artists/rosa-rolanda/novia-de-tehuantepec-eelJcdq6DUf3wLjilEzDIO>